

# VIENTO

# SUR

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

● **¿Y ahora, qué?** Antonio García Santesmeses, Joan Martínez Alier, Manuel Monereo, Agustín Moreno, Miguel

Romero ● **1968: Tesis y preguntas.** I. Wallerstein

● **Guatemala. Como hormigas contra un elefante.** Ema G.

Martínez ● **Turquía.**

**¿Cómo se puede ser kurdo?** J. Marie Demaldent

● **Rusia. Opiniones de la izquierda democrática.** G.

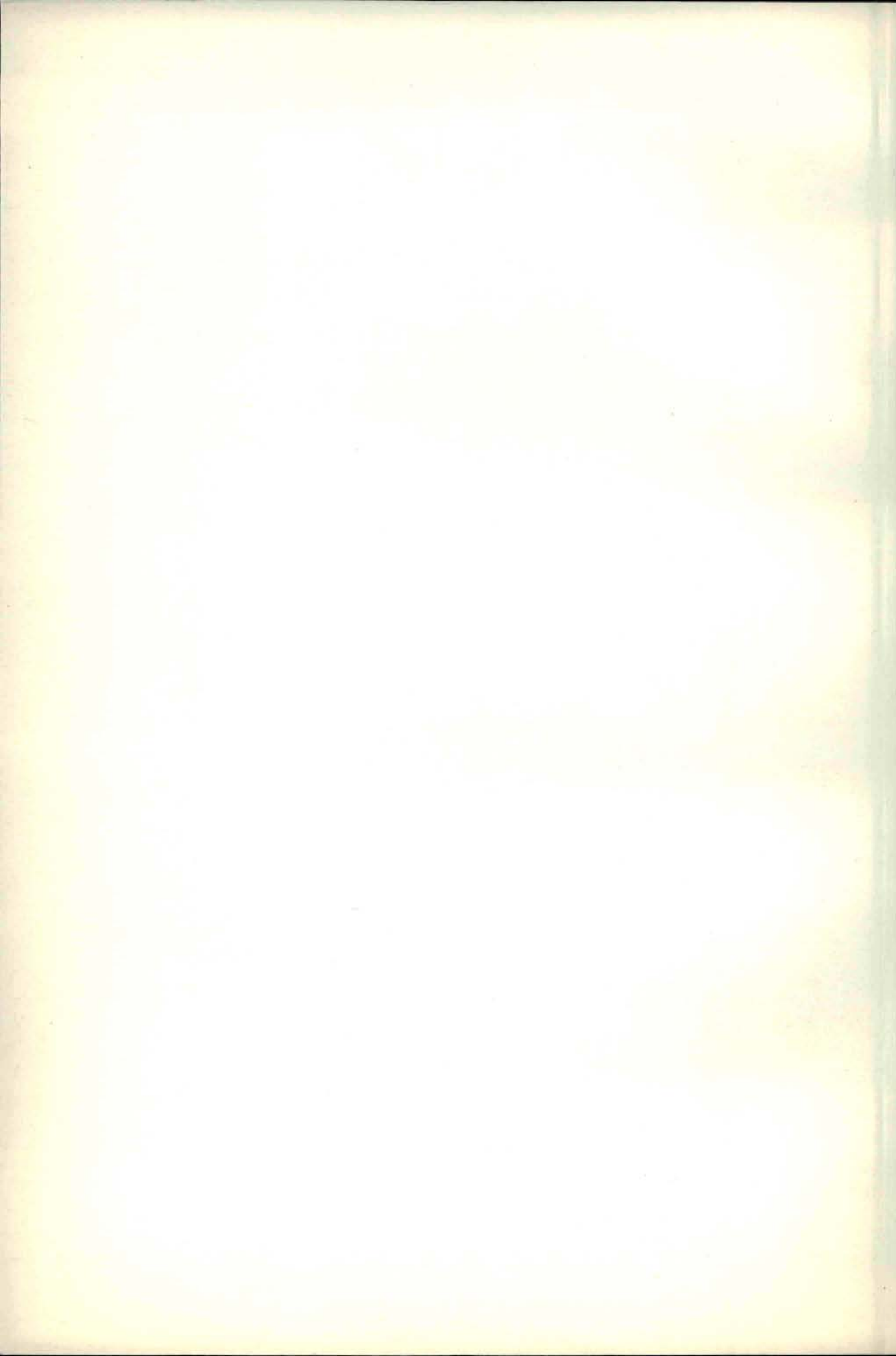
Buster ● **Italia. Tiempos**

**duros para los sindicatos.** Franco

Turigliatto ● **Agenda.** Notas de actualidad de

Joaquín Navarro, Txema Montero y Martí Causa.





## Número 9 / Junio 1993 / 350 pesetas

### 1 agenda agenda

Notas sobre la actualidad política en el Estado español. *Joaquín Navarro, Txema Montero y Martí Caussa* **7**

### 2 el desorden internacional

#### **Guatemala**

«Luchamos como hormigas contra un elefante». *Ema G. Martínez* **15**

#### **Turquía**

¿Cómo se puede ser kurdo? *Jean Marie Demaldent* **27**

#### **Rusia**

Opiniones de la izquierda democrática. Entrevista a Alexander Buzgalin de *G. Buster* **35**

#### **Italia**

Tiempos duros para la izquierda sindical. *Franco Turigliatto* **45**

#### **Recortes**

Territorios Ocupados. Declaraciones del FPLP y el FDLP **55**

Camboya. Solución al estilo Sihanuk **57**

Gran Bretaña. Declaraciones de Tony Benn **58**

### 3 miradas voces

Fotos de *José Carratalá* **61**

### 4 plural plural

#### **¿Y ahora, qué?**

El acertijo (¿Qué es más de izquierdas?). *Antonio García Santesmases* **67**

Los resultados electorales de los Verdes. *Joan Martínez Alier* **70**

Nueva fase política y construcción de la izquierda transformadora. *Manuel Monereo* **72**

El pacto social y el reto de la coherencia sindical. *Agustín Moreno* **74**

A la izquierda de lo posible. *Miguel Romero* **84**

#### **Tesis y preguntas**

1968: revolución en el sistema/mundo. *Immanuel Wallerstein* **97**

### 5 voces voces

Francisco Franco: un miembro olvidado de la Generación del 98. *Olisbos* **111**

### 6 subrayados subrayados

“La fragmentación de Yugoslavia. Una visión en perspectiva” de Catherine Samary. *Carlos Taibo* **115**

“¡La economía estúpida, la economía!” de Juan Francisco Martín Seco. *Pedro Montes* **117**

“Filosofía de la economía” de Alfons Barceló. *Daniel Raventós* **120**

“Feminismo/posmodernismo” de Linda Nicholson, comp. *Paloma Uria* **122**

Propuesta gráfica de *José Luis Cano*

**Consejo Editorial:**

Jesús Albarracín  
Ignasi Álvarez Dorronsoro  
María Antonia Caro  
José Galante  
Manolo Garí  
María Gascón  
Rafael Gisbert  
José Haro  
Carmen Heredero  
Jon Kepa Iradi  
José Iriarte "Bikila"  
Justa Montero  
Pedro Montes  
Antonio Navarro  
Joaquín Nieto  
Montse Oliván  
Jaime Pastor  
Empar Pineda  
Cristina Píris  
Javier Pulido  
Eugenio del Río  
José Luis Rodríguez

Fina Rubio  
Milagros Rubio  
Andreu Tobarra  
Paloma Uría  
Xesús Vega  
José Antonio Velasco  
Ignasi Vila  
Javier Villanueva

**Redacción:**

Javier Álvarez Dorronsoro  
G. Buster  
Antonio Flórez  
Miguel Romero (Director)

**Maqueta:**

Jerôme Oudin & Susanna Shannon

**Edición y montaje:**

Vicente Baixauli  
Carmen Briz  
Domingo Martínez  
María Luisa Salvador  
Correspondencia:  
Hileras 8, 2º Izqda. 28013-Madrid.  
(91) 542.67.00. Fax: 542.61.99

**Imprime:**

J.P. Arts Gràfiques.  
DL: B-7852-92

Han colaborado en este número

**Alexander Buzgalin**

Profesor de Economía de la Universidad de Moscú. Antiguo militante crítico del PCUS y uno de los organizadores en su seno de la Plataforma Marxista durante el periodo de Gorbachov. Actualmente es miembro del Comité Ejecutivo del Partido del Trabajo y del Comité Coordinador del Congreso de Fuerzas de la Izquierda Democrática. Es también director de la agencia de información *Economía y Democracia*.

**José Carratalá**

Es fotógrafo profesional. Ha realizado también tres cortometrajes en super 8 y dos cortos en formato video.

**Jean Marie Demaldent**

Profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de París-X.

**Ema G. Martínez**

Redactora de la revista nicaragüense *Envío*.

**Antonio García Santesmases**

Es uno de los portavoces de la corriente Izquierda Socialista. Ha publicado recientemente el libro *Repensar la izquierda*.

**Joan Martínez Alier**

Director de la revista *Ecología Política*. Fue nº 1 por Barcelona en la candidatura de los Verdes en las pasadas elecciones generales.

**Manuel Monereo**

Es miembro de la Presidencia Federal de Izquierda Unida.

**Txema Montero**

Abogado. Diputado en el Parlamento europeo durante dos legislaturas. Dirigente de Herri Batasuna hasta que le "autoexcluyeron" de la organización.

**Agustín Moreno**

Es el responsable de Acción Sindical de la Ejecutiva Confederal de CC OO.

**Joaquín Navarro Estevan**

Es Juez. Fue uno de los fundadores y sigue participando activamente en las tareas del Club por la Izquierda, en el que se expresan diferentes corrientes y sensibilidades a la izquierda del PSOE.

**Franco Turigliatto**

Redactor de la revista *Bandiera Rossa*, editada por militantes del Partido de la Refundación Comunista que son también miembros de la IV Internacional.

**Immanuel Wallerstein**

Director del Centro Fernand Braudel para el Estudio de Economías, Sistemas Históricos y Civilizaciones en la Universidad del Estado de Nueva York en Binghamton. Autor de numerosas obras; la más reciente publicada en castellano es *El capitalismo histórico*.



## al vuelo

**Las elecciones** del 6 de junio han cambiado el mapa político institucional menos de lo que podía esperarse. Precisamente la decepción de las expectativas de *cambio*, a derecha e izquierda, se ha convertido en un instrumento bastante eficaz en manos de Felipe González. Es interesante que un político que ha perdido la mayoría absoluta aparezca tan a la ofensiva, con tanto control de la situación. No es éste un producto del *carisma* del Sr. Presidente sino una muestra más del peso preeminente del poder ejecutivo, que González va a seguir controlando, en los sistemas políticos modernos, y por otra parte, un reflejo de la debilidad y la desorientación en que se encuentra buena parte de la izquierda social.

Unas elecciones generales son un momento ritual para pensar sobre la situación y las perspectivas. Hemos querido dedicar el *Plural* a hacerlo desde varios puntos de vista, como siempre. No están todos los que son; tiene sus dificultades, en estos tiempos, animar al personal a que le dé al ordenador. Pero son todos los que están, como suele decirse.

En *Agenda*, hay un artículo de Martí Causa que se refiere también a la campaña electoral. Hablando de esta sección, damos la bienvenida a la colaboración en ella de dos antiguos y buenos amigos: el juez Navarro y Txema Montero.

**25 años de Mayo del 68**, nada menos. No queríamos dejar pasar la ocasión de referirnos a la conmemoración. Pero no nos gustaba repetir el tratamiento memorialista o la reflexión histórica. Buscamos un artículo que vinculara 1968 con los debates actuales. Y hemos tenido la suerte de encontrar un excelente trabajo de Immanuel Wallerstein, escrito con ocasión del veinte aniversario, pero que sigue teniendo gran actualidad; en realidad es uno de esos trabajos que se lamenta haber leído tarde. Aunque esta lectura con cinco años más de perspectiva, añade elementos de interés suplementario: por ejemplo, la visión de Wallerstein sobre las perspectivas en el Este o su relativo optimismo sobre las posibilidades de resolver los problemas que plantea, con gran lucidez. Recordamos las palabras con las que termina su artículo: «Todavía tiene que elaborarse (una estrategia alternativa coherente). Y probablemente sean necesarios diez o veinte años mas para ello. Lo que no debe descorazonarnos, sino por el contrario, impulsarnos a un duro trabajo colectivo, tanto intelectual como político». No estaría mal darle la razón.

- **El llamado "serranazo"** provocó una gravísima crisis política en Guatemala. Su fracaso sólo se explica, gracias a la firmeza, por no decir el heroísmo de una resistencia social amplísima, en un país en el que resistir puede significar jugarse la vida. Existe ahora un cierto ambiente de optimismo, que ojalá se confirme, aunque no lo vemos nada claro. Esta inquietud sobre el futuro se

fundamenta en análisis y opiniones como los que publicamos, tomados de la revista *Envío*, que dan cuenta de la terrible situación existente antes del fallido golpe del ex-presidente.

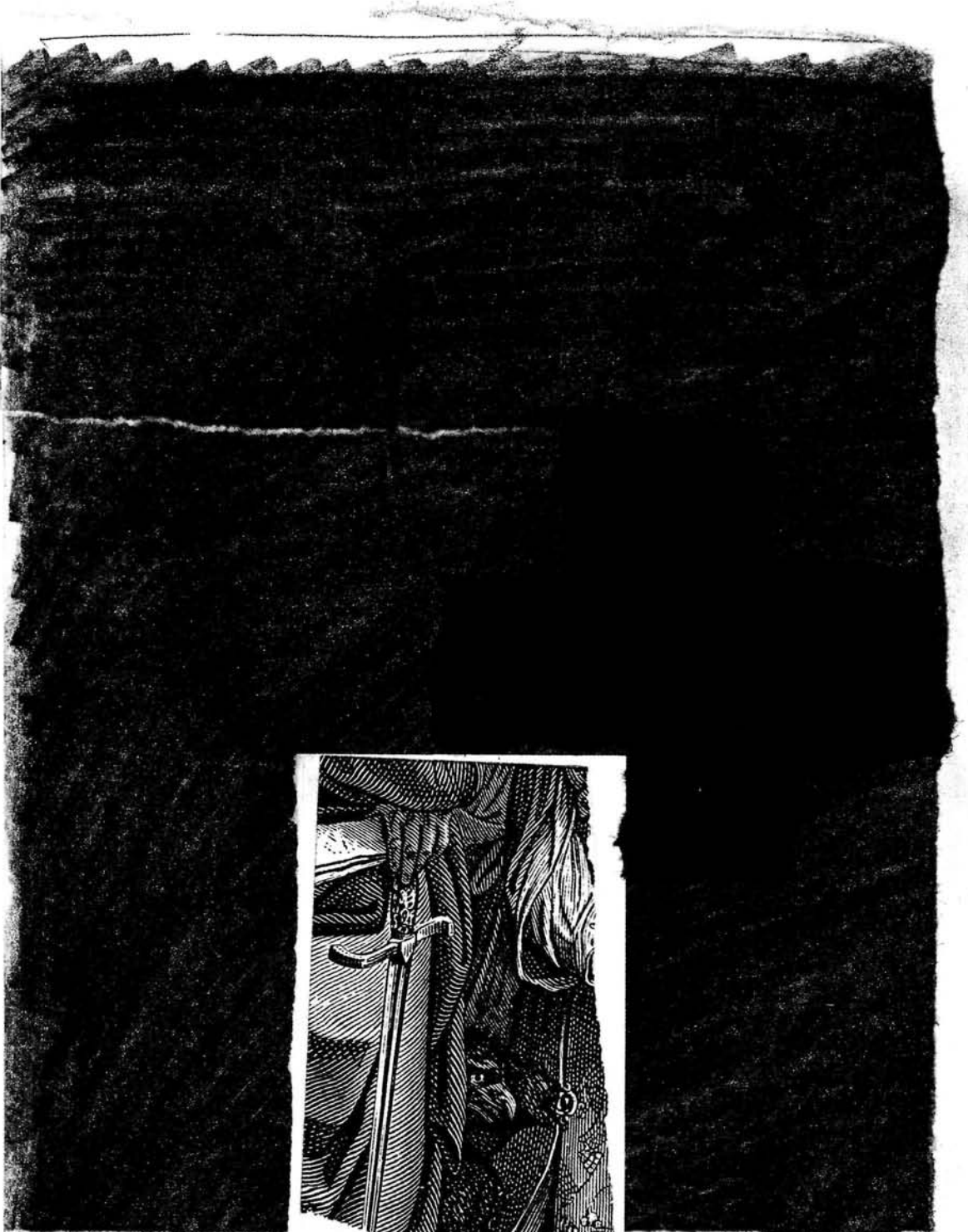
La ofensiva militar del PKK en diversos países europeos ha vuelto a poner de trágica actualidad los problemas del Kurdistán. El artículo que publicamos del especialista francés Jean Marie Demaldent hace un análisis histórico de los orígenes del problema kurdo desde la época fundacional de la Turquía moderna. Demaldent, que se confiesa «probablemente filoturco, pero no kurdófobo» tiene puntos de vista sobre las soluciones al problema que, sin duda, resultarán muy polémicos.

Seguimos publicando textos sobre la evolución de los acontecimientos en Rusia. En parte, por su interés inmediato. En parte, porque estamos convencidos de que la situación actual de relativa calma va a durar poco tiempo. Cuando vuelva la inestabilidad, Yeltsin no tendrá ya en las manos las cartas que ha jugado esta vez. Hemos entrevistado a un veterano opositor, Alexander Buzgalin, que une a su condición militante la de especialista académico en la economía y la sociedad de su país.

**Siempre ocurren cosas interesantes** en la izquierda italiana. Pero ocurren a tal velocidad que una revista de nuestra periodicidad siempre llega con retraso. Cuando teníamos preparado el artículo de Franco Turigliatto centrado en los problemas sociales y sindicales, nos llegó la noticia del estallido de la crisis del PDS, con la salida del líder de su llamada “izquierda” el viejo Pietro Ingrao (pasado ahora con armas y bagajes a la idea de la crisis histórica del “partido militante”) y, sobre todo, la de Fausto Bertinotti, el principal dirigente de la izquierda sindical. Conseguimos encontrar una entrevista con Bertinotti, pero entonces nos llegó la noticia de la crisis en la dirección del Partido de la Refundación Comunista, cuya ejecutiva quedó partida al 50%, entre los partidarios de su secretario general, Garavini, apoyado por algunas de las figuras más conocidas del partido (Magri, Castellina...) y su presidente, el viejo líder del ala llamada “prosoviética” del PCI, Cossuta. La ruptura, que ha culminado con la dimisión de Garavini, toma formalmente el aspecto de una discusión de “métodos” que no entra en lo que parece ser el núcleo de las diferencias: la propuesta de Ingrao de construir un movimiento político de “nuevo tipo”, cuyos perfiles están política y organizativamente bastante confusos (por ejemplo, uno de los “aliados” previstos, *La Rete*, se manifiesta ahora desinteresado en el proyecto y orientado a una política de alianzas privilegiada con el PDS).

El fin de semana de los días 10 y 11 de julio tendrá lugar una Convención por la Alternativa en la que diferentes sectores situados a la izquierda del PDS discutirán sobre el futuro de la izquierda. Analizaremos estos hechos en próximos números. Por el momento, utilizaremos esta sección, inapropiadamente, para actualizar algunos datos: las relaciones de fuerzas en la dirección del PRC ha evolucionado en contra de Garavini; la votación en el organismo equivalente al Comité Central ha dado un 75% de apoyo a Cossuta y un 25% a

Garavini. Esta personalización de las posiciones obedece a un problema de fondo: el partido en su conjunto considera que el debate está forzado por "personalismo". En realidad, la crítica principal de Cossuta contra Garavini es esa: se insiste por ambas partes en que «no hay desacuerdos políticos de fondo», lo que manifiestamente no se corresponde con la realidad. Cada parte protesta contra las etiquetas que le pone su adversario: Garavini y sus partidarios proclaman que no tienen ninguna intención de "disolver el partido". Cossuta rechaza las acusaciones de "atrincherar al partido" poniendo como prueba su papel en la realización de los pactos electorales con *La Rete*. Mientras tanto los amigos de *Bandiera Rossa* intentan politizar el debate y sacarlo de los arquetipos que pueden encerrarlo en un juego de influencias personales y complicidades, de tipo "renovadores" contra "oficialistas". Seguiremos informando.



a

à

# 1 agenda

**28 de abril. Según un informe del Comité de las Naciones Unidas contra la Tortura, en el Estado español «no sólo ha aumentado el número de casos de tortura, sino que se ha intensificado la gravedad con que se cometen».**

Había comenzado el año 1982 cuando una mujer vasca de Guetaria, Juana Goicoetxea, fue detenida como sospechosa de participar en actividades terroristas. Conforme a la inicua legalidad vigente (llamada "antiterrorista" pese a fomentar objetivamente el terrorismo de Estado) fue inmediatamente incomunicada y su detención se prorrogó hasta el límite "legal" máximo (siete días adicionales a los tres "constitucionales"). Durante su detención en el tristemente célebre cuartel de la Guardia Civil en Intxaurre, en Donosti, fue sistemática y ferozmente torturada por dos capitanes y tres cabos primeros de la Benemérita. Poco después, Juana sería puesta en libertad sin cargo alguno.

Presentada la correspondiente denuncia contra los torturadores, se inició la habitual ronda de encubrimientos, obstáculos y zancadillas a la investigación judicial. Las cosas llegaron hasta el punto de que el Juzgado de Donosti encargado del caso se vio obligado a abrir otro sumario, en noviembre de 1984, contra el entonces director general de la Guardia Civil, Sáenz de Santamaría, por denegación de auxilio a la justicia. Como, al parecer, había que defender la seguridad y la "razón" de Estado frente a la investigación de la verdad y de la justicia, los guardias civiles citados para

la práctica de diligencias de reconocimiento no acudían jamás, auspiciándose su conducta desde los más altos niveles policiales.

**Un ascenso, por condena.** Se pudo, finalmente, descubrir a los responsables materiales de hechos tan nauseabundos. Tras el juicio, celebrado en 1987, la Audiencia de San Sebastián los condenó a las “tremendas” penas de cuatro meses de arresto mayor (propia de delitos livianos) y cuatro años de inhabilitación profesional. La condena no sólo no supuso suspensión o medida cautelar alguna para los condenados, sino que, muy por el contrario, los dos capitanes responsables fueron ascendidos durante el proceso, siendo, además, contratados como asesores de la Secretaría de Estado para la Seguridad. Recurrida la sentencia ante el Tribunal Supremo, éste la confirmó en 1992. Se procedió inmediatamente a la tramitación del indulto que, pese a la oposición de la Audiencia de San Sebastián, fue concedido por el Gobierno, en nombre del Rey y en ejercicio del “derecho de gracia”, el pasado 12 de febrero. Pero la “gracia” no fue completa. No se sabe si por simple error, por consciente desfachatez o por alarde de iniquidad, el indulto sólo se aplicó a la pena de inhabilitación, no a la de privación de libertad.

Parece que, llegando al colmo de la “benevolencia” frente a la tortura, cabría el perdón de la pena de cárcel, pero nunca el de la prohibición de ejercicio de funciones policiales. No parece admisible que policías o funcionarios públicos condenados por torturas permanezcan en sus cargos o que, suspendidos temporalmente en ellos, recuperen sus funciones. No parece tolerable que permanezcan en las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad —que tienen por misión constitucional proteger el libre ejercicio de los derechos y libertades— personas que han acreditado inequívocamente su indignidad e incapacidad para tal menester. Como no parecería admisible que un juez condenado por prevaricación volviese a actuar como juez, a ser juez, después de haber cometido el más grave delito contra su propia función. ¿A quién se le ocurriría, por ejemplo, que un convicto de violación estuviese a cargo de una cárcel para mujeres o de un internado de señoras? Sin embargo, el Gobierno español no ha tenido empacho alguno en conceder el indulto, desconociendo no sólo exigencias mínimas de pudor, justicia y decencia, sino, también, la recomendación del Consejo de Europa de que los funcionarios condenados por torturas sean expulsados, sin más, de las Administraciones públicas. Pues aquí no. No sólo no se les expulsa, sino que se les ampara, se les asciende y se les indulta. Primero se hace todo lo posible —incluso con vejación de la justicia— para que los torturadores no sean identificados; después, se recurre a todo tipo de triquiñuelas y resistencias para impedir el enjuiciamiento y, si son condenados, se les perdona. ¿En nombre de qué? ¿De la filantropía, de la caridad pública, de la compasión, del arrepentimiento de los verdugos? En nombre, nada menos, de la “seguridad” del Estado, de posibles garantías de impunidad para los crímenes perpetrados en “defensa” del poder, de la razón de Estado. ¿O se trata de una de las formas típicas de defensa del Estado de Derecho en las alcantarillas y en las zahúrdas, como preconizaba el presidente González?

**Los matices de Corcuera.** Cuando se conoció la concesión del indulto a los capitanes Pérez Navarrete y Hernández del Barco, por su publicación en el Boletín Oficial del Estado del día 3 de marzo, el ministro Corcuera hubo de comparecer al día si-



guiente en el Congreso para responder a las preguntas de algunos parlamentarios. Su intervención fue antológica y hasta conmovedora. Como días antes había asegurado que no daría cobijo a los torturadores, matizó sus palabras hasta hacerlas ininteligibles: «Yo dije que no les daría cobijo en el sentido de ocultarlos o de no cumplir las sentencias; pero estamos hablando de un supuesto que no ha ocurrido durante mi gestión; éste es un supuesto de 1982». Cuando se le recordó que la sentencia del Tribunal Supremo se dictó a comienzos de 1992 (en pleno mandato corcuerista), que no se había iniciado siquiera la ejecución de las condenas de inhabilitación, que no había existido investigación ni medida cautelar de carácter disciplinario y que, en todo caso, el Gobierno al que pertenece había concedido el indulto, Corcuera dijo no saber si los capitanes-verdugos habían estado o no separados del servicio (¿quién lo sabe entonces?) y que si no había existido investigación interna alguna, con suspensión provisional de los ya condenados por la Audiencia de Donosti, es porque «háy una distancia muy corta entre la verdad y el error». Ante tan sorprendente como cínica respuesta cabría preguntar: ¿No será que Corcuera y González participan entusiásticamente de esa incapacidad moral para soportar el peso de la verdad que suele caracterizar al poder? ¿O piensan ambos que la impunidad del poder y de sus aparatos de servicio son garantía de la seguridad? ¿Acaso consideran que amparar a los verdugos es una de las formas típicas de defensa del Estado de Derecho?

**La peste.** No puede extrañar que esta actitud del Gobierno ante los torturadores – repetida hasta la ignominia– suponga un fomento objetivo de la práctica de la tortura en nuestro país. Año tras año, España aparece en el *ranking* de deshonor de los países en que la tortura sigue practicándose en forma más o menos generalizada. Año tras año, el Gobierno y sus aparatos siguen oyendo imperturbables las conclusiones acusatorias del Defensor del Pueblo exigiendo la colaboración de los cuerpos policiales para la eliminación, persecución, enjuiciamiento y castigo de los torturadores. No puede extrañar a nadie, que, el pasado día Pero lo que, por encima de todo, llama la atención del Comité es «la impunidad de la que parecen disfrutar la mayoría de los torturadores», impunidad que «preocupa especialmente» a los miembros del Comité, organismo encargado de supervisar el cumplimiento de la Convención de las Naciones Unidas contra la Tortura, de 10 de diciembre de 1984. También destaca el Comité que el informe remitido por el Gobierno español sobre la situación de la tortura en España es «pobre y contradictorio», denunciando que «los tribunales españoles actúan con excesiva lentitud en casos como los de tortura, que deberían ser prioritarios». Entre la connivencia de los aparatos de poder y la lentitud de los trámites burocráticos y judiciales, los verdugos encuentran campo propicio para la impunidad de sus fechorías y, lo que es casi peor, para alentar la aparición de nuevos verdugos.

Decía Albert Camus que los verdugos son la peste y que son verdugos los que hacen sufrir, los que prevaliéndose de un poder que nació (parece ser) para la defensa de la dignidad y las libertades de los ciudadanos, lo utilizan para la iniquidad, el terror y la ignominia. Esa peste sigue contaminando y degradando el ejercicio del poder en nuestro país.

Cuando, desde hace algunas fechas, se ha abierto la estúpida polémica sobre si la presencia en las listas electorales del PSOE de cierto presunto “super-juez” supondría o no un impulso ético para la vieja y deforme formación ex socialista (como si el

*felipismo*, coadyuvado por el *garzonismo*, se convirtiera de la noche a la mañana, contradiciendo sus raíces y sus esencias, en una suerte de regeneracionismo moralizante), la reflexión sobre cómo ampara el poder a los torturadores, cómo los cobija para dificultar su descubrimiento, cómo los asciende y condecora, cómo los indulta, es siempre una reflexión necesaria. Al menos para los que pensamos que la disociación entre política y Derecho, entre poder y justicia, entre política y ética, conduce necesariamente a la conversión del poder y de sus aparatos en la más peligrosa de las mafias. Para los que pensamos que lo único esencial que distingue al Estado de una pandilla de ladrones y mafiosos es, precisamente, la justicia y que ésta es indisoluble de un mínimo sentido de la decencia. **Joaquín Navarro Estevan**

## **14 de mayo. López Ocaña condenado a 33 años por el asesinato «claramente político» de Santiago Brouard.**

Qué extraños estos tiempos donde lo obvio produce asombro. Nueve años de investigación, ocho jueces instructores, tres fiscales, cuatro mil folios de sumario y una semana a tiempo completo de vista oral para que los magistrados que componen la Sala de un Tribunal sentencien: el asesinato del Dr. Brouard ha sido un crimen político. Bien por ellos, fieles notarios de la evidencia; mal por todos aquellos que se contenten con tal metafísica conclusión, similar a la que sustentaba la explicación de que “los gases ascendían porque estaban dotados de una fuerza ascensional”.

El asesinato de un dirigente político en una fecha de claras connotaciones políticas, 20-N, y sin otra motivación que haya sido probada, ni tan siquiera objeto de conjetura por acción y por omisión, es siempre un crimen político, aun cuando el último móvil o razón que impulsara ese asesinato no haya podido ser desvelado, con lo cual se confirma el viejo axioma de que los crímenes políticos no los resuelven los jueces sino los historiadores. Los investigadores de la Historia necesitan recrear las condiciones o las circunstancias en las que los hechos ocurrieron y sobre estos vectores pretende discurrir el presente artículo.

**Verano de 1983.** Los refugiados vascos en Iparralde constatan la presencia de elementos policiales de paisano, en funciones que no dudan en calificar como de recogida de información, vigilancia de personas y edificios, seguimientos a familiares y vehículos...

**Octubre de 1983.** El capitán de farmacia, Martín Barrios, es secuestrado por ETA (pm) y varios días después cuatro policías españoles son detenidos por la policía francesa cuando intentaban secuestrar a un refugiado vasco relacionado con aquella organización, al objeto de poder canjearlo con el farmacéutico militar. El Sr. Martín Barrios es asesinado y una foto fija queda impresa en la retina de todos: el Sr. González y el Sr. Fraga se despiden después de una reunión en La Moncloa en la que se pudo

decidir la utilización de la *guerra sucia* con el plázet del primer partido de la oposición, nadie más era necesario para este alto pacto de Estado. Los ingleses acostumbran a decir: "dos es compañía, tres es multitud".

**Diciembre de 1983.** El Sr. Segundo Marey, vasco nacionalizado francés y sin vinculación conocida con organizaciones políticas, es secuestrado en lo que resultó ser la primera acción reivindicada por el GAL, que inicia así su carrera criminal, la cual sólo concluirá cuando la policía francesa entregue, en 1986, sin procedimiento judicial extraditorio, refugiados vascos a la policía española, en lo que eufemísticamente se calificó como procedimiento de urgencia absoluta. Cierto es que repuntará un GAL tardío con motivo del asesinato del Sr. García Goena en julio de 1987, pero aquel asesinato tuvo motivos extrapolíticos y, más en concreto, fue una reacción de funcionarios policiales torpes y chantajistas frente a la desatención y abandono a su suerte que creían ser objeto por parte de las autoridades del Gobierno español.

Sostenía el general Casinello en el Congreso Iberoamericano de Sociología Militar, celebrado en Madrid en septiembre de 1985, que «el año 1984 fue un buen año en la lucha contraterrorista. A la detención del *comando Zabarte* y la neutralización del *comando Gude-Pego* [precisamente al cual se le acusaba de dar muerte al senador socialista Enrique Casas] se le unieron las primeras extradiciones concedidas por Bélgica y Francia y las actuaciones de los GAL. Fue una campaña dirigida con imaginación y conducida con éxito».

En medio de esta singular campaña tuvo lugar el asesinato del Sr. Brouard. ¿Por qué?

**Septiembre de 1984.** Cita en la embajada francesa en Madrid. El Sr. Pierre Guidoni, por entonces representante galo ante el reino de España y posteriormente influyente miembro del Partido Socialista Francés, transmitió a Santiago Brouard, en presencia de Jokin Gorostidi, miembro este último de la Mesa Nacional de Herri Batasuna, un ultimátum para hacer llegar a ETA: o aceptan las condiciones para una negociación política o comenzarán las expulsiones de refugiados vascos, haciendo al mismo tiempo un ejercicio de alquimia política al entroncar esta decisión de futuro con la muy presente actuación de los GAL. Pocas semanas después, un semanario español relataba con detalle esta entrevista, desvelada no, por cierto, por fuentes vascas. Santi Brouard transmitió a quien estas líneas escribe su tremenda preocupación por todo el asunto. Seis días después era asesinado en su consulta.

¿Se trataba del cumplimiento aplazado de una orden que se dio como respuesta al asesinato del senador Casas? El Sr. Elorriaga, afectuoso discípulo político del senador Casas y luego relevante responsable de los servicios de seguridad, podría arrojar información de descargo sobre esta inquietante hipótesis de la venganza como móvil. En repetidas ocasiones se le ha preguntado y nunca ha contestado.

¿Fue, por el contrario, parte de la campaña tan brillantemente ejecutada a tenor de lo manifestado por el general Casinello? Una duda que no acabo de despejar me impide creer en tal suposición: el hecho de ser el asesinato de Santi el único de los GAL que tuvo lugar en territorio español, lo cual, obviamente, indicaría una desviación de su curso respecto del objetivo previsto: la expulsión de refugiados por las autoridades francesas producto de la presión terrorista ejercida en suelo del Estado francés. ¿Fue una acción autónoma de los servicios secretos?

**Enero de 1993.** Ya iniciadas las famosas conversaciones de Argel, el representante vasco, Antxon, se dirige a Rafael Vera, interlocutor por la parte española, en solicitud de la presencia del Ejército y/o en concreto del CESID en la mesa negociadora. Vera contesta con un insospechado «eso es lo que ellos quieren y lo que desde luego no interesa para poder llegar a un buen fin». Fechas después se publica en un semanario español, precisamente el mismo que filtró la entrevista con el Sr. Guidoni, un reportaje en el que, con todo lujo de detalles, se señalan nombres, direcciones y actividades de los miembros de la seguridad militar argelina destacados en la embajada de Madrid. *El Mouhaid*, órgano de prensa del FLN (partido único por aquel entonces en Argelia), por medio de un editorial titulado “La amalgama”, denuncia enérgicamente la intervención distorsionadora de terceros, sin duda orientada a conseguir el fracaso de las conversaciones recién iniciadas.

El paralelismo de ambas situaciones provoca una reflexión turbadora y la subsiguiente pregunta: ¿quién es el beneficiario del mantenimiento de la tensión armada en Euskal Herria? O, si se prefiere, ¿quién es el destinatario político o incluso lucrativo del reforzamiento de los aparatos del Estado, consecuencia inevitable de tal tensión? Se me podrá objetar que si el crimen no fue querido por el Estado, el propio Estado bien pudiera haber perseguido a los autores, lo que en cierto modo ya ha sucedido, toda vez que la justicia, poder del Estado, ha condenado a dos de los participantes. Sin embargo, el Gobierno, también órgano de la Administración, extendió cheques en blanco para la lucha contraterrorista, obligándose de este modo a atender cada vencimiento, cualquiera que fuese su cuantía o razón de pago.

**La zorra y el gallinero.** La sentencia no pudo entrar en estas cuestiones aun cuando el sumario incorporase datos para sostener diversas líneas de investigación sobre tales extremos, líneas sólo materialmente susceptibles de explotación por especialistas cualificados que en un Estado de derecho pertenecerían a la policía judicial, es decir, policías que dependen orgánica y funcionalmente de los jueces y no, como en el Estado español, policías gubernativas en función de policía judicial. Poner a la zorra al cuidado del gallinero es tan estúpido como esperar, sin un radical cambio político, que la verdad material aflore en el extraño caso del Dr. Brouard y conozcamos así, finalmente, por qué se cometió un crimen que la sentencia ha calificado como político, ante el asombro, por tal audacia, de todos aquellos que jamás, ni por un solo instante, dudaron de tal motivación. **Txema Montero**

**21 de mayo—4 de junio. Se desarrolla la campaña electoral que más ha pasado de puntillas sobre el tema de la mili, precisamente cuando mayor número de insumisos se encontraba encarcelado por su rechazo a la mili y a la PSS.**

Esta contradicción no resulta demasiado llamativa para la mayoría de los partidos que han obtenido representación parlamentaria. Lo es más en el caso de IU, que se

presentaba como la alternativa de izquierda y que proclama como objetivo mejorar su relación con los movimientos sociales. Analizar esta contradicción me parece que puede arrojar alguna luz sobre los problemas que plantea la necesaria renovación de la izquierda.

Empezaré con unas afirmaciones polémicas. El sector más activo y radical del movimiento antimilitarista no se siente identificado con IU, aunque es posible que una parte haya visto útil votar por esta formación en las pasadas elecciones. Por otra parte, IU parece cómoda en esta situación; su objetivo parece ser atraer los votos de una parte de la periferia de este movimiento y seguir manteniendo un ángulo de derrota relativamente pronunciado respecto a lo que he llamado el sector más activo y radical. Desde el inicio del movimiento hasta ahora, IU ha pasado de una actitud de casi hostilidad, a un apoyo a las movilizaciones por la libertad de los insumisos, a contar con algunos insumisos en sus filas y a que algunas organizaciones miembros de IU apoyen la insumisión (como la UJCE en su reciente congreso). Pero este cambio relativo no ha eliminado la divergencia de orientación respecto al sector puntero del movimiento antimilitarista, de modo que si el protagonismo cambiara de manos, pasando a los sectores más claramente identificados con IU, creo que el movimiento perdería buena parte de su mordiente y potencial subversivo.

**Lógicas divergentes.** ¿En qué consiste este ángulo de derrota, esta divergencia de orientación? Una primera aproximación me la sugiere la afirmación de Rafael Ajangiz, miembro del MOC, en el número 27 de la revista *En Pie de Paz*: «El movimiento de objeción e insumisión combina la lógica instrumental (abolición de la mili y del ejército) con la lógica expresiva (construcción de una identidad colectiva y de un sistema organizativo altamente informal y horizontal). Obviamente la periferia del movimiento se moverá fundamentalmente en función de la primera, mientras que el núcleo central imprime más valor a la segunda». Si esto es así, resulta que el discurso de IU recoge sólo una parte de la «lógica instrumental» del movimiento (la abolición de la mili, pero no la del ejército) y es muy ajeno a lo que Ajangiz llama su «lógica expresiva».

Una segunda aproximación me la sugiere la lectura de la Guía del Programa de IU, publicada en el número 21 de *Mundo Obrero*. Creo que existe una contradicción importante entre la lógica de la afirmación clara del objetivo final y la táctica de la desobediencia civil, por una parte, y la lógica del objetivo “realista” y la táctica del “mientras tanto”, por otra parte. En el núcleo más activo del movimiento antimilitarista, los dos objetivos ampliamente compartidos son la abolición de la mili y de los ejércitos, y se pretende avanzar hacia ellos con la táctica de la desobediencia civil plasmada en la insumisión. La radicalidad del objetivo y de la táctica han ido de la mano, se han reforzado mutuamente, y no se puede negar que en el curso de unos años han conseguido cambiar la conciencia sobre la mili y los ejércitos de sectores apreciables de la sociedad. En el programa de IU no se encuentra el objetivo de desaparición de los ejércitos, pero sí otro más “realista” como el ejército profesional de carácter defensivo. E incluso el objetivo de abolición de la mili se ve mediatizado por lo que he denominado la táctica del “mientras tanto”: «Proponemos la eliminación del Servicio Militar Obligatorio. En tanto se mantenga el actual modelo, IU defiende la aprobación de un Estatuto del Soldado...En tanto siga existiendo el SMO y, por tanto, los

objetores de conciencia,...proponemos una nueva ley». El círculo se cierra con la poca consideración que merece la táctica de la desobediencia civil concretada en la insumisión. De esta forma sólo queda lugar para la propuesta de acciones parlamentarias en torno al Estatuto del Soldado o la nueva Ley de Objeción, o, en el mejor de los casos, para versiones suaves (y poco frecuentes) de la desobediencia (dejar la PSS a los 9 meses) o para sumarse a las manifestaciones de solidaridad contra la represión a los que, animados por objetivos radicales, han hecho bandera de la insumisión.

**Esa izquierda que viene...** Sin embargo, estas carencias señaladas en IU no están resueltas por ninguna fuerza política de izquierda con representación parlamentaria. En realidad hay que tomarlas como un ejemplo paradigmático de los problemas que hay que resolver para encontrar una nueva forma de relación entre los movimientos sociales radicales y una fuerza de izquierda verdaderamente alternativa, que debe ser capaz de identificarse con al menos una parte importante de los sectores más activos, y demostrarse útil para reforzar el potencial de movilización, subversión y liberación de estos movimientos sociales.

A esta tarea se refería también Carlos Taibo en un artículo de *Mundo Obrero*: «No sin paradoja, la irrupción de muchos de los nuevos movimientos sociales está llamada a reabrir debates que la izquierda tradicional - y en particular el grueso de los sindicatos- ha cerrado demasiado pronto...esa izquierda que viene tiene que apostar con decisión por fórmulas ultrademocráticas en su comportamiento interno y en su conducta externa. Debe hacer uso frecuente de un arsenal ideológico a menudo olvidado: el de la desobediencia civil y la acción no violenta». Y concluía: «Por desgracia, y no hace falta decirlo, esa izquierda no existe entre nosotros». La campaña electoral nos lo ha recordado una vez más, por lo menos en relación al movimiento antimilitarista. **Martí Causa**



# 2 el desorden internacional

## **Guatemala**

### **"Luchamos como hormigas contra un elefante"**

Ema G. Martínez

*[El 25 de mayo, el presidente de Guatemala Jorge Serrano dió un "autogolpe" y asumió "todos los poderes"... salvo el único poder que efectivamente cuenta en Guatemala: el militar. El apoyo de la jerarquía de las Fuerzas Armadas guatemaltecas al discípulo de Fujimori no fue unánime ni suficientemente sólido para soportar una amplia, activa y pacífica resistencia popular, a la que se sumó, con una semana de retraso, la "comunidad internacional", desaprobando el autogolpe por medio de la OEA.*

*El 1 de junio Serrano se vio obligado a abandonar el país. Y al día siguiente el vicepresidente Gustavo Espina intentó repetir la jugada, logrando solamente conjugar el fracaso con el ridículo.*

*El pacto de Estado que ha concluído con el nombramiento como presidente de la República de Ramiro de León Carpio, que ejercía funciones de ombudsman, es un compromiso de incierto futuro. El nuevo presidente ha mostrado ya los límites de su poder en una serie de juegos malabares obviamente acordados con la jerarquía militar: dimisión del anterior ministro de Defensa, general García Samayoa, sustituido por el general Perusina, que es al menos tan reaccionario y pretoriano como él; simultáneamente, nombramiento del general Pérez Molina, considerado "constitucionalista", como jefe del Estado Mayor de la Presidencia.*

*Los artículos que publicamos, tomados de la revista nicaragüense Envío, dan una visión general de la durísima situación de los movimientos populares antes de estos acontecimientos].*

Después de la euforia de enero por el retorno triunfal de 2.400 refugiados, febrero y marzo fueron meses muy tensos para quienes los apoyaron y para quienes presionaron para que Guatemala fuera castigada en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU reunida en Ginebra. Una nueva ola de amenazas y agresiones contra la prensa, las organizaciones de derechos humanos y el movimiento popular se ha desatado en el país.

Los ataques y amenazas se aceleraron en cuanto se acercaba la decisión en Ginebra de pasar a Guatemala de la categoría 21 –país donde las violaciones no son sistemáticas– a la 12, donde son sistemáticas y organizadas y requieren el nombramiento de un Relator, lo que se considera como una sanción. Este año la decisión sobre el caso Guatemala fue más reñida que en otras ocasiones por la presión de la Comunidad Europea y de muchas organizaciones nacionales e internacionales, empeñadas en sancionar a Guatemala. A pesar de las presiones, la comisión optó al final por dejar a Guatemala en la categoría 21 y por prorrogarle el mandato a Christian Tomuschat, experto independiente en derechos humanos de la ONU.

La tensión nacional aumentó con el reinicio del diálogo entre la URNG y el Gobierno guatemalteco en México, después de meses de estar estancado. Como de costumbre, las pláticas de febrero fueron acompañadas por una ola de bombas en la capital y de declaraciones de ambos bandos. Después de reunirse con la URNG en México antes de las pláticas, varios dirigentes de partidos políticos recibieron amenazas de muerte de un grupo conocido como “Oficiales del Ejército”. En un comunicado, este grupo acusó al Gobierno, al Estado Mayor y a los políticos de estar “negociando el futuro de las Fuerzas Armadas”.

## **¿Quién pagará la cuenta de Ginebra?**

«La Organización de Naciones Unidas puede ser cómplice de las futuras violaciones de los derechos humanos en el país, entre las que no se desechan hechos de sangre como los sucedidos durante los últimos 30 años», declaró Rosalina Tuyuc, de la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA) a un diario local.

La decisión adoptada en Ginebra de no castigar a Guatemala fue lamentada por muchos sectores, en particular por las organizaciones de derechos humanos y de desarrollo. Y aunque la Comunidad Europea declaró que era “una vergüenza”, los Gobiernos latinoamericanos, liderados por México y la nueva Administración norteamericana, consiguieron favorecer al Gobierno de Guatemala. En Ginebra, fueron Cuba y Haití los únicos países de América Latina castigados, a pesar de las graves violaciones que se cometen en otros países.

La jerarquía católica fue ambivalente ante lo decidido en Ginebra. En su discurso ante la Comisión de la ONU, el obispo auxiliar de ciudad Guatemala, monseñor Juan Gerardi, señaló la responsabilidad del Estado en los ataques lanzados contra la prensa y los organismos de derechos humanos. En particular, cuestionó la voluntad del presidente Serrano para mejorar la situación: «Debo señalar con mucha pena que ciudadanos con alta responsabilidad en el Estado no muestran una actitud que contribuya a madurar el marco institucional y participativo. Esfuerzos serios para informar y debatir son asumidos como ataques personales o conjuras subversivas». Gerardi añadió

que las estadísticas citadas en diferentes informes sobre las violaciones a los derechos humanos sólo eran "la punta del iceberg". Pero a pesar de esta crítica, una semana antes de la decisión en Ginebra, la Iglesia cambió su discurso. Gerardi dijo que una condena a Guatemala dañaría más a la población que al Gobierno y «quien pagaría los platos rotos sería el país, porque se disminuirían muchas fuentes de desarrollo».

Meses antes de la reunión de Ginebra, varios sectores nacionales fueron blanco de atentados con el fin de acallarlos. En noviembre y diciembre, la campaña se concentró en la prensa guatemalteca, con amenazas y ataques a varios periodistas, bombazos a asociaciones de prensa y asaltos contra distribuidores de ciertos medios. Uno de los casos más sonados fue el exilio, el 10 de febrero, de Omar Cano, reportero del diario *Siglo Veintiuno*. Cano —que había regresado de cubrir el retorno de los refugiados a Ixcán— salió del país después de amenazas de muerte contra él y su hijo de diez años. Con Cano, son tres los periodistas nacionales que han tenido que abandonar el país durante el Gobierno de Serrano.

Estas amenazas contra variados sectores fueron acompañadas por una vociferante campaña de desprestigio de parte del Ejército en contra de defensores de los derechos humanos, dirigentes del movimiento popular y extranjeros.

En febrero y marzo, la campaña se centró en Rosalina Tuyuc, a quien el Ejército acusa de haber sido guerrillera. Cada día más, Tuyuc se proyecta como una dirigente política a nivel nacional. El organismo que dirige, CONAVIGUA, está llevando a cabo una campaña en contra del reclutamiento forzoso.

No hay nada nuevo en este tipo de persecución, lo novedoso está en la reacción de Tuyuc y de otros. En vez de abandonar el país, como ha sido costumbre en estos casos, Tuyuc rechazó las acusaciones públicamente y exigió que el Ejército presentara pruebas. Ante la furia expresada por el ministro de Defensa, general José García Samayoa, por semejante atrevimiento de parte de una mujer indígena, Tuyuc echó más leña al fuego y lo retó a un debate público en la televisión. Bastante molesto, el ministro declinó.

«Estamos luchando contra un monstruo muy grande, como hormigas en contra de un elefante. Es tan difícil enfrentar una acusación de esta naturaleza. Muchas veces una se siente tan sola y lo primero que piensa es: cuándo me van a matar. Querían que al día siguiente me hubiera marchado. Pero nuestro pueblo tiene dignidad y yo pertenezco a una organización de más de 13.000 mujeres. Si yo salgo, ¿qué pasa con las demás? Nosotras entendemos que este revanchismo se debe a que tomamos el tema del reclutamiento forzoso. Eso le ha de doler mucho al Ejército», explicó Tuyuc.

## Un nuevo hogar

Los refugiados que retomaron en enero al Polígono 14 en Ixcán eligieron líderes locales y bautizaron su nuevo hogar "La Comunidad Victoria Veinte de Enero". Demostrando esa gran organización y unidad que las autoridades guatemaltecas tanto temen, han transformado en dos meses el lugar, de ser sólo un claro en la selva hasta convertirlo en una aldea con clínica, escuela, centro de reuniones y un concurrido mercado.

Los vecinos de los retornados, miles de militares de un destacamento situado a siete

kilómetros, tenían bien preparada la "bienvenida". Durante la segunda semana de estancia en la nueva comunidad, empezaron los sobrevuelos del lugar con helicópteros y patrulleros civiles rodeaban el Polígono. El 15 de febrero, los retornados enviaron una pequeña comisión de tierras a explorar el área que les pertenecía, para escoger parcelas. La comisión tropezó con una patrulla militar que interrogó a los representantes, para que abandonaran su misión y regresaran a la aldea. En el camino, cerca de donde habían encontrado la patrulla, un retornado pisó una mina que explotó a medias y le causó heridas leves.

Inmediatamente, el Gobierno y el Ejército acusaron a la URNG de haber minado el área para echarle la culpa al Gobierno a nivel internacional. Los retornados acusaron al Ejército por la presencia de la patrulla y también porque un destacamento militar está ubicado dentro del Polígono desde año y medio antes de que llegaran los refugiados. Una semana antes de la llegada de los refugiados, el presidente Jorge Serrano había ordenado el retiro del destacamento, según lo establecido por el Gobierno en los acuerdos con los refugiados en octubre de 1992, decisión que seguramente provocó rechazo entre los militares locales.

Es conocido que hace años el área fue minada, tanto por la guerrilla como por el Ejército. Según un funcionario de la Comisión Nacional para la Atención a Repatriados, Refugiados y Desplazados, el Ejército había limpiado el área de minas antes de la llegada de los refugiados y argumentó que el incidente demuestra la necesidad de que haya fuerzas armadas dentro de la comunidad, porque sólo los militares tienen capacidad de desactivar explosivos. «El Ejército tiene que hacer un rastreo y limpiar el área. Los retornados tienen que comprender y reflexionar sobre el papel del Ejército en este lugar», declaró.

Pronto, el Ejército empezó a pasar la factura a los que habían apoyado el retorno. El 23 de febrero, las Comisiones Permanentes (CCPP), que representan a los refugiados, denunciaron que residentes de Chisec e Ixcán habían recibido amenazas de muerte por parte de patrulleros civiles. Cientos de chisequeños se habían volcado a las calles a darle una calurosa bienvenida a los refugiados cuando la caravana paró una noche allí. Por esto, los patrulleros los acusaron de ser guerrilleros.

Otro grupo de refugiados, que debían haber retomado en febrero a una zona de Huehuetenango, pospusieron el viaje por tiempo indefinido. El Gobierno no ha podido comprarles tierras en esta área, donde los gastos se han quintuplicado por la especulación de grandes finqueros, que esperan beneficiarse al máximo con el retorno.

## **Comunidades en resistencia**

En términos de repatriación, Guatemala es un país con una puerta giratoria; mientras algunos regresan a su país, otros siguen yéndose por la puerta trasera y en medio de la noche. El 21 de febrero, más de mil indígenas de las Comunidades de Población en Resistencia (CPR) huyeron de los bombardeos del Ejército en el norte del Quiché, buscando refugio en Chiapas, México. Doce niños llegaron heridos de bala. Las CPR son miles de indígenas que se refugiaron en las montañas durante los 80, convirtiéndose en refugiados internos. Han sobrevivido por su alta organización y capacidad de desplazarse ante el constante acoso del Ejército, que les acusa de ser la base social de

la guerrilla. En enero y febrero, el Ejército lanzó una ofensiva militar en la zona de las CPR.

Con escenas que reviven el horror de los 80, soldados del Ejército guatemalteco incursionaron en territorio mexicano al menos cinco veces en marzo, persiguiendo a estos nuevos refugiados, según denunció el Gobierno de México. Los refugiados fueron protegidos por funcionarios de ACNUR y las ONGs. Cuando las autoridades mexicanas les preguntaron a unos *kaibiles* —tropas de la élite del Ejército de Guatemala, famosas por su sanguinario comportamiento— que hacían un kilómetro dentro de territorio mexicano, contestaron que andaban perdidos. Después de una protesta oficial de la cancillería mexicana, el Ejército de Guatemala admitió que habían cruzado la frontera. El ministro de Defensa aclaró entonces que «a México sólo se penetró, no se incursionó» y que «la penetración fue accidental».

Los ataques a las CPR y las incursiones vinieron después de la primera visita masiva que por tierra realizaron a las CPR 410 representantes de organizaciones nacionales e internacionales entre el 15 y el 25 de febrero. El objetivo del viaje fue apoyar a las CPR en la apertura de un camino para que puedan comercializar sus productos y salir del aislamiento. Esto no fue muy bien visto por el Ejército, que se resiste a reconocer a estas comunidades como civiles. Apenas el grupo de visitantes abandonó el lugar, empezaron los ataques verbales y físicos en contra de sus integrantes. El ministro de Defensa acusó a los extranjeros que participaron de «manipular a la población y de actuar de una manera abusiva y arrogante», advirtiendo que «los que siembran tormentas y espinas, cosecharán tormentas y espinas».

Carlos Ranferi Gómez, un líder sindical que participó en la visita, fue baleado y herido gravemente al regreso del viaje, en un bus público que fue parado por varios hombres armados y enmascarados que le arrebataron un vídeo que él había filmado en las CPR, y que después le dispararon a quemarropa. No robaron ni atacaron a los otros pasajeros. El vídeo contenía múltiples denuncias hechas por miembros de las CPR, información que supone una condena a muerte para los que aparecen en esas imágenes. Las organizaciones populares responsabilizaron de este hecho al Ejército, por ser el único grupo con algún motivo para llevarlo a cabo y porque la policía nacional no ayudó a la víctima ni persiguió a sus asaltantes. Este comportamiento es frecuente en misiones de inteligencia militar. El vocero militar, capitán Yon Rivera, dijo que lo ocurrido fue un “típico asalto”.

## **Justicia “a la chapina”**

El caso judicial de Michael Devine, considerado por la embajada norteamericana y algunas organizaciones de derechos humanos como otra prueba del inoperante sistema legal, dio un giro negativo en febrero. Devine, un ciudadano norteamericano que vivía en el Petén, fue asesinado por militares en 1990. Algunos militares guatemaltecos declararon entonces que Devine era un agente de la CIA.

Enrique González Rodríguez, abogado de la viuda de Devine, desapareció durante tres días a finales de febrero, para después aparecer en un hospital con múltiples fracturas y en estado semicomatoso. González tenía que realizar la vista pública del caso el 9 de marzo y sólo “apareció” después de que la embajada norteamericana

expresó públicamente su preocupación, advirtiendo que si no lo encontraban vivo, esto perjudicaría la decisión en Ginebra. Antes de su desaparición, el abogado había recibido varias amenazas de muerte.

Diferentes versiones circularon en la prensa guatemalteca, especulando que González había sido secuestrado por las fuerzas de seguridad. Según la versión oficial, González sufrió «un accidente de tránsito» y fue llevado al hospital por los bomberos el 28 de febrero, el mismo día de su desaparición, pero como no llevaba identificación, el hospital no tenía a quién avisar. Días después, cuando González empezó a hablar, declaró que todo había sido un accidente.

La embajada norteamericana expresó dudas sobre esta versión y no tiene mayores esperanzas en el juicio. El capitán Hugo Roberto Contreras—según unos soldados fue él quien ordenó el asesinato de Devine—resultó absuelto por un tribunal militar. Contreras es un oficial de inteligencia con amigos poderosos cercanos al presidente Serrano. Estos oficiales de inteligencia operan como un clan dentro del Ejército y siempre se defienden unos a otros.

Sin embargo, el caso Devine no está cerrado. Cuatro soldados de una base del Petén que fueron absueltos declararon posteriormente que Contreras había ordenado el asesinato. Los cuatro quisieron declarar en la vista pública, pero su salida de la base militar fue obstaculizada por el comandante. Ellos lo denunciaron después y pidieron protección del Arzobispado y de la Procuraduría de los Derechos Humanos. Ahora los cuatro están en el cuartel general de la capital en calidad de “huéspedes” para su protección.

Nunca antes miembros del Ejército habían pedido la protección de la Iglesia católica y actualmente existen en Guatemala varios casos judiciales en los que soldados rasos están siendo sentenciados por haber cumplido las órdenes de sus superiores. El hecho de pedir protección a la Iglesia podría ser una señal de que la base del Ejército, en su gran mayoría indígena y reclutada forzosamente, está empezando a reaccionar en un país en donde no puede olvidarse que hace 30 años la guerrilla se inició a partir de una escisión en el Ejército.

## **El primer ladrillo**

El 12 de febrero, la jueza del proceso judicial por el asesinato de la antropóloga Myrna Mack sentenció al ex sargento Noel de Jesús Beteta a 30 años de prisión por haberlo cometido. Cuando asesinó a Mack, Beteta estaba trabajando en una unidad de élite de inteligencia militar en el Estado Mayor Presidencial.

«No tengo miedo, ni he recibido amenazas», dijo la jueza, Carmen Figueroa, mientras su labio inferior temblaba visiblemente. Ella fue la decimotercera jueza en llevar este proceso, después de que sus antecesores rechazaron el caso o renunciaron por las presiones y amenazas. Durante el proceso, ya de dos años y medio, seis testigos se han exiliado y unos treinta periodistas guatemaltecos han recibido amenazas de muerte por cubrir el caso. José Mérida Escobar, jefe del departamento de homicidios y autor del informe policiaco que señaló a Beteta como principal sospechoso, fue asesinado frente al cuartel general de la policía en 1991.

«Cayó el primer ladrillo del muro de la impunidad. Es una sentencia histórica, sin



precedentes. La condena es también para la política de terror de 30 años impulsada por el Estado Mayor Presidencial. Pero hemos ganado sólo una primera batalla y esperamos seguir librando las demás hasta que quede firme la sentencia. Queremos llegar a los autores intelectuales del crimen. Los reglamentos militares son muy claros y los jefes inmediatos deben responder por sus subordinados. Beteta no pudo haber matado a mi hermana sin recibir una orden», dijo Helen Mack, hermana de la víctima. Mack añadió que apelaría la sentencia porque estipula el cierre de los procesos judiciales pendientes en contra de los superiores de Beteta, entre ellos el general Héctor Godoy Gaytán, ex jefe del Estado Mayor Presidencial.

La sentencia se dio justamente en los momentos en que el Gobierno guatemalteco quería mejorar su imagen a nivel internacional por la decisión en Ginebra. Beteta también está apelando la sentencia y muchos dudan que realmente cumplirá los años de cárcel a los que se le condenó. Se le ha visto fuera de la cárcel en varias ocasiones, donde recibe un trato preferencial. La prensa local le llama el "Pablo Escobar" de Guatemala. En enero, funcionarios del Ministerio de Salud fueron a visitarle y fue grande su asombro cuando les dijeron que no se encontraba en aquel momento. El joven parece tener una bien agitada agenda social...

El proceso sigue atravesado de tensiones y hay nuevas amenazas contra los testigos. Los trabajadores del centro de investigación AVANCSO—donde Myrna Mack laboraba— han sido amenazados de muerte y están siendo vigilados. En febrero dos testigos claves tuvieron que salir del país por amenazas.

ENVÍO n°136/ Abril de 1993/ Managua

## Masacres de la selva

En 1992 se publicó en Guatemala, el libro del jesuita y antropólogo Ricardo Falla *Masacres de la selva*. En él informa, con testimonios de primera mano, sobre la campaña contrainsurgente que en 1982 llevaron a cabo en el Ixcán los militares. El libro lo convirtió en "enemigo público número uno" del Ejército guatemalteco. En diciembre, Falla tuvo que "salir al claro", como dice la gente de las Comunidades de Población en Resistencia (CPR), dejando el Ixcán y Guatemala para salvar su vida.

**Pregunta:** *¿Cómo escribió Masacres de la selva?*

**Ricardo Falla:** Estuve en las CPR en 1983 al comienzo, cuando todavía no se llamaban así. También estuve entre los refugiados. La mayoría de los datos del libro los recogí en los campamentos de refugiados. El trabajo de campo duró cinco meses y el análisis y la redacción dos años y medio.

**P.:** *Todas las noches, mientras leía su libro, tuve pesadillas. Aunque haya un mensaje de esperanza al final, hay mucho más horror... ¿No es duro escribir sobre estas cosas?*

**R.F.:** Yo no vi estas masacres de las que escribo. Por eso digo en el libro que soy como Marcos el evangelista, que sólo escribió lo que le contaron. La primera vez que escuché un testimonio impactante sobre una de estas masacres, la de San Francisco / \*, me dejó apabullado y pensando cómo era posible que quien lo había vivido lo contara tan serenamente. Viví una experiencia tristísima, de noche oscura, pero sentí que había una luz invisible que lo atravesaba todo. Yo decidí entrar en esa experiencia. Es como cuando uno lee una tragedia griega, en la que hay una grandeza tremenda. Estaba conmovido, emocionado y reflexionando qué podía hacer.

**P.:** *En su libro, usted se plantea la interrogante de por qué la guerrilla no defendía a la gente, y la respuesta es que no tenía capacidad para defenderla. También describe cómo el Ejército se retiró del área del Ixcán por unos meses entre 1981 y 1982 y hubo una especie de insurrección popular. ¿Pensaba la guerrilla en ese tiempo que realmente podía tomar el poder? ¿Por qué alentó a la gente a una insurrección sabiendo que provocaría la reacción del Ejército? ¿No fue esto una irresponsabilidad?*

**R.F.:** Creo que la guerrilla se equivocó entonces y que fue un error político muy grande. Ellos pensaban tomar el poder antes del 82 o a principios del 82. Y quemaron todos los cartuchos. En aquella insurrección —que no fue exactamente una insurrección, pero algo parecido—, quemar cuarteles y poner banderas en ellos fue atraer más al Ejército, aunque también fue una expresión de triunfo de la gente. Era como un anticipo de las zonas liberadas, pero no se calculó la fuerza que podía tener el Ejército.

¿Por qué no lo calcularon? ¿Dónde estuvo el error? Yo no sé cómo lo analizan ellos, pero desde fuera, a mí me parece que hubo un doble error. La gente sintió que la guerrilla tenía las armas y la fuerza necesarias para tomar el poder. Y entonces se dejaron ir, aunque no estuvieran muy convencidos. Confiaron en la fuerza de la gue-

### **«Nos quemaron a todos»**

«Los soldados agarran leña, porque hay leña jateada allí. Tiran la gente al hoyo. La gente se va al hoyo y encima echan leña y leña. Riegan gasolina encima. Bien rociada la leña. Se salen de lejos y tiran el fósforo. Cuando cae es como una bomba. ¡Pum!... el gran fuego. Toda la boca del hoyo se llena de llama hasta arriba. Está ardiendo como veinte minutos. La leña todavía se mueve, porque los finados todavía están pataleando. El espíritu está vivo. Pero cuando miran que va calmando el fuego, ¡más gasolina! Y en media hora se termina el fuego. Y los cadáveres quedan pura ceniza. Las manos se desboronan... En el cuerpo, ¡qué manteca hay! Agarra el fuego la manteca y al rato se terminan los pobres». «Me llevaron a mí para conocer y para que dé más información, pero por la gracia de Dios nunca cambié la información». El testigo estuvo en este lugar en 1982. El crematorio estaba situado en un campo a medio kilómetro abajo del río Chixoy, en Playa Grande, región del Ixcán, departamento del Quiché, Guatemala, Centroamérica.

*(Masacres de la selva, Introducción)*

rilla. Y la guerrilla, a su vez, confió en la fuerza del pueblo. No tenemos suficientes armas, pero tenemos a todo el pueblo, decían. Se sentían invencibles. Confiaron mutuamente, sin que esa confianza tuviera bases sólidas. El pueblo no se dio cuenta de que la guerrilla no tenía suficientes armas y la guerrilla no se dio cuenta de que el pueblo sería masacrado. Se produjo un movimiento de tipo mesiánico. Hubo zonas en que este movimiento no tuvo una expresión política sino religiosa, carismática. Fue la expresión de una convicción profunda y común a la guerrilla y al pueblo: venía un mundo nuevo.

**P.:** *¿Entonces, la guerrilla tiene responsabilidad en las masacres del 82?*

**R.F.:** También el pueblo, porque se engañó. La guerrilla no actuó así por gusto ni fueron ellos los que mataron. Fue el Ejército. Todos, de alguna forma, somos responsables por lo que sucedió, pero a distinta escala. Responsable es el león que come y responsable el que suelta al león. El león que comió y mató es el Ejército. También se podría afirmar que la guerrilla puso al Ejército en una situación sociológica o psicológicamente insuperable, y dado el carácter del Ejército no iban a escoger otra solución. Pero el responsable de las masacres es el Ejército.

**P.:** *¿Por qué la gente de las CPR no cruzó la frontera y se fue a México a refugiarse allí, en vez de quedarse a vivir en Guatemala y en una zona de guerra durante diez años?*

**R.F.:** Ellos te dicen: «Aquí conozco los arroyos, los árboles, los caminos y si me vienen a atacar sé por dónde huir». También hay un lazo afectivo: el amor a la tierra, y no sólo a su parcela. Evidentemente, si no hubiera habido guerrilla allí, esta gente no se hubiera quedado. No quiero decir con esto que la guerrilla los defienda, no le toca defenderlos. Pero la guerrilla controla al Ejército, por más que no haya podido hacerlo en 1982. Desde 1982 ha habido un desarrollo de la guerrilla muy grande, aunque valorar esto parezca algo obsoleto. Pero así es.

**P.:** *Dicen que la guerrilla ha ido desapareciendo en ésta y en otras zonas...*

**R.F.:** Aunque la URNG tiene muchísima más fuerza hoy que en el 82, no es como la que tenía el FMLN. Otro cambio es que hoy la gente de las CPR lucha por su tierra contra el Ejército. El Ejército tiene así dos enemigos. Esto no quiere decir que la población de las CPR sean guerrilleros. Conviven en la misma área que los guerrilleros, unos como población militar y otros como población civil. El Ejército dice que son lo mismo para justificar sus ataques. Dicen: si atacamos a la población civil, debilitamos a la guerrilla. Y algo de razón tienen, aunque no tengan derecho a atacarlos.

**P.:** *¿En el Ixcán, la violencia podría volver a los niveles de 1982?*

**R.F.:** Creo que no. Por la fuerza de la guerrilla y por la experiencia de la gente de las CPR. La gente tiene un sistema de autodefensa que no tenía en 1982. Es como a quien le toca vivir un primer terremoto. Después de pasarlo, aprenden y construyen sus casas con nuevas estructuras. Cuando viene el segundo terremoto bota algunas casas, pero no todas. Las sociología del desastre ayuda mucho a entender esto. Aunque quisiera, el Ejército no puede repetir masacres de aquel tipo. Posiblemente, el Ejérci-

to no quiere tampoco repetir las. Pero si llega a sorprender a una comunidad de las CPR en el Ixcán, la gente tiene que asumir que el Ejército las va a matar. Para salvar la vida, tienes que asumir lo peor. Pero pienso que si capturara a alguna población, ya no la masacraría. Por la presión internacional y por la misma experiencia que a todos dejó el pasado.

**P.:** *¿Qué esperanzas tiene en el proceso de paz?*

**R.F.:** La mayoría no entiende a dónde conduce. Mandé una casete a los de las CPR en la que se lo explico con una comparación. Cuando tuve que salir de las CPR –les dije–, dos testigos me acompañaron. Pasamos por caminos donde había mucho lodo y uno se hundía hasta la cintura. Yo entré en un lodazal de esos y no salía. Así es el proceso de paz: está metido en un lodazal. Allí están sumidas las dos partes: el Gobierno y la guerrilla. El proceso quiere salir, quiere caminar y cuando más lo quiere, más se hunde. Quiere sacar una pierna, más mete la otra. Está atascado. ¿Como logré yo salir? Porque venían dos conmigo. Si no es que me sacan ellos de allí, allí paso la noche. Entre dos me sacaron, no pude salir yo solo. Así es con el proceso de paz. Por un lado, es necesario que lo saque adelante la sociedad civil, alguien que no sea la guerrilla y que no sea el Ejército. Pero una sociedad civil controlada por el Ejército no sirve. Tampoco sirve una sociedad civil que sea sólo una fachada de la guerrilla.

Esto no quiere decir que la sociedad civil no se decante hacia un lado y tiene que decantarse hacia donde haya más justicia, hacia donde estén más representados los

### «Viví metido en un hoyo»

Al testigo lo tuvieron encerrado en un calabozo estrechísimo, excavado a la orilla de un cerro en Playa Grande. Allí permaneció durante cinco meses incomunicado y encarcelado. Lo sacaban únicamente cada dos semanas, a zambullirlo en el río. «Me fueron a encerrar en un hoyo. Muchos me dicen que es calabozo, pero yo lo vi que es un hoyo... Me encerraron allí y así estuve durante cinco meses sin comida. Me dan desayuno, la mitad de una tortilla. A veces, me dan una. Los soldados buenos me dan una. Y donde llegan los soldados que son meros malos, apenas me dan la mitad. Y otros soldados me tienen lástima. Lo que me dio vida allí es el agua, y como yo llevaba un galón, ese galón me ayudó en ese hoyo. Y le pedía yo... Tocaba yo la puerta y ellos, cuando llegan conmigo les digo: «Disculpa, soldado –le digo–, le solicito agua». «¿Quieres agua? ¿Tienes sed?», me dijo. «Sí» «¡Toma tu orinal –me dijo–. Si tienes hambre come tu caca», me dijo. Y allí me quedé mudo otra vez. No me dan agua. Y cuando había un pedacito así abierto de la puerta de ese hoyo, allí jalaba yo aire. Allí miraba yo un poquito de luz. Apenas se mira, como pulgada y media ese abiertito que estaba allí. Me dio vida ese abierto de la puerta».

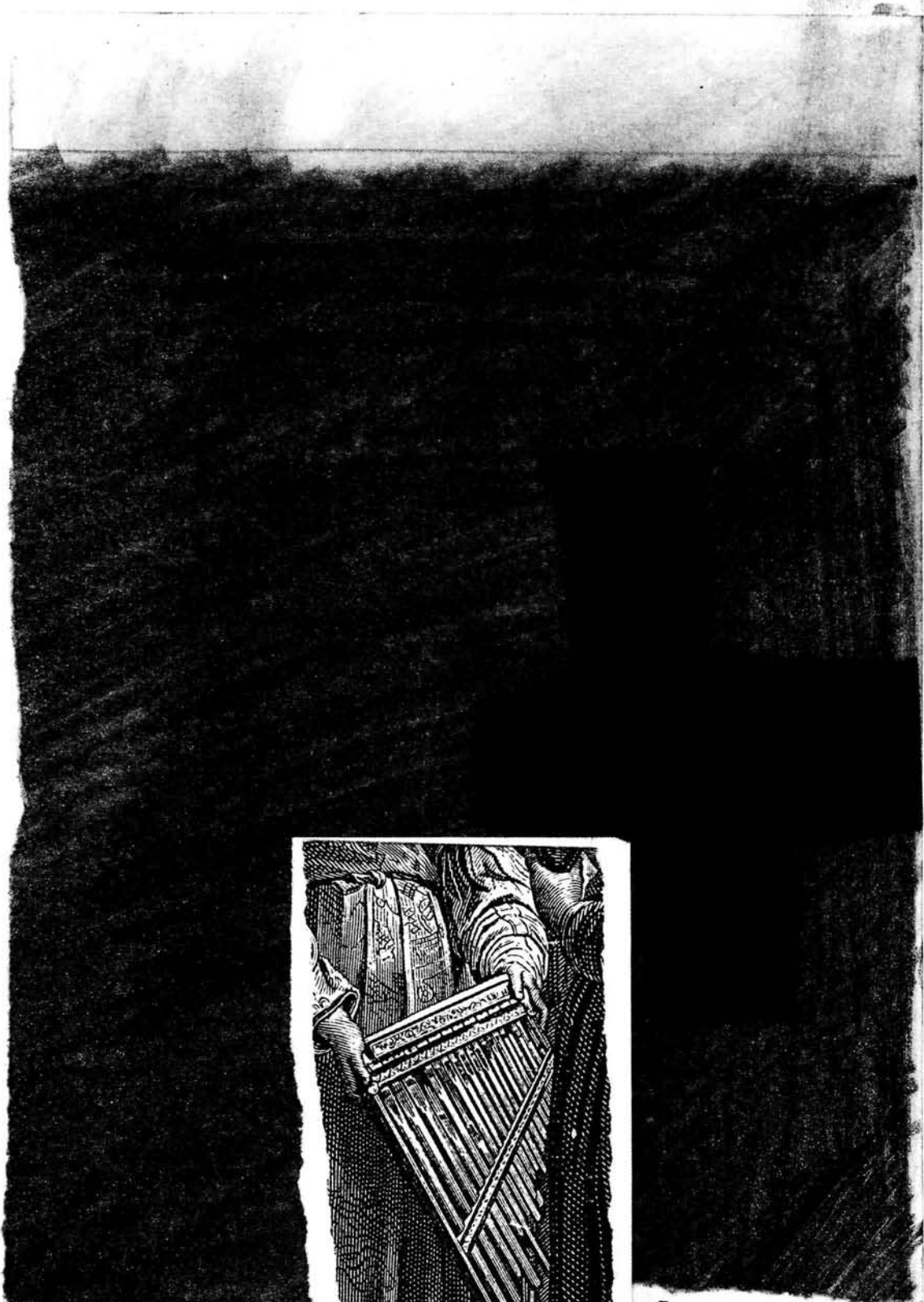
El testigo fue sacado por el Ejército del calabozo con la esperanza de que le ayudara a patrullar por la montaña delatando campamentos. En una de esas caminatas, logró escaparse gritando exclamaciones de júbilo y de insulto a los soldados, que en vano le arrojaron disparos y bombas.

(*Masacres de la selva*, pág. 194-195).

pobres, y eso sucede en el lado de la guerrilla. Pero la sociedad civil tiene que actuar con independencia. Los otros que nos pueden sacar del lodo son las fuerzas internacionales. Los dos pueden sacar adelante el proceso de paz. La guerrilla no pierde nada con el estancamiento, puede aguantar cinco, diez años más en la montaña, e incluso seguir creciendo. Pero aunque crezca en términos absolutos, en términos relativos se desprestigia, porque no tiene sentido desgastar sólo por desgastar. Aunque tampoco va a entregar las armas para que el Ejército haga lo que quiera.

Envío n°137/ Mayo de 1993/ Managua [*Versión extractada*]

\*/ El 17 de julio de 1982, 600 soldados llegaron a la finca-aldea de San Francisco Nentón aparentemente frustrados por no haber encontrado un campamento guerrillero, como habían esperado. Llamaron entonces a los pobladores a una reunión. A los hombres los encerraron en el juzgado y a las mujeres, con los niños, en la iglesia pequeña. Al final del día habían asesinado a más de 300 personas. Sólo quedó un sobreviviente, que contó la historia a Falla en un campamento de refugiados en México.



**b**

**b**



## Turquía

# ¿Cómo se puede ser kurdo?

Jean Marie Demaldent

Tras las elecciones legislativas de 1991, se abrió la esperanza de una solución honrosa al problema kurdo en Turquía, donde sólo la guerrilla del PKK y su horrible represión ponían trabas a la terminación de una construcción democrática difícil. Por primera vez, el presidente de la república y los partidos democráticos de la nueva coalición gubernamental reconocían la existencia de un hecho y de un problema kurdos que la ideología fundadora de Mustafa Kemal negaba hasta el punto de prohibir nombrarlos. Esta esperanza se está acabando. La guerrilla no se ha debilitado y los horrores de la represión se agravan.

El problema kurdo en Turquía es muy diferente del de los kurdos de Irak. Afecta a la más numerosa de las poblaciones kurdas <sup>1/</sup>. En general, la Turquía moderna es bastante desconocida en Occidente, donde los reflejos de derecha y de izquierda conducen más bien a despreciar los esfuerzos de democratización de la república autoritaria fundada por Kemal. En la derecha, se piensa que el escudo de la OTAN y la muralla antiislámica son más seguros armados que cuando Turquía se da aires democráticos *kitsch* y pretende adherirse a la CE. En la izquierda, la república en uniforme parece corresponder mejor al viejo concepto simplista de "lacayo del imperialismo".

Sin ser turco (aunque probablemente filoturco) ni kurdo (pero no kurdófono), el autor de este artículo confiesa sin problemas que no está seguro del valor de sus conclusiones. Más seguro está de la necesidad de conocer la historia del hecho nacional turco y kurdo, y, en cualquier caso, de explicar la concepción nacionalista republicana y laica de Mustafá Kemal y la tragedia kurda; de resumir la historia convulsa del desarrollo democrático desde 1950 y de analizar las condiciones en las que se desarrolla hoy un nuevo nacionalismo kurdo urbano contra los notables tribales clientelistas, que ha revestido la forma de la guerrilla del PKK, lo cual no era inevitable.

## El fracaso de la alianza con Mustafá Kemal

En 1920, el tratado de Sevres estableció la existencia de un minúsculo Kurdistán autónomo, muy pobre, y que, tras un año, podría acceder a la independencia, a petición mayoritaria de la población, con la condición de que la Sociedad de Naciones le juzgara capaz de ello y Turquía siguiera su recomendación.

Este resultado, tan a menudo invocado hoy por los kurdos independentistas, no movilizó a los kurdos de la época.

Por el contrario, los kurdos del norte se movilizarán tras el jefe del Partido Nacionalista turco, el mariscal Mustafá Kemal, contra la amenaza de un Estado armenio en el este y contra la anexión por los griegos de la costa egea, cuestiones que suscitarán la guerra de la independencia, crisol del nacionalismo turco. Algunos notables parti-

<sup>1/</sup> Unos 12 millones de los 55 millones, total de la población de Turquía. La población turca de las regiones de mayoría kurda representa alrededor del 20%.

ciparán en el Congreso de Erzurum de la Asociación para la Defensa de los Derechos de Anatolia Oriental (primera etapa de la aventura kemalista).

Los dados estaban trucados. Kemal movilizaba para «liberar la tierra del Islam mancillada por los infieles», para liberar al Califa, prisionero en Estambul, de los ocupantes anglo-franceses: ciertamente, admitía la existencia de un pueblo kurdo y el principio de la igualdad de derechos. En aquella época se le llamaba *ghazi* y no “padre de los turcos” (*Ataturk*). Kemal precisará posteriormente que «los kurdos han sido siempre los auxiliares más preciosos de los turcos» y que «los dos pueblos no forman sino uno solo». Y su lugarteniente kurdo, Ismet Inonu, declarará que la igualdad de derechos significaba la ciudadanía única. Era difícil imaginar que esta lucha conduciría a la República laica turca donde incluso el uso de la palabra *kurdo* sería prohibido.

El Estado-nación turco fue adoptado desde 1921, antes de la República (1924). En cuanto estuvo asegurada la victoria (1922), se reanudó la represión de las manifestaciones kurdas. La victoria condujo al Tratado de Lausana (1923); es decir, al reparto colonial dividiendo a los kurdos entre Turquía, Irak, Siria e Irán, reparto que no se puede tocar hoy sin riesgo de desestabilizar todo el Oriente Próximo.

La primera revuelta kurda data de 1925 y siguió a la supresión del Califato y las primeras medidas laicas. Dirigida por un jeque nakshibendi, Said de Palu, era una revuelta religiosa a la vez que una revuelta kurda. Desde el momento en que la República había abolido el Califato, los kurdos no querían seguir asociados a ella.

Esta revuelta dio la ocasión a Kemal de instaurar el partido único y su dictadura, de hacer patrullar el Kurdistán por tropas nacionalistas turcas y de llevar a cabo una terrible represión que tomó predominantemente la forma de deportaciones masivas.

Al mismo tiempo, aceleró sus reformas modernistas que revestían también un perfume nacionalista contra el separatismo kurdo feudal y oscurantista y en el que se olía la influencia inglesa: cierre de los *tekkés*, abolición del fez, calendario gregoriano, código civil suizo, alfabeto latino, supresión de las referencias constitucionales al Islam, triunfo del laicismo.

Una segunda revuelta kurda se desencadenó en 1930, cerca del monte Ararat, en la frontera con la URSS y el Irán, tras un congreso de unificación de los movimientos kurdos celebrado en Líbano, en presencia de delegados armenios del Dashnak.

Para los kurdos, esta alianza con armenios antibolcheviques representaba la esperanza de obtener la ayuda de Occidente. Para los turcos, la represión, como la guerra de la independencia, revestirá un aspecto nacionalista y antiimperialista. La última revuelta tendrá lugar en 1936 en el nido de águila de Dersim-Tunceli. Los turcos utilizarán la aviación y el gas. Se estima en 1.500.000 las personas kurdas deportadas durante todo este período.

## **La negación de la nación kurda**

Si los dirigentes kemalistas han desarrollado a veces fórmulas racistas, el propio Kemal defendía otras concepciones, muy diferentes del panturquismo y antiimperialistas: un Estado-nación turco territorializado de forma precisa en Anatolia y en Tracia.

No sin contradicciones. Admitía que los turcos venían del Asia Central; pero hacía

de ellos arios instalados desde hacía mucho en Anatolia, donde habrían construido las brillantes civilizaciones sumeria e hitita. Quería devolver a los turcos su orgullo tras la pérdida del imperio, definir una gloriosa identidad preislámica y anatoliana compatible con su política revolucionaria de occidentalización a ultranza. Pero hacía inscribir en los monumentos y las pancartas que ponía en las carreteras: «Un turco vale por todo el Universo».

Así pues, la pertenencia a la nación turca era territorial, excluyendo cualquier criterio racista o religioso. Cada anatolio gozaba de sus derechos de ciudadano en la república turca, una e indivisible.

Pero por el contrario, los kurdos no tenían derecho de existir como kurdos; no más que los lacios o los circasianos. Debían asimilarse, por las buenas o por las malas, a la nación turca civilizadora. Tenían todos los derechos como turcos, incluso el de leer en todas partes «¡Qué felicidad ser turco!», y tenían que comportarse como tales: los hombres cubiertos con el sombrero; las mujeres llevando el collar; hablar el turco aprendido en la Escuela Turca; danzar en los balios públicos, etc. A partir de ahí todo era posible: incluso convertirse en presidente de la república como Ismet Inonu, como el general Sunay. (Turgut Ozal prefiere decir que es «medio kurdo», porque desea reconocer una identidad kurda).

Mustafá Kemal forjará a continuación el mito de la inexistencia de la nación kurda. Los kurdos serían turcos del Este o turcos de las montañas, llegados a Anatolia hacía mucho tiempo. Su aislamiento y atraso montaños les habrían hecho olvidar la lengua en beneficio de un idioma mezcla de turco, persa, armenio y árabe. Había que educarles y liberarles por la fuerza (revolución) de sus tradiciones feudales y supersticiosas y prohibir pronunciar la palabra kurdo en nombre de la igualdad de los derechos de todos los turcos y no sólo de la lucha contra el separatismo.

La última reforma kemalista agravará aún más el problema. Tras haber abandonado la escritura «increada, eterna y divina» del Corán, Kemal reformó la lengua.

El Imperio otomano había segregado una lengua literaria y administrativa original, el otomano, de una sintaxis complicada, mezcla anfigúrica y desviada del turco (40%), árabe y persa. Kemal trató de *returquizar* y simplificar la lengua a partir de los hablantes populares. A los ojos de un buen demócrata turco, lector del *Cumhuriyet*, el turco moderno representa una gran conquista revolucionaria republicana, laica y populista. Es también desde este punto de vista desde el que hay que comprender la prohibición de hablar kurdo en público (levantada en 1991). Hoy aún, si alguien insinúa que el novelista Yatchar Kemal es kurdo, éste se enfadará: le reprochará de hacer discriminaciones antirrepublicanas que atentan contra los derechos humanos y de intentar rebajar la contribución de Yatchar Kemal, que escribe en turco, y de la nación turca a la civilización universal.

## **La aparición de las corrientes marxistas**

El régimen de terror se atenuó mucho con el triunfo del multipartidismo en 1950. La victoria del partido demócrata sobre el antiguo partido único marcó el fin de la dominación de las élites burocráticas y militares urbanas en beneficio de los propietarios de tierras y de los notables rurales.

Tras la revolución iraquí de 1958, se verá esbozarse en los jóvenes kurdos educados una corriente "estista" favorable al desarrollo del Kurdistán. Se habría podido ver en ello el triunfo de las ideas kemalistas. Pero obligado por la inflación y por la desaparición de la antigua coyuntura favorable, que frenaba su máquina clientelista, Menderes optará por halagar el nacionalismo turco reprimiendo el "estismo" calificado de separatismo. El golpe de Estado militar de 1960 lo agravará más aún. De nuevo, se asistirá a deportaciones y a la *turquificación* de los nombres de los pueblos. La Constitución ultrademocrática de 1961 relanzará rápidamente el juego electoral clientelista. En 1965, por primera vez, será abierto el Kurdistán a los turistas.

Pero, sobre todo, comienza a conocer, como toda la Anatolia oriental, un enorme éxodo rural hacia las ciudades del Kurdistán (Diyarbakir, Bitlis, Siirt...), y más aún hacia las grandes ciudades turcas y hacia el extranjero (República Federal Alemana en primer lugar). Se estima hoy que una tercera parte de los kurdos nacidos en Kurdistán están instalados en ciudades turcas de Turquía. Estambul constituye hoy la mayor ciudad kurda.

El período conoce el desarrollo del Partido Obrero Turco (POT), y de la Dev Genc (Federación de las Juventudes Revolucionarias), y luego, la formación del combativo sindicato independiente Disk. En Estambul y Ankara, entre los estudiantes kurdos cercanos al POT, se desarrollan los Hogares Culturales Revolucionarios del Este. En el Kurdistán mismo, esta corriente urbana era aún modesta pero suscitaba ya la reacción brutal de los *aghas* tribales **2** y de sus milicias. En las ciudades universitarias, el partido fascista del coronel Turkesch comienza a practicar los asesinatos. La juventud revolucionaria intelectual se escinde rápidamente en dos corrientes: una corriente comunista que privilegia la lucha política y sindical legal contra la burguesía y una corriente maoísta que privilegia la lucha armada antifeudal. En su último congreso (1970), el POT reconoció la existencia de un pueblo kurdo antes de ser disuelto por un nuevo golpe de Estado militar (1971). La represión en el Kurdistán fue muy fuerte, no sólo contra los intelectuales, sino también contra la gente del campo sospechosa de apoyar la insurrección de Barzani en Irak.

De 1971 a 1980, bajo los sucesivos Gobiernos de Ecevit y de Demirel, los enfrentamientos armados se generalizarán. Enfrentamientos, en primer lugar, en las universidades y los *gecekondu* **3** entre los *lobos grises* fascistas y los marxistas-leninistas.

La violencia de masas ganó también las ciudades de Anatolia central, donde tomó la forma de masacres organizadas por los fascistas contra los *alevi* **4**, emigrantes y voluntarios sindicalistas que espantaban a la burguesía urbana sunnita. Los marxistas combatían igualmente entre sí, por razones que tenían alguna relación con su reclutamiento entre los emigrantes del campo, y con la forma bajo la que se transferían bajo discursos radicalizados y formas organizativas nuevas, los antiguos conflictos clásicos y de los pueblos.

Entre las fuerzas kurdas que tienen entonces tendencia a la disgregación, se distinguen varias corrientes. Está la corriente comunista prosoviética y federalista, la anti-

**2/** Notables tradicionales y propietarios de la tierra.

**3/** Poblados de chabolas.

**4/** Poblaciones turcas, recientemente sedentarizadas, con creencias *alidas* (se refieren a Alí, cuñado del profeta).

gua corriente independentista pro-Barzani, escindida en varias corrientes<sup>5</sup>. Hay grupos islamistas y también organizaciones maoístas favorables a la lucha armada y, entre ellas, el PKK de Abdul Ocalan llamado *Apo*. La contestación condujo a los *aghas* a multiplicar las acciones violentas.

El golpe de Estado militar del general Evren (1980) golpea nuevamente de forma muy dura al Kurdistan, que es militarizado y dotado de "inspectorados". El Gobierno civil de Ozal mantendrá al Kurdistan en estado de sitio supervisado por un supergobernador todopoderoso. Hay un número enorme de detenidos. De la reputación de las prisiones, principalmente la de Diyarbakir, no es necesario hablar.

## **Cómo se hizo popular la guerrilla del PKK**

Entre los grupos revolucionarios, el PKK de Apo, marxista-leninista e independentista, que había escapado a la represión, se organizó y entrenó bajo la protección siria en la Bekaa. Comenzó su guerrilla en Turquía en 1983. En principio, contra el Estado turco y contra los poseedores. Ellos replicaron formando las milicias protectores de pueblos, sin dudar en apelar a veces a antiguos asesinos de gendarmes a los que se sacaba de la prisión.

Pero el PKK se hizo tristemente célebre practicando el terror y el asesinato de los colaboradores kurdos, agrediendo sin vacilación a sus desidencias, los militantes KUK o PSKT, o a pueblos enteros: la reprobación que conllevan estas prácticas llegará a suscitar entre los independentistas la formación de un frente anti-PKK (Teuger).

La ola de refugiados kurdos de Irak tras la guerra Irán-Irak, los gaseamientos (1988) y una clara inflexión de la lucha del PKK en dirección de objetivos turcos conducen, sin embargo, a la aparición de signos de simpatía de masas en favor del PKK: lanzamientos de piedras por adolescentes sobre las fuerzas represivas (bautizadas inmediatamente como *Intifada*), desfiles en los entierros de víctimas de la represión dispersados violentamente, etc.

## **La Guerra del Golfo reabre la cuestión kurda**

Es en esta nueva coyuntura cuando acontece la guerra del Golfo seguida de la acogida de los refugiados kurdos. La cuestión nacional kurda era reabierto por primera vez desde el fin de la Primera Guerra Mundial.

Paradójicamente, en el terreno internacional, no existe. Las grandes potencias y los Estados de la región quieren conservar el reparto existente. El mantenimiento en el poder de Sadam Husein lo demuestra elocuentemente. Pero tampoco era posible dejar exterminar a los kurdos cuyo martirio había servido para satanizar a Sadam. Ni era posible dejar a éstos instalarse de forma duradera en Turquía y desestabilizar gravemente un país ejemplar durante la guerra del Golfo, un bastión de la OTAN y un modelo de antifundamentalismo. De ahí la inauguración del derecho de ingerencia humanitaria, de una zona de seguridad bajo protección armada y de la tolerancia de un federalismo kurdo en Irak.

<sup>5</sup>/ Entre el PDKT conservador y su escisión KUK, de una parte, y el PPKT y su organización cultural DDKD, de otra.

Para los kurdos de Turquía, esta solicitud, acompañada de gran despliegue en los medios de comunicación de masas, ha funcionado como una señal de la posible reapertura de la cuestión kurda. Tanto más teniendo en cuenta que Occidente tiene hoy menos necesidad del escudo turco en las fronteras soviéticas. Todo concurría. El imperio soviético estallaba. Armenia y Georgia proclamaban su independencia: toda la región del Cáucaso y de la Transcaucasia era devastada por las fiebres nacionalistas. ¿No había llegado el momento de replantear la cuestión kurda en el Kurdistan?

Convertido en presidente de la República, Turgot Ozal jugó en los dos tableros. Por un lado, liberó miles de prisioneros kurdos, abolió el símbolo espectacular de la prohibición de la expresión pública en kurdo, reconoció una cultura kurda y medios de comunicación kurdos y llegó a declararse favorable a una "solución vasca" de autonomía. Pero radicalizaba al mismo tiempo la represión contra un PKK al que quería erradicar. Principalmente presionando sobre Siria para que abandonara su apoyo, provocando la solidaridad de los Estados de la región e incluso la de los líderes kurdos de Irak, Barzani y Talebani, que tienen demasiada necesidad de Turquía para negarle ese favor. Ozal esperaba también obtener apoyos kurdos para su propio partido, que ya estaba en franca descomposición.

## De la apertura al callejón sin salida

Las elecciones de 1991 veían la derrota del presidente Ozal, pero aún se podían mantener todas las esperanzas. El Gobierno de coalición dirigido por M. Demirel con el Partido Populista socialdemócrata había definido una política de apertura sobre la cuestión que se llama oficialmente la cuestión "kurda" y prometido el respeto de los derechos humanos, incluso en el Kurdistan. El presidente Ozal, convertido en jefe de la oposición, practicaba más bien la puja en la ruptura con los cánones del kemalismo. Existía, en fin, un grupo de 25 diputados kurdos *kurdistas* del HEP (Partido de los Trabajadores del Pueblo) elegidos bajo etiqueta socialdemócrata, apoyando al Gobierno y capaz de representar un interlocutor válido.

Las promesas del período hoy están agotadas. La guerrilla del PKK y de su aliado terrorista en Turquía, Dev Sol, no ha cesado. La represión militar se ha desencadenado sin tregua provocando destrucciones de pueblos e incluso de ciudades (Cizra, Shirmak,...) Los asesinatos impunes de personalidades políticas o intelectuales kurdas (incluso el viejo poeta Anter) se multiplican, provocadas por desconocidos o por un misterioso Hezbollah proiraní (quizá también por el propio PKK...) El final de la protección siria, la acción militar coordinada en Irak de los peshmergas y del Ejército turco no consiguen erradicar la guerrilla. La siniestra reputación del PKK no impide su nueva popularidad. Consigue polarizar a los kurdistas que temen perder todo con el fin de la lucha armada. Incluso a los diputados HEP que combaten ahora al Gobierno, sin que se sepa lo que pesa más en ellos: el temor al PKK o a los *batallones de la muerte*.

Hasta enero de 1991, los kurdos de las grandes ciudades turcas no tenían nada que temer, parecían alejados del PKK y parecían asimilarse bastante bien. Desde que el hecho kurdo es reconocido, puede llegar lo peor. Como el conjunto de los pueblos de la región, los turcos están prendidos por el nacionalismo. La guerrilla hace numerosas víctimas turcas que provocan la exaltación de los espectadores de las grandes

encuentros de fútbol, los desfiles clamando venganza en los entierros, etc. Se pueden temer acciones punitivas contra los emigrantes kurdos.

Numerosos turcos de izquierda favorables desde hace largo tiempo al reconocimiento de un pueblo kurdo han terminado pensando que la independencia sería una solución. Pero no se trata de una solución pacífica: bien al contrario, imaginan si no un regreso forzado de los kurdos al Kurdistán, en todo caso el fin de la emigración kurda. Y esto es imposible. Si esta idea aflora un día en la masa de los turcos, conducirá directamente a la limpieza étnica, tanto en las ciudades como en las cercanías de los formidables trabajos hidráulicos del Éufrates; y en el Kurdistán.

Frente a esta desoladora situación, los partidos turcos llevan a cabo una feroz guerra entre sí. La derecha del Partido del Justo Camino de M. Demirel se endurece. Y el partido socialdemócrata acaba de sufrir una grave escisión en beneficio de un neo-PRP turquista bajo la dirección de un *apparatchik* experimentado, M. Baykal.

## **Por una autonomía administrativa y cultural**

Las grandes potencias y los Estados de la región se oponen a la creación de un Estado kurdo. Esta perspectiva tendría por efecto sumergir a la región y el mundo en una guerra cuya salida sería muy incierta para el pueblo kurdo. Desestabilizaría ciertamente el imperialismo, pero sin ofrecer una alternativa superior ni en el plano internacional ni en el local. Sin el petróleo de Mossul, incluso si reuniera todas las regiones hoy mayoritariamente pobladas de kurdos de Turquía y de Irak, el Kurdistán no ofrecería perspectivas de desarrollo económico y seguiría siendo una zona de fuerte emigración y de dependencia.

¿Debería ser la solidaridad antiimperialista de los socialistas automática e incondicional a favor de los movimientos nacionalistas armados con pretensiones socialistas como el PKK?

La guerrilla en Turquía tiene algo de anacrónico. La democracia está hoy restablecida en Turquía, salvo en el Kurdistán, en razón de la guerrilla; y sólo ésta puede aún suscitar un eventual golpe de Estado militar. Cada etapa del desarrollo democrático ha favorecido a los kurdos porque ningún partido puede olvidar los votos de los kurdos ni el apoyo de los diputados kurdos. La cuestión planteada es, en primer lugar, la de la superación del clientelismo que ha beneficiado a los jefes tribales propietarios de la tierra, que defienden, incluso mediante el terrorismo, su situación. Las premisas de esta superación existen con el desarrollo de la urbanización, a condición de que el desarrollo industrial no se convierta en algo imposible, como hoy en Kurdistán, por la inseguridad creada por la guerrilla. En cualquier caso, esta superación no pasa por la negación del sufragio universal ni por la ausencia de una política de alianzas con las fuerzas democráticas turcas en la perspectiva del desarrollo económico, social y cultural del Kurdistán.

Una cuestión que sigue evidentemente planteada es la de los aparatos de represión del Estado turco que se han formado en parte en el ejercicio del terror en el Kurdistán, incluso si el Ejército kemalista no es reductible a esta única dimensión.

Es cierto que ha comenzado, desde el lado turco, la superación del kemalismo arcaico, de la nación turca anatoliana una e indivisible y de la negación del pueblo

kurdo. Ha franqueado ya un umbral irreversible al nivel del personal político de los grandes partidos. Pero el kemalismo arcaico sobrevive aún alimentándose de la represión de la guerrilla: en particular en los aparatos represivos y en el Ejército, nostálgico de la tutela que se había otorgado sobre la sociedad civil en nombre del kemalismo.

## La cuestión del Ejército

A este Ejército turco, que está muy ligado a su posición en la OTAN, hay que dirigir señales claras. Sabe que es menos indispensable desde el fin de la Guerra Fría. Digámosle que no sobreestime la eficacia del militarismo laico y que dé más importancia al valor militar (que se prometería mejorar modernizándolo) de un ejército al servicio de una democracia laica que corresponde hoy, incluso en Turquía, al concepto kemalista de la «civilización contemporánea» Precisémosle que sería una buena orientación participar, en este sentido, en el control de los aparatos de represión.

Del lado turco, hay sin duda que incitar al Gobierno turco a negociar formas de autonomía administrativa y cultural del Kurdistán con interlocutores que no puede rechazar, decididos principalmente por medio del sufragio universal; ayudando a la vez a fuerzas como el HEP a afirmar su autonomía, incluso en relación con el PKK, a elaborar perspectivas concretas y buscar alianzas con fuerzas democráticas turcas.

Se debe explicar claramente al Gobierno turco que se le tiene por responsable de la seguridad de este tipo de organización y de sus hombres, que debe reprimir los asesinatos impunes, principalmente de periodistas, que se le juzgará por ello, en particular para su entrada en la Comunidad Europea (que debería comprometerse seriamente en este sentido).

Sin duda, sería bienvenido un *mea culpa* turco sobre la tragedia kurda. Se le puede animar a hacerlo: no se le puede exigir. Rómulo fundó Roma matando a Remo. La nación turca y la república laica nacieron en gran parte de la sangre de los armenios y de los kurdos. Se puede y se debe animar a los turcos a superar los aspectos negativos y arcaicos del kemalismo, pero no se puede exigir que una nación expie un pecado original que, si se rasca bien, se encontraría en el origen de casi todas las naciones.

En cuanto a los kurdos, hay que explicarles que, a la inversa de lo que había sido quizá cierto ayer, en el espacio otomano, el martirio y las masacres no constituyen ya una estrategia de cara a las grandes potencias. A la vez que se continúa la movilización a favor de la ingerencia humanitaria, hay que explicarles claramente que han cambiado los tiempos en los que Inglaterra y Francia “balcanizaban” para impedir la expansión rusa en detrimento de un imperio de otra época.

En cuanto a los socialistas, deben intentar ayudar a las fuerzas políticas democráticas y responsables kurdas y urbanas a elaborar perspectivas de autonomía y de desarrollo, a tejer alianzas con los socialdemócratas turcos y europeos y a obtener ayudas de los Estados y de las instituciones europeas para el desarrollo industrial y cultural del Kurdistán.

POLITIS/ Marzo de 1993/ París

Traducción: Alberto Nadal.



## Rusia

Alexander Buzgalin

# Opiniones de la izquierda democrática

Entrevista de G. Buster

Alexander Buzgalin, profesor de economía de la Universidad de Moscú, es un antiguo militante crítico del PCUS y uno de los organizadores en su seno de la Plataforma Marxista durante el período Gorbachov. Actualmente es miembro del Comité Ejecutivo del Partido del Trabajo y del Comité Coordinador del Congreso de Fuerzas de la Izquierda Democrática. Es también director de la agencia de información *Economía y Democracia*.

**Pregunta:** *Los resultados del referéndum del 25 de abril han sorprendido a todos los analistas, que no esperaban una victoria de Yeltsin en la segunda pregunta, relativa a su política económica y social. ¿Qué expectativas teníais en la Izquierda Democrática y que análisis hacéis de los resultados?*

**Alexander Buzgalin:** Nuestro pronóstico era que sus resultados no serían decisivos. Cometimos sólo un error importante, porque creímos que la política económica y social de Yeltsin sería negativo, que recogería un voto favorable cercano pero inferior al 50%. Finalmente fue de un 52%.

Por lo que se refiere a la tercera pregunta —«¿quiere usted elecciones presidenciales?»—, hubo importantes diferencias entre los resultados provisionales, el 50,5% a favor de Yeltsin, y los definitivos, el 49,5%, porque al parecer 800.000 papeletas fueron declaradas nulas. También hubo diferencias significativas entre las regiones, dependiendo de que la presión de los medios de comunicación a favor de Yeltsin fuese mayor o menor. Déjame leerte el artículo de *Pravda* publicado el 13 de mayo: «Fueron declaradas nulas 850.000 papeletas... En 60 de las 89 repúblicas y regiones autónomas la tercera pregunta sobre la conveniencia de nuevas elecciones presidenciales fue votada afirmativamente». Es decir, que la mayoría de los sujetos de la Federación votaron a favor de nuevas elecciones presidenciales. La Rusia profunda no apoyó a Yeltsin ni su política económica. Su principal apoyo lo obtuvo en Moscú, San Petesburgo, las tres principales regiones de los Urales donde Yeltsin fue secretario general y tiene aún gran influencia y en aquellos lugares en los que hay un comercio de materias primas muy intenso con Occidente, como Murmansk, Extremo Oriente... y obtienen a través de su especulación grandes ingresos **1**.

**P.:** *En cualquier caso, el referéndum ha mostrado una clara tendencia a la polarización política y social en Rusia, aunque quizás ambos fenómenos sean paralelos y no convergentes aún.*

**A.B.:** Para la inmensa mayoría de nuestra sociedad no hay en realidad elección posible, dominados por el conformismo que genera la lucha cotidiana por la vida, sin ideología ni ideas sobre el futuro de la economía o de la vida política y social. Creí-

**1/** Por lo que se refiere a la cuarta pregunta, la convocatoria anticipada de elecciones parlamentarias, fue respondida sólo por el 32,6% de los votantes potenciales. De éstos, el 50,6% votaron afirmativamente.

mos que habría una menor participación en el referéndum, pero hubo una gran campaña propagandística y al final fue de un 63%. Un importante sector de esta mayoría, según las encuestas de opinión previas, decía algo así: "No sabemos exactamente lo que será mejor votar, pero en televisión han dicho que si no estuviera Yeltsin en la Presidencia, sino otra persona, sería aún peor que ahora, que por lo menos tenemos paz. No sabemos qué puede pasar mañana, incluido una guerra civil si fuera elegido presidente Jasbulatov o cualquier representante de la llamada oposición roji-parda...". La mayoría de la población puede cambiar radicalmente su opinión en uno o dos meses, porque depende en gran medida de los medios de comunicación.

Entre la mayoría conformista hubo mucha gente que apoyó a Yeltsin y que le seguirá apoyando en el futuro próximo, a pesar de la caída de sus niveles de vida por

## **La Conferencia Consultiva Constitucional**

Después de cinco semanas de amenazas mutuas entre el Presidente Yeltsin y el Parlamento sobre el mecanismo a adoptar para discutir los distintos proyectos de Constitución elaborados y la legalidad de su posterior adopción, finalmente el 5 de junio se reunió en Moscú una única Conferencia Consultiva Constitucional, a la que asistieron 700 delegados y representantes de las más diversas instancias políticas y sociales.

A los pocos minutos de haberse inaugurado la Conferencia, el presidente del Parlamento, Jasbulátov, pidió a Yeltsin el uso de la palabra para denunciar que el único borrador de Constitución puesto a discusión era el elaborado por la Comisión Presidencial. Yeltsin le negó inicialmente la palabra, para concedérsela ante la insistente protesta de Jasbulátov frente a las cámaras de televisión. Pero Jasbulátov no pudo pronunciar su discurso. La mayoría de los asistentes lo boicotearon con sus aplausos, y el presidente del Parlamento abandonó a los pocos minutos la sala, acompañado de unos 70 delegados, representantes de los Parlamentos de las repúblicas y regiones autónomas y de varios parlamentarios rusos, entre ellos algunos miembros de la Comisión Constitucional del Parlamento, como el socialdemócrata Oleg Rumiantsev.

En los pasillos, Jasbulátov denunció la Conferencia Constitucional como una mascarada legal para imponer un régimen presidencialista a imagen y semejanza de Yeltsin. No podía haber con este proyecto ningún compromiso y anunció que el Parlamento declararía ilegal cualquier decisión sobre la Constitución no aprobada en sus sesiones. De acuerdo con la legalidad vigente, sólo el actual Parlamento puede aprobar una nueva Constitución.

Yeltsin, por su parte, acusó a Jasbulátov de ser un provocador al servicio de la alianza "roji-parda". Dio un plazo de diez días a la Conferencia Consultiva para enmendar su proyecto constitucional, a pesar de que las enmiendas inscritas pasaban el primer día de 1.500, y amenazó al Parlamento con adoptar medidas extraordinarias si no se avenía a aprobar la nueva Constitución, incluyendo su disolución y la convocatoria de un referéndum o de una Asamblea Constituyente.

El plan de Yeltsin parece ser forjar una alianza con las presidencias de todas las repúblicas y la mayoría de los otros sujetos de la Federación, y que sean ellos quienes hagan el trabajo sucio de presentar ante el Parlamento su proyecto de Constitución,

asegurando al mismo tiempo un bloque parlamentario suficiente para su aprobación. Pero está aún muy lejos de acercarse a esa mayoría. Incluso personalidades que le han apoyado, como Victor Shainin, miembro de la Comisión Constitucional parlamentaria, se han visto obligados a denunciar los rasgos autoritarios de su proyecto constitucional.

Los representantes de los sujetos de la Federación no han desperdiciado las atenciones prodigadas por Yeltsin. El presidente de Kalmikia, un joven mafioso millonario, Kirsan Ilyumzhinov, ha pedido que se discuta su propio proyecto de Constitución, en el que este defensor del libre mercado exige la total autonomía económica de su república, hasta la ruptura de hecho con el mercado nacional ruso. Las grandes repúblicas productoras de materias primas, como Yakutia y Bashkortostan, exigen una total autonomía fiscal y el control sobre las operaciones de exportación de sus materias primas al mercado internacional. Las repúblicas industrializadas y las más pobres quieren garantías de que seguirán recibiendo subsidios del centro, sin los que la unidad en un solo Estado no tiene sentido para ellas. De momento, los acuerdos federales firmados el año pasado han sido incluidos en el proyecto constitucional.

La Conferencia terminó la primera parte de sus sesiones sin que lograra llegar a un compromiso sobre el texto constitucional propuesto por Yeltsin. Para obtener algún resultado tangible, el Presidente ruso se tuvo que conformar con la adopción de una Declaración en la que se recogen de manera genérica los principios que deben guiar la futura Constitución. Hasta que se reanuden las sesiones de la Conferencia, el próximo día 26 de junio, tres comisiones deberán preparar el texto de la Constitución, dictaminar sobre el mejor procedimiento para su adopción y diseñar la nueva ley electoral.

La Declaración Constitucional ha tenido que recoger la exigencia de las provincias y regiones autónomas rusas de una completa igualdad jurídica entre todos los sujetos de la Federación frente al Estado central. Los representantes de las repúblicas, habitadas por las minorías no rusas en la periferia de la Federación, querían para ellas un estatuto diferenciado. Y para llegar a un compromiso con ellas, Yeltsin tendrá que ceder en la segunda parte de las sesiones, a riesgo de abrir una dinámica reivindicativa de declaraciones de soberanía e independencia unilaterales.

El segundo problema por resolver es como imponer al Parlamento la adopción de la nueva Constitución, para evitar nuevos pleitos sobre la legalidad del proceso. Tras su derrota práctica en el referéndum del pasado 25 de abril, el Parlamento no tendrá mas remedio que aceptar la convocatoria de elecciones legislativas el próximo otoño. Pero precisamente porque no tiene ya nada que perder más que las carreras políticas individuales de sus miembros, puede dar una última batalla en defensa de la legalidad contra Yeltsin, con la amenaza de arrastrar, como Sansón a los filisteos, a todo el país en su caída, abriendo una crisis que terminaría con la desintegración de la Federación.

Mientras tanto, el viceprimer ministro Fedorov, jefe de fila de los neoliberales *gaidaristas*, intenta desde el Gobierno superar la oposición de los conservadores como Chernomyrdin y Lobov y acelerar la política de choque sin terapia, ahogando financieramente a las empresas estatales. El ciclo de inestabilidad política y social rusa no tiene por el momento ninguna posibilidad de cortarse y hace imposible cualquier proyecto económico que no sea la especulación pirata, la privatización por rapiña y la creación de mercados, supuestamente libres, por la Mafia.

debajo de los índices de pobreza. ¿Por qué? Ante todo por la existencia de un enorme mito sobre el mercado. Un mito según el cual el mercado creará la posibilidad de prosperidad para todo el mundo con la sola condición de que se trate de gente normal, inteligente con capacidad para hacer negocios, y la hará extremadamente rica mañana, porque el mercado es una sociedad en la que existe igualdad de oportunidades para todos. Este mito responde no sólo a la influencia de los medios de comunicación, sino también porque es una respuesta, aunque sea falsa, a la pregunta de por qué teníamos tantas dificultades en nuestra vida cotidiana en el anterior sistema si contábamos con los mismos recursos, la misma fuerza de trabajo especializada... y a pesar de ello teníamos un nivel de vida dos veces inferior al de Occidente. La respuesta es muy sencilla: porque no teníamos mercado. Si lo hubiéramos tenido, hubiéramos podido disfrutar de los mismos estándares. Esta es la base del mito. Como sabemos, la realidad no es así y era previsible que la introducción del mercado en nuestra sociedad empeorase aún más los niveles de vida.

La segunda razón es que hubo un pequeño sector de la mayoría de la población que mejoró su nivel de vida, que se hizo más rica, como resultado de la reforma. Una parte de la élite intelectual, obreros especializados e ingenieros que han decidido comenzar pequeños negocios ligados a las grandes estructuras productivas. Se trata de un porcentaje pequeño de la población, un 10% como máximo. Todas las familias pueden, sin embargo, decir: ¡uno de mis amigos se ha vuelto extremadamente rico!, y no les importa que diez o veinte se hayan empobrecido. Con que uno se haya enriquecido ya tienen un ejemplo que les permite compararse y pensar que ellos pueden ser tan listos como él. Basta con ampliar el mercado. Y si no puedo enriquecerme es porque me lo impide la vieja nomenclatura, la oposición y el Parlamento, que son los malos de la película. Es un truco propagandístico que utilizan quienes apoyan las reformas.

Existen sectores sociales que crecerán en el futuro inmediato, que apoyan conscientemente las llamadas reformas radicales o, como prefiero llamarlas yo, políticas de choque sin terapia, que han provocado una crisis recesiva muy importante. ¿Qué sectores son estos? En primer lugar, los llamados nuevos ricos o nuevos rusos, aquellas personas que hacen negocios y se benefician de la misma crisis y de los grandes desequilibrios de nuestra economía, es decir, de unas condiciones en las que la especulación permite obtener inmensos beneficios, con ganancias superiores al 100%, impensables en inversiones capitalistas productivas normales. En el capitalismo hay una circulación de mercancías del productor al consumidor, pero en nuestras circunstancias el supuesto comercio es en realidad una redistribución especulativa continua de las mismas mercancías entre supuestos productores, sin que se establezca el lazo entre productores y consumidores, con grandes escaseces artificiales de las mercancías por su monopolio. Los intereses sociales de este sector son evidentes, y para ellos es muy beneficioso que continúe esta política. Están muy bien organizados, sobre todo a través de canales informales, en lo que podríamos llamar una "bandidocracia", es decir, la conjunción de bandidos y de la burocracia. No se trata solamente de gánsteres, sino sobre todo de grandes funcionarios en coches oficiales que tienen un poder real y que pueden apoyar esta política de supuesto desarrollo económico y estabilización financiera.

Además, hay que contar con una nueva generación de la nomenclatura de nuestra

burocracia. Una generación más cínica, orientada hacia la transformación mercantil de nuestra economía, no importa a través de qué medios ni de qué costes, siempre que obtenga como resultado final el poder. No sólo poder político, sino ante todo capital y beneficios, colocando bajo su control los recursos materiales y financieros del país. Con frecuencia utilizan en su vocabulario ideológico o propagandístico la frase "unto de no retorno". Estos son los dos sectores, en líneas generales, que apoyan a Yeltsin de manera consciente, que están bien organizados y que impulsaron la campaña de propaganda en los medios de comunicación antes del referéndum. Y es comprensible. Para ellos la reforma es como un avión que pilotan provistos de un paracaídas, y aunque no sepan si habrá suficiente gasolina para llevar a todos los pasajeros a su punto de destino, ellos saben que siempre podrán abandonarlo si las cosas se ponen de verdad mal. Para los pasajeros no es tan sencillo, sobre todo cuando no hay paracaídas para la mayoría.

**P.:** *¿Cómo analizarías las fuerzas que se han opuesto a Yeltsin?*

**A.B.:** La oposición no es homogénea. En primer lugar, hay una oposición "blanda" formada por la Unión Cívica, los directivos de las empresas estatales, la vieja generación de la burocracia, parte de los hombres de negocios rusos, obreros especializados y sectores de la *intelligentsia* que quieren el mercado, la privatización... pero paso a paso, sin cambios radicales y traumáticos, con un sistema de seguridad social y garantías. Es decir, la política de congelar la crisis, no de resolverla. Es un sector muy importante de la oposición que intenta reestructurarse bajo la dirección de Rutskoi, los dirigentes del Parlamento e incluso fuerzas liberales como el Movimiento de Reformas Democráticas, que encabeza Gavriil Popov, y otras organizaciones parecidas que se han distanciado de la política de Yeltsin y están radicalizando su oposición. En especial se oponen a una nueva Constitución como la propuesta por Yeltsin, con aspectos extremadamente autoritarios que crearía una república presidencialista casi monárquica, expulsando a todas estas fuerzas del proceso político. La sobrevivencia de sus carreras políticas personales les exige oponerse a Yeltsin, que en definitiva ha sido quien más ha contribuido a unificar a la oposición con su proyecto de Constitución presidencialista autoritaria <sup>12</sup> y su política económica de "choque sin terapia". La oposición "blanda" tiene influencia entre gentes con dinero, que controlan aparatos y tienen, por lo tanto, posibilidades de organizar una resistencia contra la política de Yeltsin.

**2/** El proyecto de Constitución de Yeltsin ha sido redactado por un equipo encabezado por el jurista Sergei Alekseev, antiguo presidente del Tribunal Constitucional de la URSS y asesor de Gorbachov. Sin embargo, sus principales inspiradores han sido Sergei Shakhrai, actualmente el asesor más influyente de Yeltsin y jefe de fila del sector "duro", y el alcalde de San Petesburgo, Anatolii Sobchak.

El borrador prevé la sustitución de la actual estructura legislativa tricameral por una bicameral, llamada Asamblea Federal. La Cámara baja sería elegida con un sistema electoral proporcional, mientras que la Cámara alta estaría compuesta por los presidentes de los sujetos de la Federación Rusa y los jefes de las administraciones regionales, nombrados por el Presidente de la Federación. El Parlamento sólo podría aprobar la propuesta de primer ministro del presidente, quien también podría disolver las cámaras, aunque sólo la Cámara alta podría hipotéticamente ejercer un voto de censura contra el presidente. En el terreno económico, la Asamblea Federal carecería de control sobre el banco central, a diferencia del actual Parlamento, que sólo respondería ante el Gobierno.

Como lo resume el periodista de *Moskovskie Novosti*, Stepan Kiselev: «Ello reduciría las funciones de los poderes representativos a simples marionetas».

Después está el sector de la izquierda democrática, sobre todo el Congreso de Fuerzas de la Izquierda Democrática, una organización paraguas que coordina a la Federación Rusa de Sindicatos y órganos de autoorganización obreros, dirigentes de algunas organizaciones de mujeres, los principales partidos políticos de la Izquierda Democrática (el Partido Socialista de los Trabajadores, el Partido del Trabajo, la izquierda del partido de Rutskoi –el Partido del Pueblo de Rusia Libre–, organizaciones comunistas democráticas como el Partido de los Comunistas Rusos –no confundir con el reconstituido Partido Comunista de la Federación Rusa–) e incluso algunas organizaciones empresariales. Todas estas fuerzas participan en el Consejo Consultivo y su principal proyecto es impulsar la convocatoria de nuevas elecciones, tanto presidenciales como parlamentarias, a finales de 1993 o comienzos de 1994. Su objetivo es una república auténticamente parlamentaria y democrática, un modelo soviético de democracia, aunque hoy no sea un objetivo realista. La base de nuestras organizaciones son obreros especializados, intelectuales normales, o si se prefiere la *intelligentsia* pobre, que han entendido que la única manera de tener una vida normal es la autoorganización para defender sus intereses políticos, económicos y sociales mediante los sindicatos, los consejos obreros en las empresas estatales, organizaciones de consumidores, etcétera. No se trata de un gran sector de nuestra población, pero es activo y tiene alguna influencia.

Por último está la oposición radical, llamada “roji-parda”, aunque no me gusta esta terminología porque en realidad no hay de verdad una oposición “parda” y los grupúsculos neoestalinistas y semifascistas son una minoría en el seno de la llamada oposición “patriótica”. Las organizaciones auténticamente fascistas existen, pero no están tanto en el interior de esta oposición como a su alrededor. Esta es la oposición fundamentalista que tiene por principal programa la nostalgia. Por eso es imposible para nosotros cooperar con ellos. Únicamente cuando el Gobierno ha empezado a emplear la fuerza para reprimir sus manifestaciones, como el pasado 1 de Mayo, hemos expresado nuestra solidaridad en nombre de la defensa de las libertades democráticas.

Estos tres sectores de la oposición se enfrentan a Yeltsin. Pero tienen poco apoyo de la población. La mayoría de la gente que dijo *no* a Yeltsin o a su política de reformas no apoya directamente a estas fuerzas. Están simplemente contra la política social y económica de Yeltsin y contra el crecimiento de la pobreza. No tienen simpatías políticas directas y por eso es tan peligroso, porque la opinión de esta gente también puede variar muy rápidamente, como la de la mayoría conformista, de la que en realidad no la separa ninguna frontera. Podría llegar incluso a apoyar organizaciones semifascistas si aumenta la tensión política sin que aparezcan salidas positivas. Por eso es tan importante construir una oposición auténticamente democrática, tanto contra Yeltsin como contra la nostalgia. En definitiva, ambos sectores quieren establecer un poder fuerte y autoritario. Tengo esperanzas de que podamos construir esa oposición si trabajamos en la Mesa Redonda con representantes de la Unión Cívica, la Izquierda Democrática, las fuerzas “patrióticas”, el Partido Comunista de la Federación Rusa y algunas fuerzas liberales como el Movimiento para las Reformas Democráticas.

**P.:** *¿Podrías explicar más detenidamente los objetivos de la Mesa Redonda?*

**A.B.:** La Mesa Redonda utiliza en su manifiesto una serie de ideas muy simples pero muy útiles ante el peligro de instauración de un régimen autoritario. Déjame que te las lea: «Primero, es necesario tener un medio pacífico, democrático y constitucional de resolver la crisis política». Puede ser que fueran generalidades antes del 1 de Mayo, pero después de los cientos de heridos en las manifestaciones se ha convertido en una consigna política muy concreta. «Segundo, es necesario luchar contra cualquier intento de desestabilizar la situación del país mediante medidas extremistas o la utilización de la fuerza por el poder». «Tercero, es necesaria la aprobación de nuevas leyes constitucionales y de nuevas leyes electorales, así como sobre las instituciones del Estado». Se trata, como verás, de leyes constitucionales y no de una nueva Constitución, porque ésta debe ser el resultado de un gran compromiso social producto de consultas de fuerzas sociales y políticas, con participación del Presidente Yeltsin y su equipo, de representantes del Parlamento, y de los sujetos de la Federación, tanto de las presidencias como de los sóviets republicanos.

La Mesa Redonda ha decidido convocar una reunión de las principales fuerzas políticas, sindicatos y empresarios la próxima semana. Creo que es una buena iniciativa que puede crear posibilidades para resolver pacíficamente nuestras contradicciones y ayudar a la organización de futuras elecciones.

Para la Izquierda Democrática lo mejor sería no la aprobación de una nueva Constitución en el futuro inmediato, sino la convocatoria de elecciones tras la promulgación de las necesarias leyes constitucionales y electorales. Después, la celebración de elecciones parlamentarias y que el nuevo órgano legislativo elabore una nueva Constitución. Pero no ahora, en una situación de prisas y crisis, en un plazo mínimo de dos meses, porque una Constitución impuesta así en la práctica sólo podrá reflejar como un espejo la crisis actual o remontarse a un modelo ideal que no tendrá nada que ver con la realidad. Lo que creemos necesario es un pacto constitucional sobre la base de un amplio consenso democrático. Esta iniciativa fue lanzada hace ya cuatro meses por el Congreso de Fuerzas de la Izquierda Democrática.

**P.:** *Las personas con las que me he entrevistado estos días describían la situación como un cambio de escenario en el enfrentamiento sobre la reforma económica, que se habría desplazado desde el conflicto Yeltsin-Parlamento al interior del propio Gobierno entre el equipo gaidarista y los nuevos responsables económicos como Oleg Lobov. Ello habría dado mayor autonomía a Chernomyrdin frente a Yeltsin.*

**A.B.:** No estoy del todo seguro que se de un enfrentamiento en el Gobierno. Tienen una mentalidad muy específica de burócratas. Para ellos la lealtad personal es más importante que sus simpatías políticas personales, o su programa económico. De alguna manera habrá un enfrentamiento, pero no tendrá la amplitud que tiene en la sociedad civil o en el Parlamento. Las discusiones en el Gobierno afectan hoy a cuestiones extremadamente concretas sobre el reparto de los recursos, de las finanzas, el volumen del aparato burocrático..., que son mucho más importantes para los ministros que los debates de orientación política o económica. Hay excepciones, por supuesto. El ministro de finanzas, Boris Fedorov, intenta continuar la política de Gaidar de “choque sin terapia”, que es extremadamente peligrosa y que puede llevar a la bancarrota de muchas empresas, una reducción aún más radical de la producción de mercancías y una mayor pobreza en la sociedad. Sería una situación impredecible

con una alta tasa de paro. La política del presidente del banco central es justamente la contraria, ofreciendo créditos muy baratos para apoyar a las empresas, que no son tan competitivas de acuerdo con las leyes del mercado pero que producen bienes imprescindibles para que nuestra industria pueda sobrevivir y nuestra sociedad pueda consumir. El Ministerio de Finanzas lleva un año prometiendo cortar el flujo crediticio a las empresas para obligarlas a reestructurarse y privatizarse, y parece que en los dos últimos meses ha dado algunos pasos concretos en este sentido. Pero creo que es imposible. La deuda interempresas ha crecido de una manera tan increíble que con la devaluación alcanza cifras mágicas de rublos imposibles de pronunciar. Pero todo ha seguido funcionando sin dinero, mediante trueques o acuerdos, o incluso en algunas regiones imprimiendo su propio dinero, cupones o cartillas de racionamiento.

**P.:** *¿Crees que Yeltsin ha sido capaz de dividir definitivamente a la Unión Cívica y de atraer a Travkin y Volski a su lado?*

**A.B.:** Creo que el equipo de Yeltsin cometió un error, útil para nosotros, cuando rechazó aliarse con algunos dirigentes de la Unión Cívica. Pensaron que podían empujar su política solos. Y creo que se equivocaron. Porque el ala derecha de la Unión Cívica es extremadamente influyente en las estructuras informales. Y ello es más importante en nuestra situación que el *status* formal. Esa es la razón por la que la Unión Cívica se ha sumado a los intentos de crear una oposición "blanda". No estoy seguro que siga siendo así en el futuro. Los asesores de Yeltsin han comprendido que es necesario cambiar su política hacia algunos de los dirigentes de la Unión Cívica y puede que ésta no sufra una escisión, pero sí que se hunda en una multitud de contradicciones subterráneas. La Unión Cívica no es una organización unificada, sino un bloque de distintas fuerzas opuestas a Yeltsin reunidas por su debilidad individual. Mañana un sector puede situarse perfectamente del lado de Yeltsin. Pero algunos sectores se están también radicalizando hacia la izquierda. Cualquier escisión entre quienes apoyan un modelo socialdemócrata o de economía social de mercado y las fuerzas neoconservadoras y neoliberales nos beneficiará en última instancia.

**P.:** *En esta especie de carrera que está teniendo lugar tras el referéndum entre Yeltsin y el Parlamento para atraer a su campo a los sujetos de la Federación, parece como si el nombramiento de Lobov como viceprimer ministro fuera una concesión de Yeltsin a las repúblicas, una garantía de que no intentará impulsar la reforma por el momento. Yeltsin ha convocado a los representantes de las repúblicas a una Asamblea Consultiva el próximo día 5 de junio, todavía no se sabe muy bien para qué. Y el Parlamento está intentando convocar su propia Asamblea Consultiva con representantes de los Parlamentos republicanos. De nuevo, como antes del referéndum, se trata de una carrera hacia el abismo intentando ver quién se asusta antes y pacta en peores condiciones. Aunque en esta ocasión el Parlamento inicia el juego muy disminuido por los resultados del referéndum.*

**A.B.:** Eso, más que una pregunta, es una descripción de la situación, con la que estoy de acuerdo. Este doble proceso constitucional es una locura que expresa nuestra realidad como una doble ausencia de poder más que una dualidad de poder. Un doble proceso constitucional es lo mismo que ausencia por partida doble de Constitución. Y semejante situación es peligrosa y puede llevar a una profundización del vacío



institucional y legal en nuestro país. Pero la Izquierda Democrática está más bien del lado del Parlamento y los sóviets en este proceso, porque en los documentos que han preparado defienden un modelo más democrático de organización estatal. Y para nosotros la democracia no es sólo un medio sino también un principio y un objetivo de organización de nuestra vida social. El crecimiento de la influencia de Yeltsin y de las administraciones republicanas regionales llevará al crecimiento de la pirámide burocrática como la única fuerza política de nuestro país. El Parlamento no puede permitirse el lujo de ser tan autoritario en ningún caso. Por eso le apoyamos en este enfrentamiento. Pero lo que queremos son nuevas elecciones, tanto para el Parlamento como para la Presidencia. La mayoría de la Izquierda Democrática, aunque no se ha aprobado formalmente, está en contra del modelo presidencialista de república. La idea de una república parlamentaria sin presidente, que defendemos muchos de nosotros, es imposible en la actual situación política en la que la población cree necesitar un líder, fuerte que evite la desorganización y el caos en el país, pero es evidentemente mucho más democrática.

**P.:** *Tú has realizado un importante trabajo con los sindicatos. ¿Podrías explicar cuál ha sido su posición ante el referéndum y la actual situación política?*

**A.B.:** La situación de los sindicatos es muy contradictoria, aunque responde a la situación general. Atravesamos, aunque parezca un chiste, una situación transitoria muy contradictoria. Pero para poder comprender la realidad hay que analizar con mucho cuidado las contradicciones en cada organización y fuerza política y social.

Por lo que se refiere a la Federación Rusa de Sindicatos, viven en su interior dos tendencias. La primera, que continúa el modelo burocrático de organización sindical, pone el énfasis en el carácter asistencial de los sindicatos. La segunda, que intenta defender los intereses sociales y económicos de la gente corriente. Esta contradicción produce un tipo muy específico de comportamiento: los sindicatos defienden objetivos muy sensatos en sus declaraciones y congresos, no radicales, pero sí de izquierda democrática, de ideología laborista; pero todos los medios propuestos o utilizados para alcanzar estos fines son extremadamente burocráticos, con efectos prácticos mínimos. Sólo buscan presionar a través de la propia estructura del aparato sindical, sin posibilidad de organizar huelgas o grandes manifestaciones. Sí, en Moscú durante el 1 de Mayo se manifestaron 20.000 personas, pero no tuvo ninguna influencia real en la vida política del país. Los sindicatos tienen miedo del Gobierno y de adoptar cualquier posición política que les enfrente a él, como todas las burocracias sindicales del mundo.

Pero en cualquier caso, la Federación es la única organización lo suficientemente grande y poderosa para defender, aunque sea parcial y sectorialmente, los intereses de la clase obrera. La mayoría de los llamados sindicatos independientes son pequeñas organizaciones, en su mayoría amarillas, con la excepción de los sindicatos mineros. Éstos sí son grandes organizaciones, aunque con mayores diferencias aún entre sus dirigentes y sus afiliados de base, que tenderán a crecer a medida que los dirigentes se derechizan, apoyan a Yeltsin en su modelo de república presidencialista, llegando en algunos casos a alabar a Pinochet y su modelo económico. Los mineros no son tan reaccionarios en política ni tienen ideas tan concretas. Pero sí quieren orden en el país y apoyan el mercado, aunque al mismo tiempo no quieren desempleo ni

competencia entre colectivos obreros y están a favor de la solidaridad obrera. Es decir, una posición muy contradictoria en la base.

Las diferencias entre dirigentes y los mineros de base es comprensible porque la derecha ha tenido una gran influencia en los dirigentes de estos sindicatos. Partidos como Rusia Democrática o el propio Gobierno de Yeltsin y organizaciones sindicales de derechas occidentales, especialmente las americanas, que han ayudado económicamente y con formación para crear un ala derecha sindical en Rusia, especialmente en los sectores productores de materias primas. Ahora lo están intentando en la industria petrolera y en la metalurgia.

Moscú, 15 de mayo de 1993.

## Tiempos duros para la izquierda sindical

Franco Turigliatto

*[El domingo 20 de junio se realizó la 2ª vuelta de las elecciones municipales parciales italianas, que han confirmado un cambio transcendental del panorama político establecido desde la posguerra. La Democracia Cristiana ha confirmado su declive y difícilmente podrá ya recuperar su papel tradicional de eje del sistema político. El Partido Socialista ha obtenido votaciones muy pequeñas que le situarían al borde de una situación extraparlamentaria en unas futuras elecciones generales. La Liga Norte prosigue su avance no solamente en sus feudos, sino avanzando hacia el sur, aunque debe tenerse en cuenta que sólo ha habido elecciones en pocas ciudades del sur y, por ello, los resultados globales son aquí poco significativos. El PDS (ex-PCI) obtuvo resultados discretos en la 1ª vuelta, pero ha mejorado sustancialmente en la segunda: aparece como la única fuerza que mantiene el ritmo de crecimiento de la Liga. El Partido de la Refundación Comunista (PRC) y La Rete, que podemos considerar, con las grandes diferencias que existen entre ellos, como las fuerzas más a la izquierda del actual mapa político italiano, han obtenido resultados desiguales, por debajo de las expectativas de la 1ª vuelta (en la cual el PRC obtuvo resultados muy buenos especialmente en las ciudades donde es más fuerte la Liga; por ejemplo, pasó de un 7,3% a un 14,6% en Turín); en todo caso, el PRC es la oposición más numerosa frente a la mayoría de la Liga en el importantísimo ayuntamiento de Milán. El artículo que publicamos y la entrevista con el dirigente de la izquierda sindical Fausto Bertinotti, están escrito inmediatamente antes de estas elecciones].*

Tras el voto sobre los referendos del 18 de abril, un nuevo Gobierno presidido por el ex-gobernador del Banco de Italia, Carlo Azeglio Ciampi, ha sido formado en Italia. Está apoyado por una mayoría restringida, compuesta por los cuatro partidos gubernamentales tradicionales (DC, PSI, PSDI, PLI), pero se beneficia de la abstención favorable del Partido Republicano, de los Verdes, del PDS e incluso de la Liga Norte. Han votado en contra, a la izquierda, el PRC y, en la extrema derecha, el MSI. La Rete (la organización surgida del movimiento anti-Mafia en Palermo, que ha adquirido ya una presencia nacional) que considera el parlamento ilegítimo, no participó en la votación. De hecho, se trata de una especie de "Gobierno de solidaridad" nacional, con una tonalidad antiobrera, que podría marcar una transición hacia soluciones conservadoras, incluso reaccionarias más sólidas.

## Una economía estancada

Italia no escapa a las contradicciones de esta fase de la economía capitalista, ni a la recesión internacional. Ciertamente, la devaluación de la lira en alrededor de un 30% en relación con las monedas fuertes europeas, y la salida del SME, ha hecho más compe-

titivos los productos italianos y ha permitido un desarrollo considerable de las exportaciones (más del 30% hacia los países no europeos y en una medida significativa también hacia los países de la CEE). Pero este aumento de las exportaciones no ha podido evitar un estancamiento generalizado. Las previsiones indican para 1993 un crecimiento del PNB del 0.3% (el 0.9% en 1992). La producción industrial ha disminuído un 4,5% estos últimos meses en relación al mismo período de 1992 y no se prevé ninguna mejora para el futuro. Por otra parte, si la devaluación no ha relanzado la inflación, las razones de ello son bastante claras. Los salarios están bloqueados desde mediados del pasado año, tras la supresión de la escala móvil y la limitación drástica de los contratos de trabajo complementarios al nivel de las empresas, y su crecimiento ha sido inferior en un 2% a la tasa de inflación, lo que ha conllevado una contracción del consumo que es a su vez un factor de recesión. En este contexto, los datos relativos al empleo siguen siendo muy negativos: en 1992, fueron suprimidos el 7% de los empleos en la gran industria. La tasa de paro se acercaría al 11,2% con un pronóstico del 11,6% para la segunda mitad del año.

Tenemos o tendremos a corto plazo de 3 a 4 millones de parados y paradas (las cifras se han convertido en bastante aleatorias pues el organismo oficial de estadísticas ha cambiado los criterios de cálculo para "bajar" el número de parados). En cuanto al paro técnico, éste ha aumentado un 45% en relación al año anterior.

Pobreza, marginación, paro amenazan pues a capas cada vez más amplias de la población, creando un clima de incertidumbre y de malestar.

## La gran mixtificación

Desde el punto de vista político, el voto del 18 de abril ha representado un éxito indudable para la burguesía **1**: la propuesta de reemplazar, en lo que se refiere al Senado, el sistema electoral proporcional por un sistema uninominal mayoritario ha sido aceptado por una mayoría aplastante (82%). La mixtificación, a la que se ha prestado la casi totalidad de los dirigentes políticos, ayudados por los medios de comunicación de masas, ha consistido en hacer creer que el cambio del sistema electoral permitiría resolver todos los problemas y en primer lugar suprimir la corrupción generalizada **2**. Esta operación forma parte del proyecto de la burguesía italiana de dotarse de un sistema político que garantice un ejecutivo más fuerte y autoritario y un sistema de partidos menos costoso. Es un proyecto que tiene por objetivo poner fin al régimen surgido al fin de la 2ª Guerra Mundial, que ha permitido a la oposición representada por el PCI condicionar los gobiernos a cambio de una gestión moderada

**1**/ Había ocho referendos, pero sólo dos o tres tenían una importancia política. El voto favorable a la abrogación de la ley sobre el financiamiento de los partidos estaba dado por adelantado. Con una mayoría relativa del 55%, ha sido suprimida también la ley sobre las drogas en los artículos que prevén la prisión y la hospitalización forzosa de los toxicómanos (era el único referendun a iniciativa de fuerzas de izquierda).

**2**/ No volvemos a tratar el problema de la corrupción y de los escándalos que está en la primera plana de la prensa italiana desde hace un año y que representa un eje de fijación de la crisis de conjunto del régimen (ver *Viento Sur* nº5, septiembre-octubre 1982, «Italia. La crisis más grave» de Livio Maitán). Basta con recordar aquí que el antiguo PCI, ahora PDS, aparece ya como implicado en los escándalos mucho más de lo que parecía hace meses.

de la lucha de las masas. Este proyecto ha comenzado a traducirse en la realidad en la medida que el movimiento obrero ha sufrido en estos últimos años serias derrotas: sus estructuras organizativas están muy debilitadas, las masas no han visto ninguna alternativa social o política real a la hegemonía de las clases dominantes. El PDS ha contribuido mucho a ello confiriendo en medios de izquierda una credibilidad al proyecto burgués de renovación mediante un cambio de la ley electoral.

La crisis gubernamental de fines de abril ha sido cortada por la decisión del presidente de la República (cuya actuación tiene cada vez más algunas características de tipo *bonapartista*) rechazando la petición de la oposición de izquierda (PRC y Rete), que considera que un parlamento del que unos 300 miembros están procesados no tiene legitimidad, y que se imponen nuevas elecciones legislativas a corto plazo.

Ciampi, un católico laico que siempre ha actuado en los despachos del Banco de Italia, expresa perfectamente la naturaleza de clase del nuevo Gobierno y la voluntad de la burguesía de asumir más directamente, por intermedio de hombres de confianza, la dirección política del país. La composición del Gobierno es también significativa en cuanto combina continuidad y "novedad" en un pretendido giro político. Los partidos de Gobierno tradicionales (DC, PSI, PDS y PLI) continúan jugando un papel fundamental: la DC, por ejemplo, conserva los ministerios más importantes, Interior, Finanzas, Asuntos Exteriores y Educación. Otros ministros son "técnicos", es decir expertos que deberían garantizar una gestión político administrativa correcta al margen de los intereses y de las presiones de los partidos. En otros términos, deberían contribuir al esfuerzo del Gobierno para escapar a las presiones sociales, a los condicionamientos de la lucha de clases /3.

## Cambio en la continuidad

Presentándose como innovador, el gobierno Ciampi cuenta no sólo con el apoyo activo de la confederación patronal (Confindustria), sino también con el consenso condescendiente de los Verdes y del PDS, inexorablemente atrapados en el torbellino gubernamental. Es necesario precisar que al comienzo el PDS había aceptado incluso que tres de sus miembros fueran ministros. Sólo les ha retirado ante la ola de indignación popular que ha seguido al voto mayoritario de la Cámara de los diputados contra la incriminación del antiguo secretario socialista Craxi, convertido en el símbolo de la corrupción de los partidos. Por su parte, la Liga Norte, tras haber arremetido contra el nuevo primer ministro, ha cambiado de actitud en el último minuto absteniéndose. En efecto, el programa económico liberal del Gobierno corresponde al suyo, y por otra parte, Ciampi, como antiguo gobernador del Banco de Italia, goza de la confianza del electorado pequeño y medio burgués de la Liga, que, habiendo conseguido no pagar los impuestos, ha podido invertir su dinero en los Bonos del Tesoro.

3/ El dirigente de la oposición de la CGIL, ha escrito: «Es un Gobierno que es un reflejo del poder (...) El nuevo grupo de negocios para la burguesía, por medio de las instituciones, y una *intelligentsia* que ha asumido su paradigma, es decir, la primacía de la empresa capitalista, de la competitividad y del mercado (...). Los intereses de las clases dirigentes han sido camufladas tras el biombo de la tecnicidad. Así, los miembros del Gobierno pueden sentirse cada vez menos representantes y cada vez más dirigentes».

El programa del nuevo Gobierno está en total continuidad con el del Gobierno Amato, que apoyado por la Confindustria y el Banco de Italia, avalado por la burocracia sindical y no siendo realmente puesto en cuestión por el PDS, había podido dar duros golpes al movimiento obrero, suprimiendo, recordémoslo, la escala móvil, ponen en marcha reformas ultraliberales en materia de salud, de jubilaciones, comenzando una privatización de la industria pública... Así, el programa de Ciampi, caluroso partidario del tratado de Maastricht, está ya trazado:

–Realizar en la práctica una nueva maniobra fiscal en detrimento de los trabajadores para ingresar 13 billones de liras;

–Avanzar la discusión de los Presupuestos al mes de julio, cuando no estaba inicialmente prevista para el otoño, con el objetivo de proseguir y acentuar una política de austeridad rigurosa y reducir el déficit público y el endeudamiento (que sigue siendo superior al 100% del PNB).

–Proseguir la supresión de las pretendidas rigideces estructurales del mercado del empleo y de la actividad de las empresas; en otros términos tener las manos libres para despedir y desregular completamente el mercado y el empleo.

–Favorecer la intervención masiva de los capitales privados en la salud y en el sistema de pensiones.

–Poner en marcha ventas de patrimonio y de empresas públicas.

A pesar de este programa abiertamente procapitalista, las tres organizaciones sindi-

### **Fausto Bertinotti (Essere Sindacato)**

## **«Hacer política es cambiar la naturaleza de las cosas»**

*[Fausto Bertinotti es uno de los sindicalistas mas conocidos de Italia. Es miembro de la dirección de la CGIL y animador de la tendencia de izquierdas Essere Sindacato. Tras la disolución del PCI, ha militado en el PDS de Occhetto hasta este mes de mayo, cuando, junto a otros treinta dirigentes de la CGIL, del grupo Comunistas Democráticos, ha decidido abandonarlo para ayudar a reconstruir la izquierda en un terreno mas favorable. Esta ruptura ha abierto un debate muy importante en toda la izquierda italiana. Resumimos a continuación una entrevista con Bertinotti aparecida en el órgano de Refundación Comunista, Liberazione, el pasado 21 de mayo].*

**Liberazione:** *Tu salida es consecuencia de la actual orientación del PDS y la CGIL. Pero, ¿cuál es tu propuesta?*

**Fausto Bertinotti:** Tras la derrota del 18 de abril, en el referéndum para la abolición de la proporcionalidad en la elección de senadores, hemos querido mandar una señal contra la resignación y la tendencia al repliegue. De ahí la decisión de mantener los "Comités por el NO". El resultado del referéndum ha permitido la constitución del actual "Gobierno del gobernador" (de la Banca de Italia), que ha situado al prin-

cial responsable de la economía capitalista al frente del país. El PDS apoya este Gobierno y la inactividad del ala izquierda del PDS ha desmoralizado a muchos militantes. Nosotros hemos reaccionado.

**L.:** *La izquierda se ha transformado. Además del sector surgido del viejo PCI, aparecen fuerzas como La Rete y Los Verdes. ¿Como reconstruir la izquierda con fuerzas y culturas tan variadas?*

**F.B.:** Asegurando ante todo una fuerza, una presencia y una realidad política para todos aquellos que se oponen por la izquierda. La asamblea del día 21 de abril, organizada por los "Comités del NO" puede ser un primer paso, aunque no hay que forzar los ritmos. La campaña de recogida de firmas para un referéndum sobre el artículo 19, que limita el derecho de representación sindical a los sindicatos, excluyendo a los Cobas, puede ser un elemento casi fundador de un proceso democrático de base de los trabajadores. Hoy, las distintas fuerzas de la izquierda se respetan, pero carecen de un programa común. Esto es lo que hay que buscar y encontrar.

**L.:** *¿Temas que las relaciones se reduzcan a la elaboración común de listas electorales?*

**F.B.:** Es muy importante, pero insuficiente para construir una izquierda anticapitalista de inspiración marxista. Entre quienes quieren participar en este proyecto están Refundación Comunista, aquellos que han intentado mantener la idea comunista en un partido como el PDS, *Il Manifesto*, un periódico comunista, así como todas aquellas fuerzas que han permitido la expresión de la diáspora del pueblo comunista. Hay formas en la sociedad italiana que son portadoras de una orientación anticapitalista, que se expresan en terrenos exteriores al mercado.

**L.:** *Volvamos al PDS. No estoy convencido que tu decisión sea la consecuencia de la formación del gobierno Ciampi.*

**F.B.:** La cuestión del Gobierno es decisiva. En el PDS se piensa que si no se está en el Gobierno no se puede hacer política. Es una especie de lepra que ha contagiado a toda la izquierda: la idea de que las transformaciones sólo pueden venir de la conquista del poder y de la entrada en un Gobierno. Esta idea ha fracasado espectacularmente. Hay que volver a reflexionar sobre las tradiciones del movimiento obrero, después de la socialdemocracia alemana, y volver a subrayar la idea marxista de que la política representa, en su sentido fuerte, cambiar la naturaleza de las cosas. Hoy, frente al Gobierno Ciampi, renace uno de los vicios mas viejos de la política italiana: el "gradualismo" como proceso, del que el PDS no sabe cómo apartarse.

**L.:** *Muchos militantes que no están implicados en el sindicato u en otras organizaciones sociales abandonarán también el PDS. ¿Dónde continuarán el combate?*

**F.B.:** En el muy amplio campo de aquellos que resisten por la izquierda, y en el mas reducido de aquellos que luchan por una izquierda anticapitalista. Tomando contacto con Refundación Comunista, con *Il Manifesto*... Pero como actividad inmediata hay que continuar la recogida de firmas por el referéndum sobre el artículo 19 y apoyar los "Comités por el NO". Hay que volver a hacer política, abrir un proceso y encontrar formas de cooperación que permitan avanzar hacia un proyecto mas definido.



cales mayoritarias (CGIL, CISL, UIL), han apoyado al Gobierno, participando con entusiasmo en la privatización del sistema de pensiones.

Los trabajadores y trabajadoras deben hacer frente a ataques frontales: las medidas impuestas por el Gobierno, hace algunos meses, y que no ha sido posible derrotar, pesan mucho en términos económicos y sociales. El paro engendra el desánimo y la desmoralización. Las oposiciones sindicales de clase no se han reforzado ni organizativa ni políticamente. No aparecen como direcciones alternativas creíbles y no han reencontrado una capacidad de iniciativa capaz de relanzar el movimiento de masas.

La manifestación del 27 de febrero no podía ella sola reiniciar la resistencia obrera <sup>4</sup>. Por su parte, las tres confederaciones -que eran favorables al referéndum de la supresión del sistema proporcional- llamaron el 2 de abril a una huelga "general" simbólica de cuatro horas, cuya plataforma no tenía ningún contenido reivindicativo y estaba de hecho concebida ¡como un instrumento de apoyo al Gobierno!. Las oposiciones sindicales, tanto internas como externas a las Confederaciones, no han conseguido desmontar esta maniobra burocrática, elaborar otra plataforma de lucha, ni impulsar una iniciativa movilizadora en tiempo.

Es cierto que en varias regiones, se han desarrollado luchas muy duras en defensa del empleo: desde mineros de Sulcies en Cerdeña a trabajadores de Alenia, un gran grupo industrial de producción de armas y de electrónica de Nápoles y de Turin. Estas luchas han tenido el apoyo de las poblaciones del sur, pero han permanecido aisladas, sin ninguna forma de coordinación. No es extraño que, en estas condiciones, no hayan sido sino testimonios desesperados y hayan acabado generalmente en acuerdos muy desfavorables, incluso con derrotas.

Se preparan enfrentamientos duros en el gran grupo siderúrgico ILVA, al que la CE impone reestructuraciones drásticas, así como en Alfa Romeo en Milan. El proyecto de Fiat, que había absorbido hace algunos años esta fábrica en una venta a saldo (sobre este tema los trabajadores del comité de base, Cobas, de Alfa Romeo han exigido que la justicia investigue), consiste en cerrar este establecimiento que es conocido por sus grandes potencialidades técnicas así como por la combatividad de su clase obrera y de su dirección.

Las tres centrales sindicales están atrapadas en una dinámica de integración en profundidad en el seno de los mecanismos del sistema y del Estado burgués y han interiorizado completamente la ideología capitalista del mercado. La liquidación de las conquistas obreras se hace en nombre de la exigencia de aumentar la productividad de las empresas italianas frente a la competencia extranjera. Al mismo tiempo, la arrogancia de los burócratas hacia los trabajadores aumenta cada día: todas las decisiones son impuestas desde arriba, con desprecio absoluto por toda democracia sindical.

## **La crisis sindical**

La CISL y la UIL han tenido y tienen menos contradicciones. Por el contrario, la CGIL tiene más dificultades para gestionar esta política. Tiene una tradición diferen-

<sup>4</sup>/ La manifestación del 27 de febrero había sido organizada por el Movimiento de los consejos y tuvo un éxito enorme. El PRC contribuyó ampliamente a ello.



te de lucha de clases, su base es más activa y militante y la oposición en su seno dispone de una audiencia real entre los trabajadores. Por eso sus dirigentes deben maniobrar más, tomar a veces iniciativas, atribuir a las demás centrales la responsabilidad de sus claudicaciones ("no hay que romper la unidad"). En último análisis, se encuentra hoy en una situación difícil: habiéndose presentado durante años como la expresión del sindicalismo de clase, paga más que las demás centrales su renuncia al conflicto social y a la defensa de los intereses de los trabajadores y el declive de las luchas que resulta de ello.

Debe, por otra parte, enfrentarse con una ofensiva, lanzada por el secretario general de la CISL, D'Antoni, que ha propuesto formar un sindicato único, de orientación moderada, que se convierta en una verdadera institución del régimen, rompiendo definitivamente con todo planteamiento de lucha de clase y reemplazando cualquier relación democrática con los trabajadores por una delegación de poderes total a un grupo dirigente en el que el aparato de la CISL sería hegemónico.

La UIL, dirigida por Larizza, propone otra versión de esta concepción del sindicato-institución: un sindicato que sea el apoyo del "reagrupamiento progresista-democrático" que debería nacer y que opere como un lobby interno con el objetivo de asegurar a sus militantes escaños parlamentarios y responsabilidades políticas.

La dirección de la CGIL no puede y no quiere oponer a estas propuestas la idea de un nuevo giro hacia el sindicalismo combativo, de lucha de clases. Debe defender los intereses de su aparato, pero la dinámica de la situación política la empuja a inscribirse en el proyecto de sindicato único de D'Antoni y Larizza, incluso si es difícil prever los plazos de esta operación que sólo ha comenzado a esbozarse.

*Essere Sindacato* (Ser sindicato), la oposición interna de la CGIL, no ha sabido construir desde el otoño una política adaptada a las dificultades del período político y social. Hay un declive de su capacidad de iniciativa. No ha tenido la fuerza, ni en su mayoría, ha querido orientarse directamente hacia las masas obreras pasando al margen de los aparatos, y rompiendo si fuera necesario, la disciplina de la Confederación. En el interior, algunos de sus sectores han elegido autolimitar las iniciativas, con la esperanza, vana, de construir una nueva mayoría con los trozos del aparato relacionados con el PDS.

Por lo que se refiere al Movimiento de los Consejos, que ha estado en la iniciativa de algunas movilizaciones importantes y en particular de la manifestación del 27 de febrero, hay que subrayar que se trata de un fenómeno totalmente diferente del de los años 70 y comienzos de los 80. El Movimiento de los Consejos de hoy es ante todo un sector sindical compuesto en su 90% de militantes de la CGIL y que se identifica en amplia medida con *Essere sindacato*. Es muy raro que la sigla unitaria CGIL-CISL-UTI refleje una realidad de masas y de autoorganización comparable a la de hace una decena de años, por no remontarse más lejos. En la mayor parte de los casos, los consejos no ha sido reelegidos desde hace años, y los engranajes electorales son tales que garantizan una representación artificial de representantes de los aparatos.

La manifestación del 27 de febrero había proporcionado una nueva ocasión de construir y radicalizar los consejos en los centros de trabajo. Pero estas posibilidades no fueron explotadas hasta ahora. Además de las dificultades objetivas terribles, otro obstáculo reside en las orientaciones mayoritarias de la coordinación nacional de los consejos. Se trata de orientaciones que apuntan esencialmente a influenciar la políti-

ca del grupo dirigente de la CGIL, con la vieja óptica, condenada al fracaso, de instrumento de presión sobre las direcciones, y que, de hecho, están muy presionadas por el aparato sindical "de izquierda" de la Confederación. Así, la misma gente que había querido limitar la iniciativa de *Essere Sindacato*, no han intentado en absoluto desarrollar las potencialidades del movimiento de los consejos.

## Fuera de las Centrales

En lo que concierne a los sectores exteriores a los sindicatos tradicionales, existen dos tipos de actitudes: en primer lugar, algunos, como la FLMU, salida de una escisión de los metalúrgicos de la CISL, y la *Rappresentanze di Base* (RDB), han denunciado el carácter reaccionario de la política de las grandes centrales, pero han permanecido fuera del movimiento del otoño pasado e incluso abandonaron a continuación las movilizaciones de masas y contribuyendo así al declive del movimiento.

Luego, los Cobas de los sectores industriales, sobre todo los de los dos grandes empresas milanesas Alfa Romeo y Ansaldo y el de Alfa Romeo de Pomigliano (cerca de Nápoles) han dado nacimiento a una estructura nacional, *Sindacato Lavoratori Autoorganizzati* (SLA) que no se perfila como un verdadero sindicato, sino como una estructura de coordinación y sobre todo de promoción de la autoorganización de los trabajadores, previa a la creación de un nuevo sindicato de clase y de masas.

El SLA tiene un enraizamiento real en ciertos casos, pero sigue siendo una fuerza minoritaria. Este sector sindical ha estado a la cabeza de las iniciativas del otoño, ha participado en todas las movilizaciones, incluso las convocadas por la burocracia, y ha intentado, en general, la unidad de acción con las otras oposiciones sindicales. Sin embargo, no ha podido integrar el Movimiento de los Consejos pues éstos, según su orientación mayoritaria, no han querido admitirles, prefiriendo atenerse al estrecho esquema CGIL-CSIL-UIL, cuando éstas no representan ya al conjunto de los trabajadores.

## La resistencia

El PRC, el Movimiento de los Consejos y las oposiciones sindicales intentan relanzar el movimiento social mediante la recogida de firmas a favor de la abrogación de las tres leyes del antiguo Gobierno Amato: la contrarreforma sobre las jubilaciones, sobre la sanidad y la ley sobre la liquidación del patrimonio público. Un cuarto referéndum concierne al artículo 19 del Estatuto de los trabajadores -adoptado a comienzo de los años 70- sobre la representación sindical en las empresas y que confiere a los aparatos CGIL, CISL y UIL el monopolio de la representación, impidiendo de hecho a los trabajadores tomar parte activamente en las decisiones que les conciernen.

La CISL, la UIL y la mayoría de la CGIL están contra este referéndum, incluso si algunos sectores del aparato de la CGIL son favorables a un apoyo tímido. Sobre este terreno, han aparecido divergencias entre los consejos y los Cobas. Los consejos recogen las firmas con dos fórmulas, una que prevé la abolición pura y simple del monopolio de los aparatos burocráticos, la otra que no modifica sino su forma. Los

Cobas y el SLA recogen firmas en apoyo a la primera fórmula.

Paralelamente, la dirección de la CGIL recoge firmas a favor de un proyecto de ley de iniciativa popular sobre la representación sindical, que corrige ciertas normas sin tocar sin embargo a lo esencial. La situación está pues muy confusa, y es difícil prever cual será su desenlace.

El paso a un sistema político menos democrático y la situación de crisis del movimiento obrero y sindical plantean problemas enormes a un partido como el PRC. Hasta ahora, éste ha sido sobre todo (y ha sabido hacerlo con resolución y coherencia) el partido de la resistencia social y política, reafirmando la necesidad, en su sentido genérico, de reconstruir una fuerza comunista.

Hoy está llamado a dar un alcance concreto al nombre que se ha dado, mediante la elaboración de una estrategia anticapitalista, y a pasar de la resistencia a la capacidad de reconstruir franjas del movimiento obrero, de discutir y elaborar una línea política a la altura de la situación. Es lo que está en juego en el debate preparatorio de su próximo Congreso, que debería celebrarse en otoño.

Roma, 16 de mayo de 1993.

*Traducción: Alberto Nadal.*



### Territorios Ocupados. Declaraciones del FPLP y el FDLP

*[La oposición popular en los Territorios Ocupados a la participación palestina en las negociaciones de Washington se ha vuelto a poner de manifiesto con las recientes declaraciones del Presidente del Consejo Nacional Palestino hasta su dimisión el pasado 22 de mayo, Abed al-Hamoud a-Saab, y el propio presidente de la delegación palestina, Dr. Haidar Abed al-Shafi, que en la convención de mayo de Hadash (el frente encabezado por el PC de Israel) en Nazareth afirmó que «hay una revuelta en el seno de la OLP contra la reanudación de las conversaciones de paz en junio». La que ha sido hasta el momento la vanguardia de las fuerzas nacionalistas laicas de la Intifada, el FPLP y el FDLP ofrecieron el pasado 20 de mayo una rueda de prensa, tras leer un comunicado conjunto, en el Hotel National Palace de Jerusalén Oriental. Resumimos el comunicado y las cuestiones más importantes que se plantearon ante los periodistas].*

Es inevitable el fracaso de la novena ronda de conversaciones, porque los temas fundamentales siguen sin abordarse: por ejemplo, el reconocimiento de que todos los territorios tomados por Israel en 1967 son Territorios Ocupados, y la necesaria puesta en práctica de todas las resoluciones de la ONU tanto en la fase final como en el periodo transitorio, hasta la consecución de los derechos nacionales palestinos.

Es necesario reconocer que la Administración norteamericana esta totalmente pre-dispuesta a favor de Israel y no es por lo tanto un mediador aceptable en estas conversaciones, que siguen a pesar de que está aumentando la opresión en los Territorios Ocupados y los palestinos se ven asediados política y económicamente, en una violación flagrante de la Convención de Ginebra, para obligarles a aceptar las posiciones israelíes.

Que la delegación palestina asistiera a la novena ronda sin que se haya aplicado plenamente la resolución 799 del Consejo de Seguridad significa una aprobación de este doble standard en la aplicación del derecho internacional.

Los Frentes exigen el fin de las conversaciones y por la apertura de un amplio debate nacional, del que nadie debe ser excluido. Así será posible hacer balance de las negociaciones y organizarse para conseguir los derechos nacionales de Palestina sobre una base sólidamente democrática.

**Periodistas:** *¿Cuál es su alternativa a las conversaciones de paz? ¿Cuál es la solución al conflicto?*

**Delegación FPLP y FDLP:** No me creo en la obligación de dar una alternativa a un proceso que ha sido un fracaso desde el comienzo. Debería hacer esa pregunta a quienes han apoyado el proceso de paz: ¿cuál es su alternativa ante el fracaso?. Seguimos manteniendo la posición oficial del Consejo Nacional Palestino (CNP) de 1988 que pide la convocatoria de una Conferencia Internacional y el cumplimiento de todas las resoluciones de la ONU. La ONU debe ser el principal patrocinador del proceso de paz y no los EE UU. No podemos confiar nuestro destino a un negociador que se niega a reconocer los derechos del pueblo palestino a la autodeterminación y a

un Estado independiente. Nuestra alternativa es la unidad nacional, la Intifada y el cumplimiento de las resoluciones de la ONU.

**P.:** *¿Qué postura defenderá la oposición en el próximo Consejo Nacional Palestino cuando se haga balance de las negociaciones?*

**D. F.:** Creo que hay algo más importante que la próxima reunión del CNP. En el pasado, cada vez que hay un fracaso o un punto muerto, y cada vez que la dirección de la OLP en Túnez se ve presionada desde dentro, convoca al CNP, que se reúne durante dos días, y después la dirección sigue haciendo lo que quiere. No queremos que vuelva a pasar esto. Esta vez llamamos a que comience un diálogo nacional en serio aquí, en los Territorios Ocupados, antes de que de haya cualquier reunión en Túnez o Amman.

La posición de los Territorios Ocupados se decidirá antes y no después del CNP. Por lo tanto, los dos Frentes, el Popular y el Democrático, llaman a no participar en el próximo CNP si se convoca antes de que haya tenido lugar el dialogo nacional que hemos propuesto.

**P.:** *¿Significa eso que la decisión final en relación con las conversaciones de paz debe ser tomada por el pueblo de los Territorios Ocupados y no por la dirección de la OLP en Túnez?*

**D. F.:** Creemos que tanto la población en los Territorios Ocupados como la diáspora palestina deben estar implicados en la toma de decisiones. Pero en las últimas dos décadas, la población de los Territorios Ocupados ha estado excluida de este proceso. Ahora se trata de una decisión que determinará el destino del pueblo palestino por muchos años. Por lo tanto nos gustaría celebrar un referéndum tanto en el interior como en el exterior. Sabemos que hay gente que teme el resultado y se opone a él, alegando razones técnicas. Como no queremos imponerlo, llamamos a un diálogo nacional, aquí. La población de los Territorios Ocupados es la que más ha sufrido y es su futuro lo que se decide en las negociaciones. Por ello es importante que todos los representantes de sus organizaciones participen en la discusión sobre los peligros que han puesto de relieve las conversaciones, y como hacer frente a los mismos. Lo que decidan, será llevado a Túnez y continuará el diálogo. No intentamos negar el papel de Túnez y reconocemos la existencia de la jerarquía, pero la dirección debe escuchar y respetar el deseo del pueblo.

**P.:** *¿Quieren incluir a otros grupos, como Hamas, en el diálogo nacional?*

**D. F.:** Queremos que participen todos los grupos y personalidades palestinos, tanto del interior como del exterior, y por lo tanto Hamas debe participar en el diálogo nacional, que ya ha respondido afirmativamente.

**P.:** *Hubo ya un intento de diálogo entre Hamas y la OLP y fracasó.*

**D. F.:** Ambas partes fueron responsables del fracaso. El diálogo tuvo lugar poco después de los enfrentamientos entre Fatah y Hamas en la franja de Gaza. Ahora se trata de un diálogo que implique a todos los grupos nacionales, lo que tiene más posibilidades de éxito que cuando se trataba de un diálogo bilateral entre dos de ellos, con sus propios intereses.

**P.:** *¿Cómo sería posible reducir las diferencias entre la oposición y quienes participan en el proceso de paz?*

**D. F.:** Las negociaciones están provocando la faccionalización de la política palestina entre quienes apoyan la negociación y quienes se oponen. Solo un diálogo nacional puede reconstruir la unidad. Quien ignore que la pobreza esta aumentando rápidamente en los Territorios Ocupados, que el ánimo de la población es cada vez mas contrario a la negociación, quién ignore que ésta a fracasado completamente y que se extiende la desconfianza hacia la dirección palestina como resultado de sus errores, así como el hecho de que estamos en una fase muy peligrosa y decisiva para el pueblo palestino...no tiene derecho a hablar en nombre de esta nación.

**P.:** *En este diálogo, ¿las decisiones se tomarán democráticamente?*

**D. F.:** La oposición palestina representa ya a al 70% de la población. Es por lo tanto probable que el diálogo nacional termine con una decisión contraria a la OLP. Sin embargo, dadas las estructuras actuales de los órganos decisorios de la OLP es difícil garantizar que no se ignore una decisión que les sea planteada desde fuera. Las discusiones del diálogo deben de ser parte central de los debates en los órganos de la OLP, que debe reestructurarse, en especial el CNP y el Comité Central, que actualmente está compuesto en un tercio por los miembros de un sólo grupo, Fatah. Hay que poner fin a un proceso de toma de decisiones que permite a un grupo imponer sus puntos de vista sobre la base de que representa teóricamente a un amplio porcentaje de la población. En el diálogo nacional será de verdad la población quien juzgue sobre los debates y quien se movilizará para defender sus conclusiones. Ningún grupo tiene por sí mismo el derecho de decidir el futuro del pueblo palestino. [*News from within/ Junio de 1993/ Jerusalén*].

## **Camboya.** Solución al estilo Sihanuk

Según fuentes de la ONU, en las elecciones de los días 23 y 24 de mayo, el partido Funcinpec, que dirige el príncipe Ranariddih ha obtenido el 45% de los votos frente al Partido Popular Camboyano (PPC, ex-comunista pro-vietnamita, hasta ahora en el poder) que habría obtenido el 38%. El resto, habría correspondido al Partido Demócrata Liberal Budista (PDLB) del antiguo primer ministro derechista Son Sann. La participación en las elecciones ha sido masiva, a pesar de la consigna de boicot de los khmeres rojos, que finalmente no han lanzado operaciones militares de importancia. La inquietud preelectoral dio paso a una cierta euforia, ante los resultados de las elecciones, e inmediatamente después al pesimismo y a una nueva crisis política.

Las elecciones han confirmado, mas allá de todo pronóstico, el deseo de paz de la población. También ha servido para redistribuir las cartas políticas. Hasta hace muy poco, Sihanuk y el Funcinpec dirigido por su hijo, hablaban de asociar a los khmeres rojos a un Gobierno de coalición. Pero han tenido que renunciar. El Partido de Kampuchea Democrática, nombre oficial de los khmeres rojos sigue siendo el bene-



ficiario de un intenso tráfico fronterizo y de apoyos en sectores capitalistas y en el ejercito tailandés; posee además una infraestructura guerrillera que le permite moverse libremente por el país, a través de los bosques. Pero es socialmente marginal y ha demostrado una vez más que no puede movilizar a grandes sectores de la población o de guerrilla.

**Conflicto de poderes.** Terminada la “amenaza khemer roja”, la crisis no sólo no ha disminuido, sino que se ha multiplicado. El gobierno del PPC no se ha dejado desplazar sin más trámites. Y la familia real, los hijos de Sihanuk, se ha dividido profundamente, mientras que la ONU sufre presiones contradictorias de Japón, EE UU y Francia.

El PPC ha denunciado «fraudes electorales masivos», y ha amenazado con no reconocer los resultados. Después ha anunciado la escisión de seis provincias del país, con uno de los hijos de Sihanuk, Chakrapong, al frente. Es posible que la presión de los organizadores de la ONU a favor de los sihanukistas haya sido real. Pero a pesar de eso, no han podido obtener la mayoría absoluta en la Asamblea Nacional. Y más allá de las realidades electorales, están las realidades políticas: es el PPC quien controla el Gobierno, la Administración y las Fuerzas Armadas.

Situado en segundo lugar por las elecciones, la maniobra “escisionista” del PPC le ha permitido situar la pelota en el tejado de Sihanuk y obligarle a negociar la formación de un Gobierno de coalición. Sihanuk se ha proclamado primer ministro, dejando a Hun Sen, líder del PPC, y a su hijo Ranariddh, líder de FUNCIPPEC, las dos vicepresidencias. Ambos partidos compartirán los Ministerios de Interior y Defensa, pero Exteriores y Finanzas, que controlarán toda la ayuda extranjera, corresponderán a los sihanukistas. Los EE UU se han opuesto en un principio a esta fórmula, que permite la vuelta de Sihanuk, pero Francia y Japón la han aprobado. Todavía pervive la “mala sangre” entre los EE UU y Sihanuk por la “neutralidad” de este último en la guerra de Vietnam y el golpe de Estado que en 1970 “corrigió” este error geopolítico, desencadenando la crisis de destrucción que ha durado hasta hoy.

¿Permitirá esta solución al estilo Sihanuk la estabilidad y la reconstrucción del país?. Por el momento, el *Samdech* (Monseñor: nombre con el que se conoce a Sihanuk) ha obtenido el 14 de junio plenos poderes por un voto unánime de la Asamblea Constituyente en su primera sesión. Está por ver que querrá, y podrá, hacer con esos poderes. [*Pierre Rousset/ Rouge n° 1546/ 10 de junio de 1993*].



**Gran Bretaña.** Tony Benn, portavoz de la izquierda laborista: «Mi mayor temor es que un fracaso de Maastricht, conduzca a un ascenso del nacionalismo reaccionario».

[*Tony Benn es, según el dirigente del sindicato de mineros, Arthur Scargill, un mascarón de proa de la izquierda británica desde hace un decenio. Hoy encarna la crítica de izquierdas a la Europa de Maastricht, y participa activamente en campa-*



ñas en diversos países europeos. Recientemente, durante la campaña del referéndum en Dinamarca, fue tratado como la "bestia negra" de los socialdemócratas daneses, especialmente indignados contra "uno de los suyos" que aparecía como orador solidario en muchos de los mitines de la izquierda anti-Maastricht.

La entrevista que publicamos extractada ha sido realizada por la redacción de la revista británica Socialist Outlook].

**Socialist Outlook:** ¿Piensas que el tratado de Maastricht será llevado a la práctica

**Tony Benn:** Es mucho más difícil ahora, si se tiene en cuenta la amplitud de la crisis económica, realizar el tipo de unidad económica capitalista y política a la que se apunta. La armonización será muy difícil a causa de las disparidades entre los diferentes Estados, y los intereses de los diferentes grupos capitalistas en conflicto.

Pero mi mayor temor es que un fracaso de Maastricht, a causa de la forma como ha sido promovido el proyecto, conduzca a un ascenso del nacionalismo reaccionario. Los franceses criticarían a los británicos por Hoover (nota: hace unos meses, la multinacional Hoover trasladó una fábrica de Francia a Gran Bretaña, donde se le ofrecían condiciones más favorables, en particular, costes salariales más bajos), los británicos a los franceses por las subvenciones a la agricultura y los americanos a los europeos por las subvenciones al Airbus.

Por ello es necesario que encontremos el medio de construir una infraestructura de lazos entre las clases obreras de Europa, y no sólo de Europa, para preparar una alternativa al ascenso de las fuerzas reaccionarias y derechistas. Por esta razón soy favorable a la construcción de una Quinta Internacional, una asociación común de todos los trabajadores del mundo que les permita enfrentarse al poder del capital.

**S.O.:** Si la CE sirve para defender el capitalismo, ¿porqué los principales partidos socialdemócratas de Europa han adoptado con entusiasmo políticas pro-CE?

**T.B.:** Es importante reflexionar sobre esta cuestión. En mi opinión, es el resultado de un hundimiento de la confianza en el socialismo y de la comprensión de lo que es el socialismo. Los partidos socialistas se han convertido en trampolines para hacer carrera: si te unes a un partido socialista que llega al poder, entonces puedes llegar a ministro. Luego se excluye a los opositores, se toman distancias en relación a la lucha y se espera que el *stablishment* va a cooptar al partido como uno de los dos partidos dominantes.

Ya nadie discute sobre el capitalismo, y menos aún del socialismo en esos partidos. Comprendo que la dirección laborista en Gran Bretaña no discuta sobre el socialismo: sus miembros no tienen la menor idea de lo que es; pero si al menos discutieran sobre el capitalismo y su crisis... Sólo hablan sobre los jefes conservadores: Major, Lamont, Heseltine...

Hay así un inmenso vacío. El socialismo consiste en construir una sociedad sobre bases morales; el socialismo es también el internacionalismo y la democracia. Y estas tres ideas han sido universalmente válidas a lo largo de la historia humana. Por el contrario, hay un foso entre las tentativas de reforzar el capitalismo y eso que llaman "sociedad más humana". El capitalismo sigue siendo una sociedad donde se echa a los trabajadores a la calle y en la que los privilegiados y los ricos pueden permitirse decidirlo todo.

**S.O.:** *¿Qué se puede hacer para superar la situación actual, tan difícil para la clase obrera y el socialismo?*

**T.B.:** Lo primero es restablecer la tradición socialista de debate, de explicación y de educación. Los medios de comunicación británicos ocultan los verdaderos debates, todo es interpretado en términos de conflictos personales y de golpes bajos.

Lo que se precisa obtener en primer lugar, es que la gente se plantee de nuevo las cuestiones fundamentales: ¿por qué somos pobres? ¿Por qué todas las familias están obligadas a destinar una parte de sus ingresos a comprar armas, incluso antes de pagar su alquiler?

Cuando se plantean esas cuestiones, se ha hecho ya la mitad del camino hacia un análisis socialista. Así comenzó el socialismo inicial: como una crítica del orden existente.

Todo el mundo sabe hoy que la clase obrera ha cambiado en Inglaterra y en el mundo. Pero la definición de la clase obrera no ha cambiado: ¿es usted propietario o trabaja? Según esta definición, la clase obrera está hoy más que viva.

Pero la situación de la clase obrera es muy difícil porque a las cadenas del endeudamiento privado se añaden a las del paro. Convertirse en un parado es una catástrofe personal porque, a diferencia de los años 30, se puede perder la casa y los ahorros. También la gente tiene miedo de enfrentarse al patrón.

Hay un real terreno abonado para la cólera pero está en parte congelado por el miedo. Y esta cólera no tiene salida posible, porque las direcciones de los partidos socialistas han dejado de ofrecer una alternativa.

**S.O.:** *Pero, volviendo al tema Maastricht, ¿no hay una dificultad real para oponerle una alternativa socialista?*

**T.B.:** ¡Claro!. Una crítica negativa por sí misma no basta, porque no quiero una Gran Bretaña capitalista viviendo fuera de una Europa capitalista. Yo quiero una Gran Bretaña socialista en una Europa socialista. Esto quiere decir que nos hace falta una organización socialista más fuerte en Europa y en el mundo. Por eso precisamente estoy luchando por la idea de una Quinta Internacional. [*Socialist Outlook/ Mayo 1993/ Londres*].

# 3 miradas Voces

## *Espaldas*



*¿Demasiado tarde?*



*Simetrías*



*Dos*



*El ocaso de los dioses*



*Recordando a Elisa*

**Fotos de José Carratalá**













## 1 ¿Y ahora, qué?

### El acertijo (¿Qué es más de izquierdas?)

Antonio García Santesmases

El 20 de junio de 1993 publicaba una viñeta Máximo en el diario *El País* que es un buen resumen de las perplejidades que vive hoy la izquierda española antes y después de las elecciones. Analicemos las distintas posibilidades que ofrece el humorista. ¿Es más de izquierda apostar por la “catarsis” o proponer “juntos pero no revueltos”? No es baladí el asunto porque a lo largo de la campaña un medio de comunicación tan significativo como *El Mundo* ha optado claramente por la “catarsis” y ha combatido a los que defendían el “juntos pero no revueltos” con singular saña. Para los defensores de la opción de la catarsis lo esencial para “echar al PSOE”, y para ello lo fundamental, era la victoria del PP y el crecimiento de Izquierda Unida. Esta opción tuvo momentos triunfales cuando, después del primer debate, ya dio a González por un político acabado, moribundo, sin capacidad de reacción, y cuando todas las encuestas auguraban el triunfo del PP. A la izquierda, en este terreno de la catarsis, se la reservaba el papel de dividir el voto, dada la concentración del voto de la derecha, y de ahí la reflexión de Aznar en plena campaña electoral elogiando la “coherencia socialista” de los que votaban a Izquierda Unida.

La opción contraria, la de los que querían romper el frente de “todos contra el PSOE”, la de los que insistían, desde Izquierda Unida, en el “juntos pero no revueltos” era combatida como propia de submarinos del guerrismo sin otra ambición que

ser ministros a cualquier precio. El ataque a Nicolás Sartorius en toda esta prensa ha sido tan lamentable como significativo.

Máximo propone, sin embargo, otras posibilidades que podemos emparejar a nuestro gusto para iluminar nuestra reflexión. ¿Qué es más de izquierda, la "utopía pragmática" o la "barricada quimérica"? En este caso la elección no está entre los que eran aupados por la estrategia de la catarsis para conseguir, como fuera, la expulsión de los socialistas y los que proponían un ir juntos, aunque no revueltos, es decir, propiciar acuerdos políticos en el seno de la izquierda sin unificar a todos en una sola opción. No, en este caso se entiende por "utopía pragmática" el aval a la gestión realizada, el triunfo de González, que ha logrado vencer a la derecha y a la vez derrotar a la izquierda, al socialismo y al sindicalismo. González aparece así como el pragmático que logra lanzar al abismo de las "barricadas quiméricas" todo lo que no sea su proyecto de modernización y de construcción europea.

## La tentación del aislamiento

El problema de esta dicotomía que aparece en la viñeta de Máximo es que no responde, a mi juicio, a la realidad. Hay muchos electores que querían, al votar al PSOE, cerrar el paso a la derecha; que, efectivamente, sentían preocupación ante una política neoliberal que podía poner en peligro sus pensiones y que no dedicaba ni una línea a la cobertura de desempleo. Ese voto para evitar el triunfo de la derecha no implicaba, sin embargo, avalar la gestión realizada ni pedir que hubiera "más de lo mismo". Por decirlo con palabras de Nicolás Redondo: «Desde el punto de vista de políticas moderadas de corte socialdemócrata, aquí no estoy hablando de la toma del Palacio de Invierno ni de la Comuna de París, hay dirigentes del partido socialista que son irrecuperables para una política moderadamente socialdemócrata» **1**.

La perversión de los espacios políticos hace que la dicotomía entre la utopía pragmática y la barricada quimérica provoque que lo que hasta ayer era presentado como arquetipo de moderación, hoy sea definido como anacrónico, obsoleto, irracionalmente radical. Por ello, tesis de "manual socialdemócrata" acerca del sector público, de la primacía de la política sobre la economía, de la defensa del Estado de bienestar, de la crítica a la fe ciega en el mercado, aparecen lanzadas al baúl de los recuerdos.

Por ello me parece a mí que la izquierda ha hecho bien en no dejarse embaucar, excepto algún defensor del nihilismo político, en estrategias de catarsis, pero no debe aceptar una división perversa del trabajo, para la cual los pragmáticos que están trabajando para la construcción europea no pueden compartir responsabilidades de Gobierno con los utópicos-resistenciales que se sitúan fuera del poder, contra todo poder. La tentación del "espléndido aislamiento" (que también aparece en la viñeta de Máximo) es grande, pero yo creo preferible luchar por el entendimiento y por forzar una dirección política alternativa desde el Gobierno. Para conseguir que esa posibilidad se pueda dar, a lo largo de la legislatura que ahora se abre, es imprescindible desbloquear la relación en el seno de la izquierda y evitar los recelos mutuos que se han ido acumulando.

**1/** Albarracín. Jesús: «La socialdemocracia de Nicolás Redondo», *Viento Sur* n° 7, febrero de 1993.

Recelos basados en supuestos que son los que hay que clarificar y, en caso de estar basados en errores, rectificar.

## **Supuestos erróneos**

El primer supuesto erróneo es interpretar que estas elecciones fuertemente presidenciales deben marcar el camino del futuro, porque lo decisivo es el carisma de los candidatos y la eficiencia en la gestión frente a la controversia partidaria y la excesiva acumulación ideológica. En esa perspectiva, el mejor destino de las otras opciones de izquierda es ir desapareciendo y concentrar en el futuro todos los votos en el candidato "progresista" frente al candidato "conservador". Las fórmulas de organización, cuanto más flexibles y diluidas, mejor.

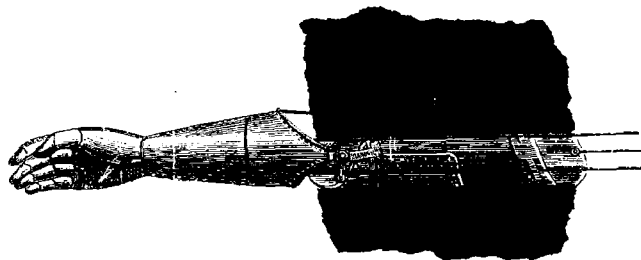
El segundo supuesto es hacer de la necesidad virtud y situar en la "otra orilla" a los candidatos del Gobierno, haciéndose uno fuerte en la barricada, conectando el movimiento obrero organizado al ecologismo militante y transformando al grupo parlamentario de la izquierda antisistema en portavoz de los distintos movimientos sociales. A veces uno no tiene más remedio que actuar de esta manera porque el centrismo liberal domina hasta tal punto en el PSOE que hace imposible cualquier acuerdo. Lo que me parece, sin embargo, un error de bulto es recostarse en esta perspectiva de denuncia y resistencia como si fuera la única posible y no ser conscientes de que, tanto en el electorado del PSOE como en el de Izquierda Unida, hay una franja muy importante de votantes que quieren que gobierne la izquierda, pero que gobierne de una forma distinta; que probablemente no han entendido mucho del debate de los insumisos pero que creen que es de "manual socialdemócrata" (como diría Redondo) hacer las cosas de otra manera.

Por eso la pregunta, a mi juicio, es: ¿qué es más de izquierda, aceptando esta división perversa de trabajo entre socialdemócratas-liberales por arriba y libertarios-insumisos por abajo, unos en el poder ejecutivo y otros en la sociedad civil, o, por el contrario, romper esta división falaz y dar más representación y palabra a los que quieren no sólo impugnar sino que desean una gestión distinta y alternativa?

## **Así que pasen cinco años**

Máximo, en la viñeta del diario *El País*, señala que hay que esperar al menos cinco años a resolver el acertijo, y probablemente tiene toda la razón. Los acertijos son difíciles de acertar máxime cuando uno se puede encontrar trampas por todos lados, por ello sería bueno que en los próximos meses, además de estudiar las características de la nueva derecha y de desvelar los peligros de la estrategia de catarsis, lográramos profundizar en este debate entre pragmáticos e insumisos. Mi tesis es que los pragmáticos son mucho más doctrinarios de lo que parecen y los insumisos tienen la tentación del "espléndido aislamiento"; entre unos y otros somos muchos los que no queremos dejar el monopolio de la responsabilidad a los liberales y preservar para nosotros el reino de la convicción. Queremos romper, por decirlo con Weber, la dicotomía entre estas dos éticas y hacer que emerja ese "manual socialdemócrata" del que habla

Redondo, no en balde el socialismo democrático siempre estuvo entre el liberalismo y el libertarismo. Para los liberales, la persistencia en lo público, en el papel del Estado, en la redistribución, es incompatible con la nueva sociedad; para los libertarios es un debate pobre que deja demasiadas cosas fuera. Pero para los socialdemócratas el mercado, sin esa corrección, es la barbarie, y las reivindicaciones posmaterialistas, sin asegurar ese bienestar colectivo, son ilusorias. Como diría Máximo, «la solución: así que pasen cinco años».



## 2 ¿Y ahora, qué?

### Los resultados electorales de los Verdes

Joan Martínez Alier

Tanto en Barcelona como en Madrid, el porcentaje de votos fue algo mayor del 1%, un misérrimo resultado, a todas luces atípico en el contexto europeo. En otras circunscripciones el resultado fue incluso inferior, ya que la barrera para obtener un diputado (que en Barcelona o Madrid está en un 3%) sube muchísimo en circunscripciones más pequeñas y eso desanimó el voto. En Baleares, donde los Verdes están bien organizados, donde la candidatura (encabezada por Margalida Rosselló) era auténticamente verde de aspecto y edad, donde no había competencia de listas falsas, el voto para los Verdes aumentó algo, en número absoluto, respecto a elecciones anteriores, pero el porcentaje fue tan sólo el 2%. Así pues, entre el voto útil y las listas falsas, los Verdes obtuvimos uno de los peores resultados de los últimos años.

Una razón obvia: la falta de financiación de la campaña, no compensada por una amplia militancia. En Barcelona el peso de la campaña lo llevaron unas 50 personas (entre la ciudad de Barcelona, el Vallés, Vilanova, Mataró...) Los gastos alcanzan unas 20 pesetas por voto obtenido, mientras que los partidos normales gastan, confesadamente, más de 500 pesetas.

### La actitud de la prensa

Otra razón: la falta de impacto en los medios de comunicación. Yo mismo aparezco más frecuentemente en la televisión catalana cuando no soy candidato que siendo

candidato. La candidatura de *Els Verds* no hemos aparecido ni un solo segundo en TV3. Una serie de artículos enviados a *El País* en la precampaña, y aparentemente aceptados para su publicación (como se me dijo por teléfono desde el propio diario), sobre temas sustanciales (economía y ecología, modelo energético, etc), escritos por Ricardo Marqués y yo mismo, no fueron publicados. Muchos periodistas consideraron apropiado asociar a los Verdes sobre todo con la prohibición de los toros, el suministro de jeringas autodestructivas a los que se pinchan con heroína, etc. El diario *El Periódico* me pidió, durante toda la campaña, dos breves artículos para una serie de debates entre partidos: uno sobre medio ambiente (sic) y otro sobre drogas. Ambos temas son importantes. Pero no me pidieron que escribiera sobre impuestos, sobre Europa, etc. Un intento deliberado de arrinconar a los Verdes en el lado pintoresco del espectro político.

Los Verdes fracasamos en estas elecciones en nuestro intento de cambiar los temas de la discusión política. Cada vez que se me puso un periodista por delante, o un micrófono, o una esporádica cámara de televisión (de las televisiones locales, claro está), traté de meter la cuestión del aumento del efecto invernadero, la destrucción de las zonas húmedas (como el delta del Llobregat), etc. Traté de explicar cómo el paro no puede solucionarse con el crecimiento económico habitual. Pero ni la prensa, ni el público en general, consideran extraño que en los programas de los partidos políticos españoles (o catalanes, como CiU) no se diga nada del efecto invernadero. Izquierda Unida sí habla de ello, pero en la lista de diez preguntas a González y Aznar enviadas por Anguita antes del primer debate televisivo ni una sola era de tema ecológico. La economía ecológica, la solidaridad con el Sur, no fueron temas de la campaña.

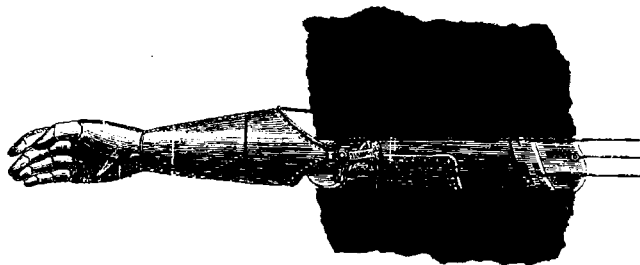
## Un retraso habitual

Así pues, la implantación de los Verdes en el panorama político-electoral hispánico, que seguramente llegará algún día (tal vez en las elecciones europeas de 1994), se está retrasando bastante, pero creo que no es más que el retraso político ibérico habitual respecto de los fenómenos políticos europeos. A esto se une la persistencia de una arrogancia de origen leninista en muchos militantes o ex-militantes de los grupitos de la izquierda marxista, siempre bien dispuestos a dar lecciones a los Verdes de cómo deberían hacer las cosas, pero sin meterse ellos. La revista *Mientras Tanto* ha sido buen exponente de esa línea durante más de diez años. En *VIENTO SUR* también existen esos residuos políticos tan difícilmente reciclables. A quienes votaron por el PSOE y Filesa, o por el Partido Comunista o el PSUC (que aún existen, aunque parezca mentira), y que, sin embargo, dan lecciones a los Verdes, que les aproveche su voto útil.

Por último, una cuestión positiva a señalar de estas elecciones es que los Verdes (o els Verds, en Catalunya, Valencia y Baleares) por fin nos hemos desmarcado de la lista falsa presentada por la secta de los "siloístas", que otras veces habían usado el nombre de "Verdes ecologistas" y ahora de "los Ecologistas". La primera denominación fue registrada ilegalmente por el Ministerio del Interior y luego prohibida por sentencia de un juez de Madrid. La segunda induce aún a confusión a algunos votantes, pero mucho menos.

A la prensa se le ha explicado, y lo sabe, que hay presencia en España de dirigentes de la secta siloísta. En Barcelona, el argentino Tito de la Casa (es decir, Eduardo Casas), uno de los dirigentes, ha estado viviendo en casa de Teresa Ruso, conocida "siloísta", número tres de la candidatura de "los Ecologistas" por Barcelona. Pero la prensa (dominada por los grandes partidos) prefiere no investigar la cuestión. Els Verds estamos agradecidos a la revista *El Triangle* (una revista parecida a *Le Canard Enchaîné*), que ha tratado de explicar y aclarar la cuestión, pero la difusión de esa revista es escasa.

En las elecciones al Parlamento Europeo de 1994, los "siloístas" pueden otra vez (como en 1989) perjudicar a los Verdes, pero les será más difícil. Sin la presencia electoral, ayudada desde el Estado, de esta secta (contra la cual no tendríamos nada si se presentara con su nombre propio, "la comunidad" o el "movimiento" de Silo) en las elecciones de 1989 hubiera sido elegida Purificación González, de los Verdes, y la implantación electoral de los Verdes en el panorama español sería un hecho.



### 3 ¿Y ahora, qué?

## Nueva fase política y construcción de la izquierda transformadora

Manuel Monereo

Evaluar con alguna precisión y con cierto rigor los resultados electorales del 6 de junio no parece posible en tan poco tiempo. Desconocemos los resultados detallados y, lo que es más importante, faltan elementos interpretativos relevantes, por ejemplo, datos fiables del trasvase de votos, flujos de la abstención, comportamiento social del electorado... Dicho esto, sí que se pueden destacar algunos rasgos políticamente significativos de los mismos.

### Avance del bipartidismo

El primero parece claro: el PSOE, después de once años de Gobierno y de la política practicada, obtiene de nuevo un amplio respaldo y sigue siendo la primera fuerza política del país. Ciertamente pierde la mayoría absoluta en las dos cámaras, pero —hay que decirlo también— obtiene un resultado superior al previsto.

El segundo elemento es muy relevante: el bipartidismo avanza sustancialmente y la derecha, la verdadera, consigue dar un salto espectacular hasta alcanzar más de 8 millones de votos. Por primera vez desde la transición política, cosa perceptible ya en la etapa preelectoral y que ha influido en el resultado final, la derecha aparece ante la población española como una alternativa realista y posible de Gobierno.

El tercer elemento tiene que ver con los resultados de Izquierda Unida; la fuerza política que en nuestro país articula la izquierda transformadora obtiene unos resultados que le permiten avanzar modestamente y continuar en condiciones aceptables con el desarrollo de su proyecto.

Ahora bien, el resultado político de estas elecciones está todavía por verse. El PSOE necesita llegar a pactos o acuerdos con otras fuerzas políticas que le permitan gobernar con cierta estabilidad. En esto no hay que dejarse engañar, el problema real que articula el posicionamiento de las distintas fuerzas no es otro que el llamado ajuste económico, su contenido y las políticas de alianzas sociales necesarias para llevarlo a cabo.

Parece verosímil conjeturar que la opción profunda de Felipe González es un amplio acuerdo con CiU y PNV (que *de facto* ha venido funcionando en la anterior legislatura como única plataforma política).

Esta salida comporta, empero, tres tipos de problemas: 1) parece agudizar aún más los graves problemas internos del PSOE; 2) supone un incumplimiento más de recientes promesas electorales; y 3) existe la posibilidad de que CiU (parece ser que el PNV ya ha decidido en este sentido) intente llegar a acuerdos de legislatura pero distanciándose de la corresponsabilidad en el Gobierno.

Son los poderes fácticos los que con más fuerza están apostando en esta dirección: acuerdo estable de Gobierno en base a políticas socioeconómicas de ajuste radical. Los editoriales del diario *El País* del 5 y 6 de junio ilustran con mucha precisión sobre las bases políticas y económicas del posible acuerdo, aunque, en mi opinión, este pacto podría abrirse, según diversas fórmulas, al Partido Popular.

## **Los sindicatos tienen la clave**

Las claves de esta salida están, en gran medida, en la actitud de los sindicatos. Las operaciones abiertas, curiosamente, desde el "aparato guerrista" contra Nicolás Redondo y las afirmaciones —se supone que interesadas— de disensiones en la dirección de Comisiones Obreras (*El País* sigue siendo el vehículo privilegiado) ilustran bien la magnitud y el calado de unas presiones que no han hecho más que comenzar. El objetivo es evidente: aprovechar la mala situación del movimiento obrero para obligar a los sindicatos a aceptar el "núcleo duro" de la política de ajuste.

Los sindicatos han venido actuando con exquisita prudencia en este último periodo y han exigido no un simple acuerdo social, sino el cambio sustancial de la política económica como condición previa para un acuerdo.

De todas formas, los sindicatos se encuentran en una delicada situación, donde la coherencia programática, la unidad de acción y el coraje moral y político van a ser decisivos en el próximo futuro. Tampoco en esto se puede ocultar lo evidente. La patronal intentará conseguir una aceptación del grueso de su política por los sindica-

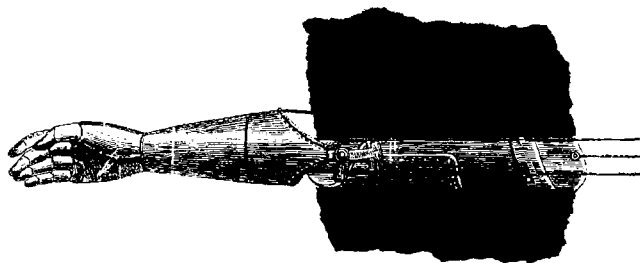
tos y buscar, como efecto colateral, el debilitamiento de éstos a causa de la previsible contestación de una parte del movimiento obrero. La reciente experiencia italiana dice mucho a este respecto.

## Tomar la iniciativa

Izquierda Unida, no sin contradicciones y conflictos, ha intentado hacer frente a esta nueva fase política. La idea de fondo sería: ante la actual situación, lo negativo es la espera, no actuar con todas las posibilidades que se tienen, de ahí la necesidad de tomar la iniciativa política proponiendo un acuerdo con el PSOE en base a un cambio real de política, es decir, que "el cambio del cambio" sea finalmente el cambio prometido y nunca cumplido, todo ello sabiendo que las posibilidades de acuerdo con este PSOE y con esta estructura de poder interno son escasas.

Con esta iniciativa se intentaban conseguir varias cosas: 1) intervenir en el debate existente en una gran parte de la base social y electoral de la izquierda; 2) encontrar mecanismos de actuación en el debate existente también en el PSOE; y 3) converger con los sindicatos en sus valoraciones, propuestas y reivindicaciones de fondo.

Como antes se ha dicho, todo apunta a que el PSOE, de nuevo, ha reclamado votos de izquierda para hacer políticas o gobernar con la derecha. Nuestra oposición va a ser también, de nuevo, resuelta y tenaz, impidiendo el aislamiento de los sindicatos y favoreciendo la respuesta social.



### 4 ¿Y ahora, qué?

## El pacto social y el reto de la coherencia sindical

Agustín Moreno

Las elecciones generales del 6 de junio de 1993 arrojan importantes novedades de inevitables consecuencias en el futuro político del país. Hay que destacar la alta participación y un hecho trascendente: se ha acabado el ciclo político de las mayorías absolutas. Dato en sí mismo positivo, no sólo por la inutilidad política que han tenido para los trabajadores las mayorías absolutas en la etapa precedente, sino porque va a vivificar la política dando más protagonismo al juego parlamentario y a las minorías



y porque debería estimular la búsqueda de acuerdos y de consensos con las fuerzas sociales. Es un síntoma de normalidad democrática; lo anormal, e inexistente en los países de nuestro entorno, era lo anterior.

El bipartidismo se ha reforzado (la suma del PSOE y PP ha aumentado 18 diputados en 1993, en relación a los que tenían juntos en 1989) aunque no ha podido arrasar con otras expresiones de la pluralidad política del país. La incertidumbre en los resultados ha contribuido a ello, además de la inyección descarada en su favor que significaban los "mano a mano" televisivos entre González y Aznar.

## **La victoria del "hombre orquesta"**

Aunque lo más sensato, como decía Jesús Ibáñez, es que «no hay por qué elegir entre términos indiferentes, entre la alternancia en el poder de dos partidos casi idénticos, para que haya reversibilidad y para que estemos en el mismo punto al empezar y al acabar la función», al final ha funcionado, en buena medida, la falsa opción entre la derecha y las políticas de derechas. Es posible, además, que el bipartidismo se exacerbe en el futuro.

El PSOE ha obtenido el mayor número de diputados, pero perdiendo 16 escaños y aumentando la tendencia al declive electoral, especialmente entre sectores de clases urbanas y de trabajadores disconformes con la política practicada. Pero, en fin, a una buena parte del electorado le sigue gustando Felipe González, aunque luego -como le pasa a la afición con Curro Romero- cada temporada les frustra, les siga dando motivos para la melancolía y acabe más de una tarde entre almohadillazos.

El triunfo del PSOE, a pesar de su gestión de Gobierno, se explica en buena parte por el miedo a la llegada de la derecha, habiendo funcionado el viejo dicho de «más vale lo malo conocido...». Es preocupante la personalización del triunfo en Felipe González (auténtico "hombre orquesta" que ha presidido el Gobierno, el partido y todo tipo de comités electorales, de estrategia, etc.), porque puede aumentar las tendencias hacia el cesarismo y la aceleración de operaciones políticas como la construcción de un nuevo modelo de partido a lo "demócrata americano" para conservar el poder y romper amarras con la socialdemocracia convencional.

En cuanto al PP, se ha consolidado como alternativa con una importante subida en diputados (34) y en votos (casi tres millones), por el desgaste del PSOE, la absorción del CDS y por el esfuerzo de moverse hacia el centro. No obstante, todavía arrastran demonios familiares que les ha dificultado convertirse en una opción real de relevo en estas elecciones.

Las derechas nacionalistas no han sido capaces de mejorar resultados, aunque se pueden convertir en las fuerzas decisivas para asegurar la estabilidad del futuro Gobierno.

La formación política IU que debería haber recogido el desgaste electoral del PSOE por la izquierda, ha hecho mejor marca en número de votos sin que se materialicen apenas en aumento de diputados, pero ha sufrido cierta quiebra de expectativas, aunque no haya sido barrida por el turbillón del bipartidismo, como le ha pasado al CDS.

El papel de los sindicatos ante las elecciones ha sido de impecable independencia

formal: sin pedir el voto para ninguna fuerza política en concreto. Luego, en la práctica, se han producido divisiones en su interior y, en lo que se refiere al PSOE, ha habido el apoyo expreso de determinados sindicalistas, un fenómeno que se podría denominar como de "síndrome de Estocolmo" en relación con un Gobierno al que se le ha tenido que combatir incluso con huelgas generales por la política antisocial practicada.

A partir de estos resultados y por la inclinación política de González, todo apunta a una primera conclusión política de futuro: el entendimiento entre PSOE y la derecha nacionalista, independientemente de la forma que adopte. Descartado el acuerdo con IU —sería demasiado para González— la estabilidad la espera encontrar en aquellos que han venido siendo su soporte en la legislatura anterior en la aplicación de la política económica neoliberal. Las consecuencias de elegir el camino de la derecha en los pactos postelectorales pueden ser: utilización como coartada para un desplazamiento mayor a la derecha del PSOE, continuidad de la política económica, riesgos para los equilibrios interregionales y para la solidaridad dentro del Estado por la alta factura que supondrían y tensiones en el seno del PSOE. Después de pedir, González, el voto al PSOE para frenar a la derecha, va a acabar acostándose con la nacionalista y dando, otra vez, gato por liebre a sus electores.

En resumen, desde el punto de vista de la situación y de la política económica, no hay futuro a partir de este presente: sería un pasado repetido. Sólo hay futuro dando la vuelta al presente, sólo hay futuro desde la organización y la participación, desde la apuesta por una democracia sustancial (de contenidos) más allá del voto (las formas). Pero no hay por qué resignarse, la resignación sería una indignidad, es preciso seguir trabajando y tejer pacientemente organización, propuestas y capacidad de acción para avanzar hacia una sociedad radicalmente democrática, socialmente justa y ecológicamente viable.

## **Ajuste para la convergencia y recesión**

El Tratado de la Unión Europea acordado en Maastricht, no establece el equilibrio deseable entre la dimensión económica y monetaria y la dimensión política y la cohesión social. La impronta liberal, que proviene ya del Acta Única, mantiene el déficit social y político. En palabras de Maurice Duverger, la liebre liberal va más rápida que la tortuga europea. Las duras condiciones de la Unión Monetaria están animando a los Gobiernos a la implementación de políticas económicas muy restrictivas y con fuertes costes sociales y laborales.

Además, hay que tener en cuenta las dificultades económicas y políticas que puede tener la aplicación del Tratado de Maastricht. Históricamente está demostrado que la unidad europea no avanza en etapas recesivas de la economía; con la actual crisis que asola Europa (crecimiento negativo, aumento del paro, etc.) el proyecto europeo está más que tocado de ala. Con esta situación la mayoría de los países difícilmente van a poder cumplir los objetivos diseñados en Maastricht en tiempo y forma. Todo apunta al retraso del proceso y a la renegociación de los objetivos de Maastricht.

En España el modelo de crecimiento económico tiene importantes debilidades. Es excesivamente dependiente del exterior, tanto en el terreno tecnológico, como finan-

ciero, comercial y energético. Tiene, además, fuertes desequilibrios estructurales y macroeconómicos: una escasa capacidad de crear empleo, un débil aparato productivo, tendencia al déficit crónico de la balanza comercial y tasas altas de inflación. También aumenta las desigualdades regionales y sociales y mantiene un déficit en protección social importante en relación a la Comunidad Europea. Esta dependencia se ha acentuado bajo la política económica de los Gobiernos del PSOE y por la opción de internacionalizar a tumba abierta la economía tras el ingreso en la CEE.

En los años ochenta hemos asistido a una serie importante de cambios en la estrategia productiva que busca la adaptación a un mercado y a un entorno muy cambiante como vía para superar la crisis, recuperar la tasa de ganancia del capital y redistribuir en su favor la relación de fuerza.

La introducción masiva de nuevas tecnologías, los procesos de robotización y de informatización de la producción, el modelo de fábrica difusa y la descentralización productiva ha creado un modelo posfordista que, unido a la reforma de la normativa sobre modalidades de contratación, segmenta el mercado de trabajo, lo desregula y flexibiliza. Se precarizan y sumergen importantes sectores laborales y productivos, y se debilita el siempre vivo proyecto de una mayor igualdad social.

Todo ello, en medio de una elevadísima tasa de paro que se ha movido entre el 16,3% de 1982 al 21,7% actual, doblando siempre la media comunitaria y sin haber rentabilizado en términos de creación de empleo suficiente y de calidad el fuerte crecimiento económico de la segunda mitad de los años ochenta.

La segmentación del mercado de trabajo ha provocado la caída de los salarios, en la búsqueda de lo que se podría denominar la vía salarial a la competitividad, dentro de una recurrente campaña de demonización de los salarios. No es de recibo responsabilizar a los salarios de la falta de competitividad de la economía española: son uno de los pocos factores en los que realmente somos competitivos.

El Gobierno confía el éxito de la política de convergencia a las medidas de flexibilidad laboral, que subordinan las condiciones de trabajo y vida de los asalariados a la acumulación de capital. Lo cierto es que el llamado Plan de Convergencia es la misma política económica de ajuste de siempre, más endurecida y prolongada en el tiempo. Es decir, el Gobierno se apoya en los acuerdos de Maastricht como pretexto para aplicar una dura política monetaria, una desregulación del mercado y de las condiciones de trabajo y fuertes recortes del gasto social.

El objetivo básico del Plan de Convergencia es el aumento de los excedentes empresariales; la esencia del Plan es el asalto a los derechos sociales y laborales. Sus ejes fundamentales son: el retroceso del Estado del bienestar, la desregulación del mercado y de las condiciones de trabajo, la reconversión industrial salvaje, la privatización del sector público y la moderación salarial. En el programa electoral del PSOE y en la propia campaña no parece que se renuncie a intentar llevar adelante la filosofía de dicho Plan de Convergencia.

## **La contrarreforma laboral**

El documento de reforma laboral remitido por el Gobierno al Consejo Económico y Social (CES) es, según Felipe González, una pieza clave del pacto social. Por ello

conviene detenerse en él.

Históricamente la patronal ha utilizado "el chantaje de la crisis" con la pretensión de modificar la relación de fuerzas y anular avances conseguidos por la organizaciones sindicales. Una situación de paro y de recesión como la actual es una buena ocasión para intentar reducir garantías y limitar derechos de los trabajadores. Este "chantaje histórico de la crisis" se pretende ahora utilizar también por el Gobierno socialista a través del contenido del proyecto de reforma del mercado de trabajo citado.

Dicho proyecto plantea reformas en tres fases: el acceso, la permanencia y la salida al mercado de trabajo, con el hilo conductor de desarrollar y avanzar en el proceso de flexibilización y desregulación. Sus objetivos de fondo serían:

- 1.- Mantenimiento de una alta precariedad en la contratación.
- 2.- Despido más libre y barato.
- 3.- Ataque a los salarios reales.
- 4.- Recorte de derechos de los trabajadores y reforzamiento del poder empresarial.
- 5.- Amenaza de derogación de las ordenanzas laborales.
- 6.- Ofensiva contra la negociación colectiva.
- 7.- Desmantelamiento del INEM.

En resumen, con esta contrarreforma del mercado de trabajo se pretende un nuevo Estatuto de los Trabajadores a la baja, que en vez de crear empleo daría más facilidades para el despido, menos derechos de los trabajadores y salarios más bajos.

Menos derechos no se traduce en más empleo, sino en más explotación de los trabajadores. Los costes sociales serían muy elevados y España caminaría hacia los cuatro millones de parados y entraría en una imparable dinámica de inseguridad laboral y de tercermundismo. La maleza selvática nos invadiría.

Los cambios en el mercado de trabajo deben de producirse en el marco de una política de desarrollo económico y de progreso social y desde la búsqueda de mecanismos de control sindical y social que permitan usar la flexibilidad productiva en favor de los trabajadores y no en contra de ellos. Hay que construir unas relaciones industriales más equilibradas, libres y democráticas, que permitan mejorar las condiciones de trabajo, el control social de la producción, el aumento del bienestar y de la cohesión social y la reconstrucción de la solidaridad.

## ¿Un pacto para el ajuste?

El Gobierno vuelve a la carga. El concepto de pacto social se ha convertido en un latiguillo retórico y electoral, en la coartada para imponer nuevas agresiones sociales. Cualquier argumento sirve para jugar al espejismo de las soluciones milagrosas: el paro, la difícil situación económica, el reto de la convergencia comunitaria, etc. Bandadas de *gurús* llegarán a aburrirnos. Pero hay que reconocer que han logrado desatar una ola social en favor del pacto, aunque sólo sea por aquello que decía Malinowsky de que la magia virtualiza el optimismo.

El pacto social ha sido uno de los pivotes de la campaña electoral. Se ha invocado como conjuro contra la crisis, ante la patética ausencia de ideas de González y de Aznar para hacer frente a los grandes problemas económicos del país. Pero la falta de

ideas no significa la ausencia de malas intenciones y ahí está el recurrente ataque a los salarios y la amenaza de contrarreforma laboral enviada al CES.

Hablar de pacto social como vara mágica para los problemas económicos es no decir nada. Sobre todo si el futuro Gobierno va a insistir en el mantenimiento a machamartillo una política económica, que no sólo no es la única posible sino la más indeseable desde el punto de vista económico y social.

Ante una propuesta de acuerdo a partir de la misma y fracasada política económica y si se basa en el recorte de los salarios, la reducción de los gastos sociales y la desregulación del mercado de trabajo, los sindicatos tendrían que decir: ¿Pacto social? No, gracias. No podrían ser cómplices de una política de ajuste duro, con claras connotaciones antisociales y que persiguiera el aumento de la tasa de ganancia del capital. Lo que no pueden encima pretender es buscar la corresponsabilidad con esta política y obtener un balón de oxígeno político.

La clave no es el instrumento, sino el contenido. No hay soluciones milagrosas y, desde luego, no lo son las grandes "fotos de familia" de Gobierno, empresarios y sindicatos. Más allá de cierto efecto balsámico, un pacto social, en sí mismo, no tiene porque crear empleo ni ayudar a superar la crisis: depende de las materias concretas que aborde. No hay pacto social que arregle una mala política económica. El pacto sería una medida hueca si no entra en el fondo del problema de cambiar la política económica.

Hay cinco elementos que conviene tener presentes ante cualquier negociación social:

**Cumplir lo pactado** es, simplemente, una cuestión, no previa, sino absolutamente elemental y obvia. La recuperación de la credibilidad de la concertación pasa porque se dé cumplimiento riguroso a aquellos acuerdos anteriores como el proyecto de ley de huelga, el acuerdo sobre el proyecto de ley de salud laboral y la cláusula de revisión de los empleados públicos.

De no ser así, de no cumplirse escrupulosamente los acuerdos anteriores, no sólo se resentiría la credibilidad de la concertación, sino también la imagen de los sindicatos. Ni se pueden "vender" varias veces acuerdos alcanzados, ni pedir contrapartidas en forma de sacrificio de los trabajadores por acuerdos que son, en sí mismos, soluciones de compromisos.

**El imperio de los contenidos.** Lo fundamental de todo acuerdo o convenio es su contenido concreto, su utilidad para los trabajadores y las perspectivas de avance que ofrezca. Por ello un pacto debe de implicar un cambio de la fracasada política económica que ha conducido al país a 3,3 millones de parados, ha generalizado el empleo precario, está desmantelando buena parte del tejido industrial, ha reducido gravemente la protección a los parados (*decretazo*) y mantiene niveles de protección social muy inferiores a los habituales en la Europa Comunitaria.

La posición de CC OO—incluso más, del movimiento sindical— se ha expresado en diferentes elaboraciones y propuestas: desde la Iniciativa Sindical de Progreso, al Cuadro de Compromisos Esenciales del 3 de julio de 1.991 ante el Pacto de Competitividad, y al más reciente Manifiesto Sindical Unitario del 2 de abril de 1.993, con motivo de la movilización europea convocada por la Confederación Euro-

pea de Sindicatos.

Básicamente en estas propuestas se definen una serie de ejes que deberían estar presentes en cualquier acuerdo para asegurar una orientación de progreso y en favor de la creación de empleo, de la universalización del bienestar social, de una mejor distribución de la renta y de la riqueza, del fortalecimiento del aparato productivo y de la democratización de las relaciones laborales. Es decir, lo fundamental ante un pacto es el contenido-contenido-contenido.

**Modelo de negociación descentralizado y en sesión continua.** Es preferible, y ofrece más posibilidades para el acuerdo una negociación más diversificada en diferentes planos y mesas articuladas, que una negociación cupular y en un solo acto. En los últimos Congresos Confederales de CC OO (IV y V), se hizo una reflexión muy importante sobre la política de pactos desarrollada en la primera fase de la etapa democrática. En pocas palabras, se concluyó que el modelo de pactos sociales estaba agotado con la transición política y fracasado en sus resultados, ya que, si bien tuvo un efecto positivo en orden a la consolidación del sistema democrático (Pactos de la Moncloa, ANE), en sus resultados concretos para los trabajadores el balance es muy magro y escaso: cumplimiento de los sacrificios salariales y flexibilización del mercado de trabajo (AMI, Estatuto de los Trabajadores y su reforma de 1.984), e incumplimiento sistemático de los compromisos de los Gobiernos (Pactos de la Moncloa, ANE, AES).

Por ello, se apostaba por otro paradigma de concertación basado en la negociación de alternativas y no en el puro "toma y daca". Este modelo se ha desarrollado en el invierno y la primavera de 1990, con el impulso del 14-D, y dio lugar a una serie de acuerdos: leyes de pensiones no contributivas, sobre control sindical de los contratos, y de derecho a la negociación colectiva de los empleados públicos; acuerdo de revalorización automática de las pensiones, resarcimiento de la deuda social de los empleados públicos, plan de empleo rural, etc. También se desarrollaron acuerdos con la Comunidades Autónomas sobre diferentes materias: salario social, empleados públicos, formación, vivienda, política industrial, etc. En este modelo de concertación habría que situar los acuerdos entre el Gobierno y los sindicatos sobre la ley de salud laboral, ley de huelga y el acuerdo tripartito de formación profesional continua de diciembre de 1992.

Pero este modelo lo aceptaban a regañadientes el gobierno y la CEOE, porque se daba desde una actitud a la ofensiva del movimiento sindical y porque no entendían que los trabajadores no tuvieran que pagar de su bolsillo cualquier avance de modernización sociolaboral por razonable que fuera.

**Defensa de la unidad sindical.** Ante las negociaciones es imprescindible soldar la unidad y la estrategia sindical, desbaratando los intentos de desestabilizar a los sindicatos. La apuesta por la unidad de acción sindical hay que hacerla desde el convencimiento profundo de su valor estratégico y desde la constatación histórica de que unidos se gana o se pierde menos, divididos se pierde casi siempre. Sin unidad no habrá progreso y transformación social, sólo debilidad e insolidaridad.

No hay que olvidar que el propio González se ha encargado en diferentes ocasiones —el año pasado por estas fechas, sin ir más lejos— de aplicar las malas artes del divide

y vencerás. Cuando el Gobierno ha fracasado con su política económica, está sin salidas y políticamente en minoría, uno de los recursos que le queda es intentar dividir. Consciente de que la principal oposición a su negativa política socioeconómica son los sindicatos y de que, en la medida en que estén unidos, tienen capacidad de respuesta real, la estrategia del Gobierno está dirigida descaradamente a crear fisuras entre los dos sindicatos y si pudiera a abrir una crisis en UGT. En la UGT de la autonomía respecto al Gobierno, la de la unidad con CC OO para las posiciones firmes, el 14-D y la ISP.

Si el Gobierno lograra su propósito, la división sería sinónimo de derrota de los trabajadores. Es obvio que la unidad tiene muchos enemigos: aquellos como la gran patronal y el Gobierno que, al defender la misma política neoliberal, consideran a los sindicatos un factor de distorsión del mercado.

**La democracia sindical en la toma de decisiones.** Ante la negociación de un acuerdo de la transcendencia del que se propone, es preciso garantizar la máxima información, debate y posibilidad de decidir al conjunto del sindicato y a los trabajadores. No se puede ventilar un tema de tamaño magnitud sin consultar a las bases sindicales. Hay que huir de la gestión cupular de la concertación. Esa es la experiencia desarrollada en CC OO en relación al AI-83 y al AES; en el primer caso se decidió firmar y en el segundo, no.

Es evidente que la última palabra y la decisión de firmar o no la tienen los órganos de dirección. Pero ni un pacto social ni la batalla por dar una orientación de progreso a la política socioeconómica puede ser obra de unos pocos. En la acción sindical, como en los procesos históricos y en todos aquellos de carácter colectivo, lo que marca la diferencia e incorpora un valor añadido de avance y progreso social, es la inversión en esfuerzo humano (organización y militancia) y la participación activa de los afectados (trabajadores y pueblos).

Si la acción sindical, además de ser la gestión del descontento, pretende avanzar en la propuesta, en la iniciativa y en un planteamiento más a la ofensiva para transformar la realidad, la participación deviene en imprescindible. Pero no puede ser nunca una rutina. Participar es decidir, pero para que sea real, debe de ser organizada y fomentada por el sindicato.

La relación sindicato-trabajadores debe ser algo vivo y fluido, periódico y permanente, que adopta diferentes fórmulas según los casos y que debe ser organizado como una auténtica operación sindical de envergadura, sin dejar espacio a la improvisación. Ello exige desarrollar un modelo sindical basado en la participación de los trabajadores y donde prevalezca la democracia sindical.

Por último, hay circunstancias políticas que influyen en las posibilidades de pacto social. Aunque la posición del movimiento sindical ante los pactos tiene que ser claramente independiente de los avatares de las política de pactos políticos, es evidente que si los términos de la contradicción son: giro a la izquierda más reactivación de la economía *versus* pacto con la derecha y plan de ajuste, la primera parte de la ecuación podría facilitar el acuerdo y la segunda hace muy difícil, por no decir imposible un pacto global.

En cualquier caso, los sindicatos no estamos llamados a ser los salvadores de la estabilidad política de ningún Gobierno a través de la concertación. La estabilidad

política no es un valor en sí mismo y menos si es legítima el desorden económico, la desigualdad social, las políticas de derechas o la corrupción.

## **Los contenidos: el reto de la coherencia sindical**

Los sindicatos en defensa de los intereses de los trabajadores, para buscar soluciones a la crisis y desde su independencia, deben de estar siempre dispuestos a la negociación. Desde la firmeza y la coherencia, siempre hay que negociar y negociar bien, hasta con el mismísimo diablo; otra cosa es acordar.

Las soluciones al paro y a la crisis no pasan por laboralizar las medidas: se trata de cambiar sustancialmente la política económica. No se creará empleo suficiente si no se apuesta por la reactivación de la economía tal y como se plantea en la ISP y, de forma reciente y unitaria en el Manifiesto Sindical de CC OO y UGT del 2 de Abril de 1993: «Sin empleo no hay futuro».

El problema fundamental que padece nuestra economía es la recesión y la insuficiencia de demanda global. Si la demanda aumentara las empresas españolas aumentarían la producción y el empleo. En relanzamiento debería plantearse coordinadamente a nivel comunitario, pero debe al mismo tiempo actuar sobre la realidad en el ámbito nacional.

Los ejes de actuación serían:

### **Relanzar la economía y crear empleo:**

1. Que la lucha contra el desempleo y la recesión se conviertan en el objetivo prioritario de los poderes públicos.

2. Una acción firme por parte del Gobierno orientada a exigir a nivel comunitario: La coordinación de las políticas económicas de los estados miembros dirigida al crecimiento económico y al empleo; la reducción de los tipos de interés; la reorganización del SME, de tal manera que se establezcan mecanismos de ajuste más flexibles; la adopción de nuevas medidas de relanzamiento económico. el establecimiento de criterios de convergencia real.

3. Pero, la acción coordinada a escala europea no es excluyente. En todo caso, España debería reducir los tipos de interés reales a niveles comparables a los de nuestros principales competidores. La situación actual con tipos de interés cercanos al 20% y una rentabilidad de las empresas muy inferior, es insostenible y amenaza con arrasar todo el tejido productivo de nuestro país.

4. Aumentar la inversión pública, especialmente en infraestructura, vivienda, protección del medio ambiente, formación e investigación y desarrollo (los Presupuestos del 94 no pueden ser restrictivos o crecerá el paro).

5. Aumento de la recaudación fiscal, reduciendo para ello el fraude, gravando las inversiones financieras, reforzando el impuesto de sociedades y creando un impuesto sobre las grandes fortunas.

6. Controlar los precios en los servicios.

7. Diseñar políticas industriales activas, con el impulso concertado de políticas horizontales y sectoriales y el apoyo al sector público empresarial.

8. Revisar el Programa de Convergencia que hoy ya es incoherente con la realidad



y adaptarlo a la nueva situación de la economía española. Solamente recuperando la coherencia entre situación actual y objetivos a medio plazo puede restablecerse la confianza en la política económica.

9. Mejorar el mercado de trabajo (incremento de la formación profesional, reducción de la temporalidad, reforma del INEM, incremento de la participación de los trabajadores).

10. Retomar la negociación sobre las distintas formas de reordenación y reparto del trabajo.

11. Adaptar el tipo de cambio de la peseta a la realidad competitiva de la economía, recuperando, en primer término, las pérdidas de competitividad que ha venido provocando la errónea política cambiaria.

**Mejorar la protección social**, reforzando la naturaleza pública de la misma, pues es la única que puede garantizar una eficiencia y equidad. Los elementos centrales de la mejora serían:

1. Mantenimiento de los niveles de gasto actuales garantizando el nivel actual de cotizaciones sociales, reducirlas supone una reducción de la protección social.

2. Actualización automática de la cuantía de las pensiones según la evolución de los precios.

3. Reforma y mejora de la protección por desempleo corrigiendo los efectos de desprotección del *decretazo*.

4. Garantía del carácter público y gratuito de la asistencia sanitaria, excluyendo tanto la posibilidad de que intervengan otros aseguradores que nos sean el Sistema Nacional de Salud, como la posibilidad de tickets moderadores u otros sistemas de tasas.

5. Prioridad a la construcción de viviendas sociales de iniciativa pública y cooperativa en función de las necesidades sociales, a través de planes plurianuales. Promoción de vivienda pública para uso en alquiler.

6. Generalización del "salario social" o renta mínima, vinculándolo con técnicas de inserción y formación profesional.

En definitiva, estamos hablando de otra política económica, de otros parámetros de convergencia real con Europa, de modificar, en suma, el modelo de crecimiento. Y, además, algo muy importante, debe basarse en el diálogo y en la negociación social.

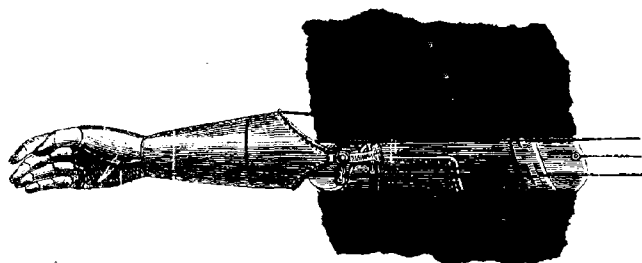
Si no se estuviera pensando en términos de convergencia de escaparate y sí en una convergencia real, el gran objetivo de la sociedad española tendría que ser la combinación de la cohesión social y la económica a partir de un crecimiento más equilibrado y más justo y de la supresión de los déficits con la Comunidad Europea. Habría otros cinco indicadores que medirían mejor la cohesión: 1. La reducción de la tasa de paro hacia la media comunitaria y la disminución de la precariedad. 2. El gradual aumento en siete puntos de los gastos en protección social pública. 3. La elevación del PIB por habitante, hasta reducir el 21% que nos separa de la media comunitaria. 4. El incremento del peso de la producción industrial en el PIB y 5. La corrección de los desequilibrios regionales y la mejora de las infraestructuras.

En los próximos meses el reto de la coherencia sindical debe pasar por mantener

con firmeza la estrategia sindical que viene defendiendo —quien tiene que cambiar es el Gobierno de política económica— y por apostar por la máxima participación de los trabajadores en la acción sindical.

En conclusión, el movimiento sindical no puede resignarse a un horizonte de futuro que oferta a algunos: trabajar más, ganando menos y con menos derechos y, a otros muchos, no trabajar siquiera. La situación es tan grave que no se trata de poner parches para que la rueda siga tirando, hay que cambiar la rueda, hay que organizar la resistencia en un tiempo de iniquidad.

Como dice Jorge Riechmann, tenemos «la fuerza moral para continuar el combate incluso cuando el resultado es incierto, incluso cuando es desesperado».



## 5 ¿Y ahora, qué?

### A la izquierda de lo posible

Miguel Romero

En octubre de 1982, eufórico por la victoria del PSOE, uno de sus dirigentes, dio la contraseña del *cambio*, emborronando una de las frases, lúcidas e ingenuas, características de Mayo del 68: así, «seamos realistas, pidamos lo imposible», se convirtió en «seamos realistas, hagamos lo posible».

Por una vez, hay que reconocer que el objetivo ha sido alcanzado con éxito. Esa es una de las claves de la tranquila “governabilidad” de que ha gozado Felipe González durante *su* década.

Porque toda forma de poder basa su estabilidad en “hacer lo posible”, es decir, construir el muro que separa *lo posible* de *lo imposible* y lograr la sumisión a él de una mayoría social. Las corrientes de oposición son funcionales para el sistema, si en sus críticas, propuestas o “alternativas” no traspasan ese muro. La modernización que los Gobiernos de Felipe González han realizado de la sociedad española incluye la aceptación muy mayoritaria —de mejor o peor gana, con más o menos conciencia de lo que está en juego—, de una amplia serie de normas de comportamiento, instrucciones y prohibiciones que forman el blindaje de *lo posible*: desde la existencia de una racionalidad económica inmutable, e incomprensible para el común de los mortales, materializada en dictados de lejanas instancias internacionales, ante la cual sólo cabe la obediencia, hasta la imposibilidad de que un esfuerzo colectivo desde la base doblegue al Poder, incluso cuando cuenta con un apoyo social muy mayoritario (expe-

riencia del referéndum antiOTAN), pasando por la legitimación de las instituciones y leyes políticas básicas (Constitución, estatutos de autonomía, monarquía, Ejército, policías,...).

## Las excepciones

Sólo excepcionalmente *los de abajo* buscan saltar ese muro, se vuelven insumisos respecto a él y se movilizan por ir más allá de las normas, objetivos y valores establecidos. Estos son los momentos más apasionantes y creadores de la vida social. Son también, claro, los más conflictivos, o incluso "ingobernables". Y son en fin, los más intensamente "sociopolíticos", es decir, aquellos en los que más gente quiere hacer su propia política y no jugar simplemente el papel habitual de espectadores y víctimas de la política del Poder.

En nuestra historia reciente hemos vivido tres momentos que entran en esta categoría: el primero, el movimiento popular antifranquista de 1976; el segundo, el ambiente de ilusiones que envolvió la victoria electoral del PSOE en 1982; el tercero, el movimiento antiOTAN, especialmente en su fase de mayor maduración y masividad, entre 1985 y 1986. Saltan a la vista diferencias sustanciales entre estas tres experiencias: la más importante, que el protagonista de la primera y la tercera es un movimiento sociopolítico de masas y el de la segunda un partido al cual entregaba su "representación", y sus ilusiones, una mayoría social fundamentalmente pasiva.

El proceso que ha conducido a las elecciones generales del 6 de junio puede considerarse una variante de la situación de 1982. Esta vez había dos expectativas contradictorias de modificación del campo de *lo posible*, tal como ha sido establecido en la "década socialista": por una parte, una victoria de la derecha, es decir, una modificación reaccionaria; por otra parte, la consecución de un objetivo formulado muy crudamente por Anguita: «El PSOE tiene que perder las elecciones por la izquierda, no por la derecha». Lo que interesa para este artículo, es esta última expectativa que compartió una buena parte de la izquierda social.

Según las diferentes sensibilidades, se esperaban resultados que se movían dentro de una "horquilla", por seguir con la horrible jerga electoral, cuyos extremos serían: *a.* una mayor influencia de IU en el Gobierno, perspectiva, o casi promesa, que Anguita planteó varias veces en la larguísima campaña preelectoral; *b.* un papel más relevante de IU en la recomposición política de la izquierda. En cualquiera de los casos, se preveía una situación postelectoral muy difícil, pero también con posibilidades nuevas para la izquierda social.

Ninguna de estas expectativas se ha realizado. La cuarta victoria consecutiva de Felipe González ha dado una imagen tan fuerte de continuidad que incluso no se está valorando suficientemente un dato en sí mismo positivo: cualquiera de los Gobiernos que se formen serán más débiles.

Decía Robert Musil que nuestra época tiene el estómago estragado y, una y otra vez, nos devuelve a la boca el mismo sabor agrio de los alimentos mal digeridos. Ese es el sabor del 6-J. El *felipismo* ha conseguido una prórroga; su ciclo no ha terminado.

La frustración de las expectativas creadas ha producido, al menos inicialmente, una

presión hacia la derecha: así por ejemplo, a algunos dirigentes sindicales les ha faltado tiempo para mostrar su disposición a aceptar “medidas impopulares para los trabajadores”, a cambio de alguna de esas promesas que sólo sirven para no cumplirse. También ha habido bastante confusión en las conversaciones González-IU; si esto ahora carece de importancia por el absoluto desinterés del presidente en el asunto, no ha quedado nada claro qué ocurriría en el futuro si a González le conviniera un pacto de este tipo.

Hay signos inquietantes de reforzamiento del *posibilismo*. Y está claro que el nuevo Gobierno establecerá un campo de *lo posible* más estrecho aún que el que veníamos padeciendo para las aspiraciones e intereses de la mayoría de la población, por no hablar de los sectores más débiles, los “excluidos”. La cuestión fundamental de la etapa que ahora se inicia es dónde se situará predominantemente la izquierda social: dentro o fuera de ese campo.

## A partir del 6-J

Partiré de las elecciones para plantear algunos problemas que me parecen de interés sobre las características de esta nueva etapa.

**El miedo a la derecha.** Puede darse una explicación razonable de la victoria de González combinando dos miedos, ampliamente extendidos en la sociedad: el miedo a la derecha y el miedo a la inestabilidad.

Con bastante ligereza, algunas opiniones de la izquierda radical han tratado como opciones equivalentes al PSOE y al PP. Para la gran mayoría de la gente, en un país en el que la población adulta recuerda aún los cuarenta años de dictadura, no es así, y con razón. Si hubiera vencido el PP, un Gobierno de José María Aznar no hubiera hecho una política excesivamente diferente a la que viene realizando Felipe González. Pero la derecha no es sólo el Gobierno: hay una derecha, y una extrema derecha, en la Administración pública, en el aparato judicial, en el Ejército, en los medios de comunicación, en la policía...que hubieran considerado esa victoria como propia; los efectos de ello habrían sido indudables. Y más aún: hay una derecha, y una extrema derecha, en pueblos y barrios, que andaban ya en vísperas electorales “sacando pecho”. Mucha gente debió sentir frío en la espalda. Felipe González manejó con habilidad estos sentimientos...por esta vez. Todo indica que el miedo a la derecha va declinando. El dato de la votación de los jóvenes que votaban por primera vez (34% PP, 30% PSOE, 13% IU) es un buen indicativo.

**Lo que vino de la abstención.** Es difícil cuantificar el efecto que tuvo el 6-J este temor, máxime teniendo en cuenta la merecida desconfianza que debe prestarse a las empresas españolas de sondeos: con estas reservas, es interesante la estimación de *El Mundo*: 2.700.000 abstencionistas de 1989 habrían votado ahora; un 60% de ellos lo han hecho por el PSOE, un 37% por el PP y sólo un 1,9% por IU. Es decir, en la ventaja de unos 900.000 votos que el PSOE ha obtenido frente al PP, se podría considerar que unos 600.000 provienen de antiguos abstencionistas.

Si estos datos fueran ciertos, se confirmarían dos hipótesis razonables y polémicas:

la primera, que el aumento de la participación electoral no significa una mayor "politización", sino simplemente la movilización de un "voto de reserva" que se expresa o no según criterios estrictos de "utilidad" y corresponde a un segmento social políticamente pasivo, antes y presumiblemente después de las elecciones; la segunda, que la interpretación del volumen de abstención como barómetro del "espíritu crítico" respecto al sistema es, en general, arbitraria.

**El trasvase con IU.** El miedo a la derecha ha tenido también un efecto importante en los votantes potenciales de IU. Las cifras que se manejan sobre el rendimiento neto de los trasvases de votos PSOE-IU e IU-PSOE son demasiado dispares para ser tomadas en consideración. Todo indica que el PSOE ha obtenido un beneficio importante, pero parecen enormemente exageradas las cifras que se manejan dentro de la propia coalición, unos 700.000 votos.

La interpretación de este trasvase como reflejo de la voluntad de que el PSOE gire a la izquierda, y en particular pacte con IU, no es convincente. Es cierto que González pidió descaradamente el voto de la gente de IU al final de la campaña. Pero fue una petición gratuita: ni explícita, ni implícitamente se comprometió a nada. Que en estas condiciones su petición tuviera éxito, demuestra solamente la fuerza del "miedo a la derecha" y también la escasa consistencia de una parte los votantes que los sondeos preelectorales atribuían a IU.

Probablemente existe una difusa simpatía a un Gobierno PSOE-IU en una parte importante de los votantes de ambas formaciones. Hay también claros intereses en ese sentido por parte de algunos sectores socialistas (por razones ideológicas, como es el caso de Izquierda Socialista, o por políticas de alianzas presentes o futuras) y, con un entusiasmo de *hooligans*, por parte de Nueva Izquierda.

Pero ese pretendido "mandato popular" en favor de un pacto PSOE-IU es más bien un deseo, que una fuerza social apreciable. González no se siente en absoluto presionado para realizarlo. Más bien es probable que sea él el que presione a IU, por ejemplo, insinuando de alguna manera la existencia de futuros "premios a la buena conducta". No sería la primera vez que lo hace y no le ha ido mal en el empeño.

**El miedo a la inestabilidad.** Este es el segundo miedo que ha jugado un papel electoral importante. Sectores muy amplios de la población identificaban "inestabilidad" con la salida del Gobierno de Felipe González. El propio presidente jugó muy fuerte esta baza, buscando un voto plebiscitario hacia su persona que le ha dado buenos resultados.

Este temor no tiene una interpretación sociológica simple. Entre los votantes del PSOE, y desde luego entre los PP, hay un sector acomodado, "satisfecho" y, en ese sentido, conservador. Pero no es razonable considerar que ésta es la situación mayoritaria, o la media, de los votantes socialistas. El 6-J no desmiente la existencia de un malestar "de izquierdas" muy extenso en la sociedad y una desconfianza amplia no sólo hacia el PSOE, sino también hacia la capacidad de González para hacer frente a los problemas que más preocupan a los trabajadores: en primer lugar, el paro. Pero un obrero cercano a los cincuenta años que ve convertidos en un desierto los lugares en que trabajó y vivió desde niño y que ha sufrido ya mil derrotas, puede votar al PSOE pensando que eso favorecerá que obtenga una "reconversión blanda". No por ello se

siente satisfecho ni con su situación, ni con el PSOE. Posiblemente una buena parte de eso que los franceses llaman "pueblo de izquierdas" comparte sentimientos parecidos, aunque vote socialista. Quieren estabilidad, que siga González, porque creen que cualquier otra alternativa sería aún peor. No es éste un estado de ánimo inmutable: puede modificarse en sentido positivo, pero a partir de nuevas experiencias políticas y sociales, no simplemente con programas electorales.

**La izquierda "realmente existente".** Si se juzgaran las elecciones con los criterios que se usan a veces para descalificar globalmente el marxismo, el socialismo o el comunismo —es decir, tomando en consideración, con criterios positivistas, lo "realmente existente" y despreciando las disidencias y los disidentes— podría llegarse a dos conclusiones que me parecen equivocadas: la primera, que el PSOE es la única izquierda *posible* y, por consiguiente, no habría otra perspectiva de futuro que formar algún tipo de corriente en su interior; Santiago Carrillo fue el precursor de esta deriva que va a dar muchos quebraderos de cabeza en IU, por lo menos; la segunda, que IU es la única izquierda real, entendiendo por izquierda, con buen criterio, lo que está a la izquierda del PSOE, pero entendiendo por *real*, con mal criterio, lo que tiene una representación significativa en las Cortes. Ambas ideas merecen un comentario.

A estas alturas, no debería haber dudas sobre la naturaleza política de eso que se llama *felipismo*. González ha sido en estas elecciones el candidato que recogía mas apoyos dentro del *establishment* español y europeo. Mas allá de tradiciones e intereses de grupo, González comparte con Kohl, Major, Giscard...elementos fundamentales de programa político, visión del mundo, sistema de valores e intereses materiales. Es uno de los suyos.

González es un líder cualificado de una de las élites políticas más poderosas de Occidente, que se llama Internacional Socialista. Pero no es un político de izquierdas. La transformación que quiere realizar en su partido no conservará de la tradición socialdemócrata más que el nombre, si acaso.

La función real de esa frase enigmática de la noche del 6-J: «¡Os he entendido!» no tiene nada que ver con intenciones de "girar a la izquierda". Es una comunicación fraudulenta típica de los líderes carismáticos (que atribuyen al pueblo, o a la "base" la emisión de mensajes que en realidad quieren emitir ellos). La frase ha sido, en realidad, la señal para su asalto al aparato. Lo que González "entendió" que le reclamaba "el pueblo" es que el aparato de su partido, sometido a un conflicto tribal permanente, debía ser radicalmente modernizado por medio del control directo de "los hombres del Presidente". La agresividad de la batalla da una idea de lo que está en juego: González piensa, como Rocard, Kinnock, o Lafontaine, que la época de los partidos socialistas ha terminado y que el modelo de futuro es más bien Roosevelt que Pablo Iglesias.

**El "espacio" socialdemócrata.** Precisamente por ello hay sectores del propio PSOE (algunos, gente seria, como Izquierda Socialista; otros, demagogos poderosos, pero impresentables: los "guerristas persistentes"), de Izquierda Unida y, especialmente, de las direcciones de CC OO y UGT que, de un modo u otro, consideran necesario reivindicar una política socialdemócrata, alternativa al "socialiberalismo", pero también a lo que llaman, entre otros calificativos más o menos afortunados,

“resistencialismo”. Sería la izquierda *posible*, la que se propone “conseguir cosas”, quizás modestas, pero que se tocan con los dedos, las que figuran en el Boletín Oficial del Estado, no en programas “quiméricos” o propuestas de lucha en las que sólo cree una pequeña minoría.

La izquierda alternativa ha tratado habitualmente con cierto desdén este tipo de argumentos. Creo que conviene cambiar de costumbre. Hay muchas razones para ello. En primer lugar, obviamente, porque compartimos la preocupación por “conseguir cosas”: sería absolutamente irresponsable despreocuparse, por ejemplo, por la mejora de la protección social, y limitarse a afrontar el drama de la pobreza con denuncias y caridad. También, porque desde estas posiciones se hacen críticas a la situación política y social existente que merecen atención. En fin, porque estas opiniones influyen -mucho y, en mi opinión, crecientemente- dentro de la izquierda social, muy especialmente en los sindicatos. Y sobre todo porque ésta es la única ideología coherente de una “izquierda institucional”. En concreto: si alguna vez toma forma la posibilidad de un Gobierno PSOE-IU será sobre la base de ideas de este tipo.

En mi opinión, las críticas más importantes a esta orientación pueden resumirse en la contradicción que existe -en las actuales relaciones de fuerzas y, mas ampliamente, en la etapa actual del capitalismo- entre sus objetivos (defensa de los intereses inmediatos de los trabajadores, mayor solidaridad social...) y los medios que propone para alcanzarlos (la acción desde el Gobierno o la presión sobre él buscando formas diversas de concertación).

En la entrevista que publicamos con Nicolás Redondo en nuestro número anterior hay una idea que permite una aproximación al problema. Quizás haya llamado la atención de los lectores la insistencia de Redondo en reivindicar el “internacionalismo” y, en particular, sus críticas a los Gobiernos socialdemócratas europeos por no saber «combinar adecuadamente (su política) en un sentido progresivo» (p. 90). A mi modo de ver, Redondo es muy coherente. Desde un punto de vista político, la socialdemocracia es una corriente profundamente “estatalista”: todo su proyecto se basa en lograr la mayor ocupación posible del poder estatal e intervenir en la sociedad desde él. El gran problema del proyecto socialdemócrata, agudizado desde el comienzo de la onda larga depresiva del capitalismo, es la crisis del papel económico regulador del Estado-nación. En el nivel actual de desarrollo de las fuerzas productivas, esa regulación sólo puede tener sentido en espacios internacionales, al menos, en la Comunidad Europea. Este es el objetivo central de un socialdemócrata “consecuente” como Jacques Delors. Así pues Redondo reivindica algo que sería necesario para llevar adelante sus ideas. Pero francamente, cuesta trabajo hasta imaginarse una intervención combinada de varios Gobiernos socialdemócratas europeos (que, por otra parte, no abundan, ni tienen mucho futuro), o de un Gobierno pan-europeo de la misma orientación, para establecer una regulación de la economía de tipo socialdemócrata. En realidad, la presión “pan-europea” que recibimos va en sentido contrario y no por casualidad.

En el terreno doméstico, esa crisis funcional de la intervención económica del Estado, se intenta sustituir por una política de tipo contractual, inspirada en la regla de oro del sindicalismo socialdemócrata clásico (en cada conflicto, tratar de conseguir el compromiso entre antagonistas más favorable, o menos desfavorable, posible). Así se muestra en el tratamiento del importantísimo problema del reparto del trabajo, en el que también coincide IU. La idea es: reducción del tiempo de trabajo-con reduc-

ción de salarios—para mantener el beneficio empresarial—lo cual permitirá la creación de nuevos empleos—y hará posible la concertación—ya que habrá un interés mutuo Gobierno-patronal-trabajadores.

En realidad, después de casi 20 años de experiencia de crisis económica no es de recibo ni seguir estableciendo una igualdad entre beneficio empresarial y creación de puestos de trabajo, ni seguir creyendo que existe algún mecanismo mínimamente eficiente que garantice la inversión productiva del beneficio privado. Una propuesta basada en ideas de este tipo puede permitir la concertación, pero no creará empleo. No se repartirá trabajo: se repartirá paro.

Pero esto es sólo un pronóstico. No cabe desconocer la fuerza actual de este tipo de ideas. La razón de ello es transparente: entran dentro de *lo posible*; mucha gente se las cree o, al menos, piensa que no se puede conseguir nada mejor. Dos ideas se realimentan: por una parte, la debilidad de la movilización, las dificultades de la resistencia social, la desmoralización de una parte de los “resistentes”; por otra parte, la crisis del neoliberalismo, la presión general hacia un “retorno del Estado”, una mayor intervención pública en la vida económico-social. De ahí viene este nuevo aliento socialdemócrata. Sería un drama que la izquierda social se creyera que esa es la única izquierda políticamente *posible*. Porque un proyecto serio de recomposición de la izquierda, tiene que partir de una crítica radical de la política socialdemócrata, cualquiera que sean sus siglas.

**Izquierda Unida, mas allá de los votos.** Entonces, ¿es IU la izquierda real? Uno debe confesar que, de todas las autodefiniciones que se da la coalición, ésta le parece la más desafortunada. Puede tratarse solamente de una reacción psicológica: una prolongada historia, y memoria, de minoría disidente, y el convencimiento de que así seguirá la cosa, produce efectivamente una malestar inmediato ante todo aquello que, sea organización, teoría o proyecto, se identifica como un monopolio; las minorías lo suelen pasar mal en esos ambientes. Pero sobre todo, la realidad de la izquierda es mucho más compleja que lo que da a entender esa fórmula.

Hay experiencias políticas unitarias que han nacido como consecuencia de grandes movimientos populares: el PT de Brasil es un buen ejemplo actual. En estos casos, la imagen de “izquierda real” puede aproximarse bastante a la realidad, en la medida que el movimiento popular original legitima la organización. Este no es, obviamente, el caso de IU, que nació como un acuerdo de algunos partidos, con intereses predominantemente electorales y en una situación de crisis grave de su principal soporte, el PCE.

La experiencia transcurrida desde entonces, ¿ha dado a IU esa naturaleza de “izquierda real”? Tampoco. IU ha tenido un papel central en algunas movilizaciones importantes: por ejemplo, la oposición a la guerra del Golfo o la denuncia de Maastricht. Pero ha tenido muy poco papel, o un papel negativo en otras (la insumisión, pero también numerosos conflictos sindicales o locales). IU no ha aparecido como el referente general de la movilización social (lo cual, por cierto, sí sucede actualmente en el PT). Frecuentemente Anguita lanza a los trabajadores una pregunta desafiante: «¿Cuándo os hemos fallado?». Pues o su auditorio está muy desmemoriado o podría responderle con una lista bastante extensa de fallos (por ejemplo, el 23 de mayo, en Asturias, Anguita hizo esa pregunta durante un mítin; pero allí IU ha venido votando



sistemáticamente, hasta hace muy poco, los presupuestos del Gobierno regional socialista...).

Por otra parte, la izquierda social, la gente activa en la sociedad con ideas genéricamente de izquierdas, es actualmente un caos político. Cada organización tiene el suyo propio, incluso IU, pero además hay una gran diversidad de corrientes, grupos, redes..., activas aunque en general de pequeñas dimensiones, que piensan, actúan, revisan, ensayan...por caminos diversos, especialmente porque no existen referencias comunes aceptadas por todos: como lo fue, por ejemplo, el movimiento pacifista en la primera mitad de los años 80.

Es cierto que IU recoge la mayoría de sus votos en este sector (aunque no son nada despreciables los pesos electorales en él de la izquierda nacionalista). Pero esto no es, en su conjunto, un signo de representación política: entre los votantes de IU ha habido con seguridad motivaciones y relaciones con la coalición extraordinariamente diversas.

Si pensamos la crisis de la izquierda en términos de recomposición, refundación o la palabra de este tipo que a cada cual más convenga, el dato que se puede constatar es que IU es, a escala de Estado, la referencia política a la izquierda del PSOE, a causa fundamentalmente de su peso institucional. Es un dato considerable, pero no es lo mismo que ser la "izquierda real" y, además, presenta en la práctica serios problemas, al menos tal como se ven con interés y respeto, pero desde fuera, en la campaña electoral.

IU ha hecho una campaña formalmente tradicional, basada en un liderazgo fortísimo, del cual el propio Anguita tiene una conciencia que parece excesiva (en una entrevista a *El Mundo*, 27/6/93, Anguita atribuye a su enfermedad que la coalición no haya alcanzado «27, 28, hasta 30 diputados»).

El contenido de la campaña no ha sido, en cambio, el tradicional de las campañas de los PCs. La diferencia no ha estado en el "programa, programa, programa"...Dada la situación en que se encuentra la coalición, no está muy claro qué papel interno puede jugar un programa del que formalmente se reclaman todas las corrientes. Pero además, hablando del programa electoral, el texto tiene una ambición de "alternativa global de Gobierno" cuya función tampoco está muy clara para una fuerza que nadie piensa que vaya a gobernar: en realidad, cuando se han hecho las negociaciones con González, que éste sí era un problema previsible para IU, no se ha ido con ese programa, sino con unos puntos que parecen haber sido acordados con precipitación. En definitiva, el programa electoral de IU ha sido realmente el discurso de Anguita.

Este discurso no ha sido electoralista; éste es uno de los aspectos singulares de Anguita. Por ejemplo, puede declarar: «...no quiero un aumento parlamentario que no vaya aparejado a un aumento de la conciencia social» (*El País*, 2/6/93) y suena sincero.

También ha hecho una crítica radical, sin ambigüedades, no sólo a la política del PSOE, sino a todo lo que representa: sin duda, esta crítica, que se corresponde además con la orientación práctica de la mayoría de IU desde hace tiempo, es hoy la seña de identidad más valiosa de la coalición.

Pero en otros terrenos las cosas no han sido tan claras, ni radicales. Hay dos pares de ideas que posiblemente son coherentes en el discurso de Anguita, pero son contradictorias desde mi punto de vista. La primera, una lealtad expresa y, digamos, "militan-

te” al sistema político junto a una posición muy crítica respecto al capitalismo. La segunda, una defensa del papel de los movimientos sociales, de la necesidad de cambiar las formas tradicionales de “hacer política”...junto a, por una parte, un discurso dirigido casi exclusivamente a los sindicatos y, sobre todo, un papel determinante de lo institucional, en particular, el grupo parlamentario.

Puede ser que exista aquí un pensamiento consolidado; puede que sean cuestiones en revisión, debate...En todo caso, son problemas muy serios. En especial, ese papel fundamental del grupo parlamentario y el trabajo institucional sitúa a IU, en un contexto bipartidista, ante un conflicto potencial que causó ya estragos a los Verdes alemanes: desde un punto de vista institucional, para que gire a la izquierda el Gobierno, tiene que girar a la derecha IU.

No parece que pueda abordarse satisfactoriamente este problema sin situar el centro de gravedad del pensamiento y de la acción en la izquierda social. Ya veremos qué nos muestra el futuro.

## **Punto y aparte**

El problema de más calado que está ya presente en esta nueva etapa es un cambio en la naturaleza de la crisis de la izquierda política, entendiéndolo por tal todos los partidos y organizaciones situados tradicionalmente en este campo, es decir, desde el PSOE a la izquierda alternativa.

Esta crisis es un fenómeno bastante viejo: además, como suele ocurrir en los tiempos de desorientación y “angustia de supervivencia”, como los actuales, existe una especie de carrera hacia atrás, en la que se compite por buscar los orígenes de la crisis –frecuentemente, una especie de pecado original– cada vez más lejos.

Aquí nos conformaremos con un par de referencias, comúnmente aceptadas: la primera, mediados de los ochenta, coincidiendo con las derrotas de los movimientos pacifistas; algunas de las reflexiones globales que se hicieron entonces conservan una gran actualidad, como podrá comprobarse leyendo el excelente artículo de Wallerstein, escrito en 1988, que viene a continuación; la segunda, todo lo que simboliza la caída del muro de Berlín, cuyas piedras nos cayeron encima a todos.

Pocas veces se ha dicho con tanta razón «nada será ya como antes». Todas las referencias de la izquierda –en el terreno social (el papel de la clase obrera), como en el político (la revolución, el socialismo,...) y en el teórico (el marxismo)– entraron en una crisis global de una profundidad nunca conocida.

En realidad, entraron en múltiples crisis: cada corriente sufre la suya y las generalizaciones suelen producir confusiones, más o menos interesadas. Pero es palpable una especie de ambiente social común cuya característica más clara es la pérdida de credibilidad de los proyectos de acción colectiva para la transformación social: no sólo los de carácter revolucionario; también los reformistas que quieren ir más allá de la gestión de lo existente.

En este contexto se explica el auge de los nacionalismos y los comunismos religiosos. Y se explica también la desintegración o el debilitamiento de las relaciones colectivas dentro de cada corriente, el predominio de las tendencias centrífugas.

Desde entonces hemos vivido una fase transitoria, como una especie de larga y

penosa enfermedad, durante la cual todo el mundo se ha replanteado el futuro.

Ahora da la impresión de que esta etapa se está agotando. En los próximos meses y años se esbozan cambios muy grandes en el mapa político de la izquierda.

La crisis ha hecho ya su trabajo, desorganizando las piezas del tablero. Para que pueda seguir la partida, se acaba el tiempo del análisis previo; nos toca mover. A todos, por cierto: esta es la atmósfera que parece existir dentro del PSOE, de IU, de HB...y es también la que uno respira.

La respuesta al qué hacer, desde el punto de vista de la izquierda alternativa, sólo puede ser el resultado de una aprendizaje, una reeducación colectiva. No es mucho lo que aquí se podrá aportar, especialmente porque uno se aplica a sí mismo un juicio certero de Octavio Paz: «El bien, quisimos el bien/ enderezar el mundo./ No nos faltó entereza/ nos faltó humildad».

**Escuchar.** ¿Qué es lo que queremos aprender? Es necesario definir una materia de trabajo, unos objetivos aunque sean muy generales.

Hay ganas de inventar y son bienvenidas. Pero antes conviene escuchar. Por ejemplo, José Ramón Capella, en un artículo que tiene algunos años, pero se conserva muy bien («Otra manera de hacer política». *Mientras Tanto* nº38. enero-febrero de 1989. Está incluido en su libro *Los ciudadanos siervos*, Editorial Trotta. Madrid, 1993) proponía el objetivo siguiente: «...lograr el instrumento socio-político estratégico de la verdadera izquierda social, que excede lo que pueda materializarse ya hoy». Y para que no haya malentendidos añadía: «Un proyecto así desborda también el marco de lo edificado en torno a objetivos limitados, fundamentalmente electorales».

Este proyecto es atrayente en muchos aspectos. En primer lugar porque parte de abajo, de la izquierda social, con toda su diversidad, no sólo de ideas, sino de prácticas: sindicales, de movimientos, comunitarias...políticas, culturales, asistenciales... En segundo lugar, porque propone una tarea a largo plazo –construir un movimiento socio-político– suficientemente abierta para que quepan en ella, no sólo corrientes y organizaciones diferentes, sino también preocupaciones, ensayos, experiencias de diferente tipo. En fin, porque permite referirse a las mejores experiencias que la izquierda social ha compartido en los últimos años, por ejemplo, el movimiento antiOTAN, no para la absurda tarea de intentar hacerle una mala copia, pero sí para darnos alguna idea de lo que buscamos.

Hay otra virtud del proyecto que me interesa particularmente: ayuda a pensar los problemas de identidad de la izquierda alternativa, con minúsculas, en términos de convivencia plural entre corrientes que comparten un proyecto general y una base social común. Previene pues de problemas que existen en la vida social, pero se reflejan también en los debates actuales de la izquierda. Carlos Thiebaut los caracteriza así: «Los valores de la tolerancia, de respeto a la diferencia, de imparcialidad entre mundos o modos de vida distintos...pueden verse en peligro si una comunidad, por mecanismos de defensa o por reafirmación fundamentalista, convierte sus criterios morales sustantivos en los únicos criterios de valoración de un mundo, a la vez más plural y más cercano» (*Concepciones de la ética*. Editorial Trotta. Madrid, 1993).

**Otra política.** Para que un proyecto como ese pueda salir adelante hay que hacer

política alternativa. Pero ¿cómo, y sobre todo qué política? Porque el enfrentamiento de campos entre “lo político” y “lo no político” (o, peor aún, entre “lo político” y “lo libertario”) no sólo es confusísima; es además contraproducente para la recomposición de la izquierda. Bastantes errores han nacido de aquí en el pasado, como para tropezar ahora en la misma piedra.

Algunos debates sí están relativamente claros. Por ejemplo, se puede aceptar o no la afirmación siguiente: los problemas y los conflictos fundamentales que afectan a la vida de los grandes colectivos sociales tienen que abordarse desde la acción política.

Esta idea no es el producto de una especulación intelectual: está presente en la conciencia y en las decisiones de la gente. La gente sabe que los problemas más graves de esta hora: el paro, la pobreza, las guerras, las catástrofes ecológicas, los movimientos migratorios, el racismo..., necesitan “soluciones políticas”. Y precisamente como carecen de instrumentos de intervención propia, como han perdido la confianza en que la acción social colectiva pueda lograr las soluciones que les parecen justas, se sienten obligadas a dejar estos asuntos en manos de los Gobiernos, los Estados o los profesionales de la política.

No es “conciencia política” lo que falta en la sociedad: faltan los instrumentos y las experiencias que permitan expresarla desde abajo.

Construir o reconstruir estos instrumentos, contribuir a que se hagan esas experiencias es, creo yo, lo que puede llamarse política alternativa.

Tiene la máxima importancia, claro, distinguir esta política de la que se realiza desde el Poder, cuya función es precisamente expropiar a la gente de la capacidad y hasta la voluntad de hacer otra política. Pero hacer esta distinción en forma de “política institucional” o “política no institucional” no termina de aclarar las cosas: sirve en la medida que destaca que el terreno decisivo de la política alternativa tiene que estar fuera de las instituciones, en las organizaciones y movimientos sociales. Pero en las instituciones se pueden hacer tareas útiles para la política alternativa, aunque es cierto que no sobran precisamente las experiencias positivas y no da la impresión de que vayan a abundar en esta legislatura. Pese a ello, existe ahí un problema que no se puede esquivar y hay que intentar algún día resolver.

Más que por referencia a las instituciones, pienso que el lugar de la política alternativa debe definirse por referencia a *lo posible*.

El título de este artículo, prestado por Walter Benjamin, requiere alguna explicación.

*A la izquierda de lo posible* no es un llamamiento a construir un refugio en la utopía. Sin despreciar, ni mucho menos, la dimensión utópica en el pensamiento y la acción revolucionaria, la abundancia de las invocaciones utópicas en nuestros días obliga a hacer un uso austero de ellas: en el país de las utopías todos los gatos parecen pardos. Bloch, que algo sabía de esto, hacía la siguiente amistosa advertencia: «Meros deseos no han saciado nunca a nadie. De nada sirven, incluso debilitan, si a ellos no se añade un querer radical; y junto a este querer, una mirada también radical, precavida, que muestra al querer lo que tiene que hacerse».

*A la izquierda de lo posible* es, precisamente, el lugar de la mirada política alternativa.

Miramos el presente, la realidad tal como es. Reconocemos en ella lo que nos quieren imponer como *posible*. Ese es a fin de cuentas el enemigo: “no se puede acabar con el paro”, “no se puede prescindir del Ejército”, “no se puede resistir a los poderosos”.

sos, ni en las relaciones internacionales, ni en el trabajo, ni en la vida de cada día”...

Pero la realidad no es un circuito cerrado sometido a los códigos del Poder: hay en ella bifurcaciones, situaciones y momentos sobre los que se puede actuar, para abrir brechas en la rutina y en la desesperanza, para crear posibilidades nuevas que estaban prohibidas. Pero hay que buscarlas.

Y hay resistencias en la sociedad, a miles, aunque se desconozcan incluso entre sí, aunque se sientan perdidas porque también es necesario volver a aprender a resistir. Pero hay que quererlas.

En una de esas bifurcaciones, dando la voz a una de esas resistencias, nació por ejemplo, hace unos años, la izquierda sindical; más recientemente, la insumisión. *A la izquierda de lo posible.*

La recomposición de la izquierda exige reflexionar, escuchar, aprender, poner esfuerzos e ideas en común...pero, especialmente, necesita experiencias de ese tipo.

No excesivamente ambiciosas, de momento. Sobre todo, no excesivamente ambiciosas. Porque estos son buenos tiempos para volver a recordar la oración laica de Erich Fried:

*«...Y si a pesar de todo nos desalentamos  
ayúdanos a reconocer que nos desalentamos  
y si a pesar de todo nos amargamos  
ayúdanos a reconocer que nos amargamos  
y si nos retorcemos de miedo  
ayúdanos a saber que la causa es  
el desaliento y la amargura y el miedo  
...para que no incurramos  
en el error  
de creer que hemos tenido una nueva iluminación  
y encontrado la gran salida...».*



## Tesis y preguntas

# 1968: revolución en el sistema/mundo

Immanuel Wallerstein

### **Tesis 1: 1968 fue una revolución en y del sistema/mundo.**

La revolución de 1968 fue una revolución, y fue una sola revolución. Se caracterizó por el estallido de manifestaciones, desórdenes y violencia en muchas partes del mundo a lo largo de un período de tres años. Sus orígenes, consecuencias y lecciones no pueden ser analizados correctamente aludiendo a las circunstancias particulares que rodearon las manifestaciones locales de este fenómeno global, por mucho que factores locales condicionaran los detalles de las luchas políticas y sociales en cada localidad.

1968 hace mucho que terminó como acontecimiento. Sin embargo, fue uno de los grandes acontecimientos formativos en la historia de nuestro sistema/mundo moderno. Uno de esos acontecimientos que calificamos de punto de inflexión. Con ello se quiere decir que las realidades cultural/ideológicas de este sistema/mundo han sido cambiadas de manera definitiva por el acontecimiento, que es él mismo la cristalización de ciertas tendencias estructurales endógenas de larga duración del sistema.

## Orígenes.

### **Tesis 2. La protesta original de 1968 se dirigía contra la hegemonía de Estados Unidos en el sistema/mundo (y contra la aceptación soviética de dicha hegemonía).**

En 1968 el mundo se encontraba aún en medio de lo que se ha llamado en Francia los “treinta años gloriosos” —un período de increíble expansión de la economía/mundo capitalista tras la Segunda Guerra Mundial. O, si se prefiere, 1968 ocurrió inmediatamente después de que aparecieran las primeras evidencias significativas de que había comenzado un largo estancamiento de la economía/mundo, es decir, tras las serias dificultades que sufrió el dólar en 1967 (y que desde entonces no han desaparecido).

El período comprendido entre 1945 y 1967 fue testigo de la hegemonía indiscutible de Estados Unidos en el sistema/mundo, cuya base era la increíble superioridad en eficiencia productiva en todos los campos de Estados Unidos al terminar la Segunda Guerra Mundial. Estados Unidos convirtió esta ventaja económica en dominación mundial política y cultural mediante la adopción de cuatro grandes iniciativas políticas en el período pos-1945. Construyeron en su entorno un sistema de alianzas con Europa Occidental (y Japón), como líder del “mundo libre”, e invirtió en la reconstrucción económica de estas zonas (el Plan Marshall, etcétera). Estados Unidos buscó de esta manera asegurar el papel de Europa Occidental y Japón como sus principales clientes económicos y garantizar su estabilidad política interna y su subordinación clientelar internacionalmente.

En segundo lugar, Estados Unidos estableció una estudiada relación de guerra fría

con la URSS basada en reservarle una pequeña pero importante zona para su dominación política (Europa del Este). Los llamados acuerdos de Yalta permitieron a ambos países presentar su relación como una confrontación ideológica total, sobre la base del importante punto de partida de que no habría cambios en la frontera Este/Oeste ni confrontación militar como consecuencia de ello, especialmente en Europa.

En tercer lugar, Estados Unidos intentó completar una descolonización gradual y relativamente pacífica de África y Asia, creyendo que ello sería posible gracias a los llamados "dirigentes moderados". Un objetivo urgente después de la victoria del Partido Comunista Chino, alcanzada a pesar de los consejos de la URSS. La moderación fue definida como la ausencia de lazos ideológicos significativos de unos dirigentes con la URSS y el comunismo internacional y, aún más, como el deseo de los Estados descolonizados de participar en el conjunto de acuerdos económicos internacionales. Este proceso de descolonización bajo el control de los moderados fue impulsado por el uso limitado, ocasional y juicioso de la fuerza por parte de Estados Unidos.

En cuarto lugar, los dirigentes de Estados Unidos intentaron crear un frente único doméstico, minimizando el conflicto de clases interno, mediante concesiones económicas a la clase obrera especializada y sindicalizada, por una parte, y por otra reclutando al movimiento sindical norteamericano en su cruzada internacional anticomunista. También buscó bloquear el posible conflicto racial eliminando las formas de discriminación política más hirientes (fin de la segregación en las fuerzas armadas, condena constitucional de cualquier forma de segregación, ley de derecho al voto). Estados Unidos impulsó a sus principales aliados a trabajar de manera similar para alcanzar el máximo de unidad interna.

El resultado de todas estas iniciativas políticas de Estados Unidos fue un sistema de control hegemónico que funcionó con gran suavidad en los años cincuenta. Hizo posible la expansión ininterrumpida de la economía/mundo, con la distribución de importantes beneficios salariales para las clases medias de todo el mundo. Permitió la construcción de la red de agencias internacionales de las Naciones Unidas, que en aquella época reflejaban la voluntad política de Estados Unidos y aseguraban un escenario político internacional relativamente estable. Contribuyó a la descolonización de gran parte de lo que se llamaría Tercer Mundo con sorprendente rapidez. Y aseguró que, en Occidente, la década de los años cincuenta fuera, en líneas generales, un período de relativa calma política.

A pesar de todo ello, hacia la década de los años sesenta, este esquema de efectiva hegemonía empezó a resquebrajarse, en gran medida como resultado de su propio éxito. La reconstrucción económica de los principales aliados de Estados Unidos tuvo tal éxito que empezaron a reafirmar una parcial autonomía económica (e incluso política). Este fue, por ejemplo, una, aunque no la única, de las razones del *gaullismo*.

La muerte de Stalin supuso el fin del monolitismo del bloque soviético. Fue seguido, como sabemos, por un proceso, aún no terminado, de desestalinización y desatización, cuyos dos principales puntos de inflexión fueron el informe de Krushev al XX Congreso del PCUS en 1956 y la ruptura chino/soviética de 1960.

La suavidad del proceso descolonizador del Tercer Mundo fue alterada por dos largas y costosas guerras anticoloniales en Argelia y Vietnam (a las que se puede sumar la prolongada resistencia cubana). Finalmente, las concesiones políticas de la década de los cincuenta a las minorías en Estados Unidos (y en otras partes del mun-



do occidental) acrecentaron expectativas que no fueron satisfechas, ni en el terreno económico ni el político, y que en términos prácticos estimularon en vez de frenar la movilización política.

La década de los sesenta empezó con el tándem Kennedy-Kruschev prometiendo hacer las cosas mejor. Ambos consiguieron levantar la pesada cortina ideológica que había mantenido al mundo a oscuras durante la década de los cincuenta, sin conseguir, sin embargo, ninguna reforma esencial del sistema que existía. Cuando fueron desplazados del poder y reemplazados por el tándem Johnson-Breznev, las esperanzas de los primeros años sesenta desaparecieron. Sin embargo, las renovadas presiones ideológicas que las grandes potencias intentaron ejercer chocaron ahora con una opinión pública menos dócil. Éste fue el marco prerrevolucionario en el que explotaría la oposición a la hegemonía de Estados Unidos, en su multitud de expresiones, en 1968 en Estados Unidos, Francia, Checoslovaquia, México y otras partes.

### **Tesis 3. La protesta de 1968 fue, en segundo lugar, pero de manera más pasional, contra los movimientos antisistémicos de la vieja izquierda.**

El siglo XIX fue testigo del nacimiento de dos clases de movimientos antisistémicos: los movimientos sociales y los movimientos nacionalistas. Los primeros hicieron hincapié en la opresión del proletariado por la burguesía. Los segundos, en la opresión de los pueblos y minorías de segunda por los grupos dominantes. Ambos movimientos buscaban alcanzar la igualdad, en sentido amplio. De hecho, ambos utilizaron, sin apenas cambios, los tres términos de la consigna revolucionaria francesa "libertad, igualdad, fraternidad".

Ambos movimientos se organizaron país tras país, casi sin excepciones, en la segunda mitad del siglo XIX y primera del siglo XX. Ambos enfatizaron la importancia de conquistar el poder estatal como la mediación indispensable para alcanzar sus objetivos últimos. El movimiento social, sin embargo, sufrió una importante escisión a escala internacional a comienzos del siglo XX sobre la vía para obtener el poder estatal (estrategia parlamentaria frente a insurreccional).

Hacia 1945 existían tres redes internacionales claramente diferenciadas de estos movimientos: la Tercera Internacional y sus partidos comunistas; la Segunda Internacional y sus partidos socialdemócratas; y los diversos movimientos nacionalistas o de liberación nacional.

El período 1945-68 fue especialmente fructífero para estas tres redes de movimientos. Los partidos de la Tercera Internacional llegaron al poder, por un medio u otro, en una serie de países más o menos cercanos a la URSS (Europa del Este, China, Corea del Norte). Los partidos de la Segunda Internacional (utilizando el término de manera amplia para incluir en él al Partido Demócrata tal y como lo reorganizó Roosevelt) alcanzaron el poder (o al menos adquirieron carta de naturaleza con derecho de alternancia) en el mundo occidental (Europa occidental, Norteamérica, *Australasia*). Los partidos nacionalistas o los movimientos de liberación nacional conquistaron el poder en la mayoría de las antiguas colonias en Asia, Oriente Medio, África, el Caribe y, de manera algo diferente, en la ya desde hacía tiempo independiente América Latina.

El punto esencial para el análisis de la revolución de 1968 fue que los nuevos

movimientos que emergieron entonces fueron dirigidos en su mayoría por gente joven que había crecido en un mundo en el que los movimientos antisistémicos en sus países no se encontraban en los inicios de su movilización, sino que habían alcanzado ya su objetivo intermedio de conquistar el poder estatal. De ahí que esos viejos movimientos pudieran ser juzgados no sólo por sus promesas, sino también por su práctica desde el poder. Y ante el tribunal fueron encontrados en gran parte insuficientes.

Insuficientes en dos aspectos principales. El primero, en su eficacia para combatir el sistema/mundo capitalista que existía y la institución internacional en la que se encarnaba: la hegemonía de Estados Unidos. En segundo lugar, en asegurar una calidad de vida a través de las estructuras intermedias del Estado que presumiblemente controlaban. Por lo tanto, usando las palabras de una famosa consigna de 1968, ya no podían ser considerados "parte de la solución". Por el contrario, se habían convertido "en parte del problema".

La denuncia del SDS norteamericano de los liberales, de los izquierdistas franceses del PCF (para no hablar de los socialistas), del SDS alemán, del SPD, fue tanto más pasional cuanto se basaba en un sentimiento de traición profundo. Este era el significado real de otra consigna del 68: «Nunca confíes en nadie que tenga más de treinta años».

Fue un enfrentamiento generacional, no tanto entre individuos como en organizaciones antisistémicas. No por casualidad la mayor fisura en el bloque soviético fue en Checoslovaquia, un país con una tradición de la Tercera Internacional especialmente larga y fuerte. Los dirigentes de la Primavera de Praga lucharon en nombre del "comunismo humanista", es decir, contra la traición que representaba el estalinismo. Tampoco fue casualidad que la mayor ruptura en el Tercer Mundo tuviera lugar en México, el país con el movimiento de liberación nacional que durante más tiempo ha estado en el poder, o que estallaran importantes conflictos en Dakar y Calcuta, dos ciudades que cuentan con una vieja tradición nacionalista.

La revolución de 1968 no sólo se enfrentó, aunque de forma secundaria, a la vieja izquierda en todo el mundo, sino que ésta respondió, como sabemos, con la misma moneda. La vieja izquierda se quedó perpleja, en primer lugar, al verse atacada desde la izquierda (¿cómo, nosotros, que siempre hemos luchado?), y después, enfurecida por el aventurerismo que representaba a sus ojos la nueva izquierda, respondió con creciente impaciencia y hostilidad, acusándola de anarquismo, mientras que paralelamente la nueva izquierda iba dando mayor importancia a la prioridad de la lucha ideológica con la vieja izquierda. El maoísmo, en todas sus variantes, fue la forma que adoptaría esta lucha en la década de los setenta en todo el mundo, incluida, por supuesto, China.

#### **Tesis 4. La contracultura fue parte de la euforia revolucionaria, pero no fue políticamente determinante en 1968.**

Lo que a finales de la década de los sesenta llamamos "contracultura" fue una parte muy llamativa de los distintos movimientos que participaron en la revolución de 1968. En general, cuando hablamos de contracultura queremos decir una actitud cotidiana (sexualidad, drogas, vestimenta) y en las artes que es no convencional, antiburguesa y dionisiaca. Hubo, ligado al movimiento, un crecimiento espectacular de este tipo de actitudes. El Festival de Woodstock, en Estados Unidos, representó

una especie de cima simbólica del movimiento contracultural.

Pero la contracultura no era, como sabemos, un movimiento particularmente nuevo. Durante los últimos doscientos años ha existido una bohemia asociada a la juventud y las artes. Y las costumbres sexuales puritanas se han venido suavizando de manera continua en todo el mundo en los últimos cien años. Además, otras revoluciones han servido de afirmación contracultural con anterioridad. Aquí, sin embargo, hay que señalar dos estereotipos. En aquellas revoluciones que han sido organizadas y planeadas, que han implicado una larga lucha militar, el puritanismo revolucionario con frecuencia se ha convertido en un importante elemento de disciplina (como en la historia del Partido Comunista Chino). En aquellos casos en los que la revolución ha generado una gran cantidad de actividad espontánea (como en la Revolución Rusa de 1917 o el triunfo de Fidel Castro en Cuba), esta espontaneidad significó una ruptura con las exigencias sociales y estuvo asociado, al menos al comienzo, con una contracultura (por ejemplo, el amor libre en la Rusia pos-1917). La revolución de 1968 tuvo, por supuesto, un componente especialmente fuerte de espontaneidad no prevista y, como afirma la tesis, la contracultura fue parte de la euforia revolucionaria.

Sin embargo, como aprendimos en los setenta, es muy fácil disociar contracultura y actividad política (revolucionaria). De hecho, es muy fácil convertir las tendencias contraculturales en modas consumistas de gran beneficio (la transición de *hippies* a *yuppies*). A pesar de que la contracultura de la nueva izquierda fue una parte muy evidente, tanto para sí como para sus enemigos, en última instancia se trataba de un elemento menor. Quizás fuera una de las consecuencias de 1968 el que se extendieran las formas de vida dionisiacas. Pero no es una de sus herencias. Y es hacia las herencias políticas hacia donde debemos mirar.

## Herencias

La herencia de los acontecimientos decisivos siempre es un fenómeno complejo. En primer lugar, porque es siempre ambigua. En segundo, porque los herederos se suelen pelear para reclamar su parte, es decir, para legitimar la tradición.

Hay que señalar que ya existe una tradición del 68. Las tradiciones se crean rápidamente, y la tradición del 68 estaba ya en funcionamiento a comienzos de los años setenta. En 1988 hubo muchas conmemoraciones, muchos libros y muchos intentos de recuperación. Lo que no debe ni sorprendernos ni deprimarnos. Los acontecimientos históricos mundiales tienen vida propia y se resisten a ser simplemente aprehendidos. 1968 no es diferente. Habiéndoles advertido contra lo que sigue, permítanme ahora exponerles cuáles son las dos principales herencias de 1968 a mi entender.

**Tesis 5. Los movimientos revolucionarios que representan a "minorías" o a sectores sociales desclasados no necesitan subordinarse, ni lo hacen, a los movimientos revolucionarios que presumiblemente representan a los "grupos mayoritarios".**

1968 fue la tumba ideológica del concepto del papel dirigente del proletariado industrial. Este papel, que había sido cuestionado desde hacía ya mucho tiempo, nunca

lo había sido antes tan masiva y eficazmente. En 1968 fue puesto en cuestión sobre la base de que el proletariado industrial era y sería siempre sólo un componente estructural más de la clase obrera mundial.

La actitud histórica de ambos tipos de movimientos de la vieja izquierda (socialistas y nacionalistas) era que representaban los intereses primarios de los oprimidos, bien fuera la clase obrera de un país dado o la nación en aquellas comunidades nacionales sin Estado propio. Su punto de vista era que cualquier reivindicación de otros grupos que se considerasen también oprimidos –las nacionalidades sin Estado para los movimientos socialistas, la clase obrera para los movimientos nacionalistas, las mujeres para ambos movimientos y cualquier otro grupo que pudiera considerarse oprimido social o políticamente– sólo podían ser, en el mejor de los casos, considerados como secundarios y, en el peor, como diversionistas. Los grupos de la vieja izquierda tendían a defender que su propia conquista del poder estatal era su principal objetivo, tras cuya consecución todas las opresiones secundarias desaparecerían por sí mismas, o por lo menos, podrían ser resueltas a través de la acción política adecuada en el período posrevolucionario.

No hace falta decir que no todos estaban de acuerdo con este tipo de argumentación. Y los movimientos socialistas y de liberación nacional con frecuencia se enfrentaron precisamente sobre los objetivos prioritarios de la lucha. Pero ninguno de los movimientos de la vieja izquierda cedió jamás un ápice en este asunto de las prioridades estratégicas en la lucha por la igualdad, aunque muchos movimientos concretos hicieron concesiones tácticas y temporales en este tema cara a crear o reforzar una política de alianzas particular.

Mientras que los movimientos de la vieja izquierda estuvieron en la fase de movilización prerrevolucionaria, la discusión sobre qué ocurriría después de su conquista del poder siguió discurriendo en el terreno de la hipótesis. Pero una vez en el poder, la experiencia permitió conocer las consecuencias prácticas. En 1968 ya se habían hecho bastantes balances de este tipo, y los militantes de los otros movimientos podían defender, convincentemente, que la conquista del poder por la vieja izquierda no había puesto fin a las otras opresiones, o por lo menos que no había cambiado la jerarquía de la multitud de grupos que existían anteriormente.

Al mismo tiempo, un siglo de lucha empezaba a clarificar dos realidades sociológicas de gran importancia para este debate. La primera era que, contrariamente a lo teorizado, la tendencia del desarrollo capitalista no apuntaba a transformar la mayoría de las masas trabajadoras del mundo en obreros industriales asalariados, urbanos, adultos y hombres, es decir, el tipo ideal con el que se había concebido tradicionalmente al proletariado. La realidad del capitalismo era más compleja en su estructura ocupacional. El proletariado tipo ideal representaba, por supuesto, una minoría de las masas trabajadoras en 1850. Pero se había pensado que ello sería meramente transitorio. Sin embargo, ese proletariado tipo ideal seguía siendo una minoría en 1950. Y para entonces era evidente que lo seguiría siendo en el 2005. Organizar un movimiento alrededor de este grupo era, por lo tanto, priorizar, de manera permanente e ilegítima, sus reivindicaciones sobre las de otros grupos y sectores de los trabajadores del mundo.

De manera análoga, también era evidente que las nacionalidades escapaban a una definición con tiralíneas. Las comunidades nacionales eran, por el contrario, el resul-

tado de un permanente y complejo proceso de creación social que combinaba el nacimiento de una conciencia diferencial (por sí mismos o por otros) y una determinación sociojurídica. La consecuencia era que por cada nación aparecerían nuevas subnaciones, en lo que amenazaba con convertirse en una cascada sin fin. En cada transformación mediante la cual una minoría pasaba a ser mayoría se creaban nuevas minorías. Se trataba de un proceso sin fin, que la constitución de un poder estatal no resolvía automáticamente.

Si el proletariado y las naciones oprimidas no estaban destinados a convertirse en indiscutibles mayorías, sino que seguirían siempre siendo un tipo de minoría, junto a otros tipos de minorías, su pretensión de imponer la prioridad estratégica en la lucha antisistémica se vio gravemente devaluada. 1968 consiguió precisamente este cambio. O, si se quiere, la revolución de 1968 cristalizó el reconocimiento de estas realidades en la acción política internacional de los movimientos antisistémicos.

Después de 1968 ninguno de los otros grupos en lucha —mujeres, minorías raciales, minorías sexuales, minusválidos o ecologistas (todos aquellos que rechazaban aceptar sin preguntas los imperativos del crecimiento de la producción mundial)— ha aceptado ya las razones dadas para esperar a después de la revolución. Y desde 1968 los movimientos de la vieja izquierda han encontrado difícil seguir exigiendo una prioridad para sí mismos y una postergación para los demás hasta una presumible época posrevolucionaria. Es fácil constatar este cambio. Un simple análisis cuantitativo de contenidos de la prensa de izquierda de, por ejemplo, los años 1985 y 1955 mostrará un incremento radical del espacio destinado a las reivindicaciones consideradas en otro tiempo como secundarias.

Hay más. El mismo lenguaje de nuestros análisis ha cambiado, o mejor, ha sido cambiado consciente y explícitamente. Ahora nos preocupamos por las consecuencias del racismo y el sexismo, incluso en terrenos considerados inocuos (nombres, chistes...). Y la estructura de nuestra vida organizativa también ha cambiado. Antes de 1968 se consideraba una necesidad obvia la unificación de todos los movimientos antisistémicos en un solo movimiento, al menos a escala nacional, mientras que hoy esa necesidad es muy discutida. Más bien se considera una ventaja la existencia de una multiplicidad de organizaciones, cada una representando a un grupo diferente o tonalidad, unidos vagamente en una alianza general, como la Coalición Arcoiris (un concepto americano que se ha extendido).

El triunfo de la revolución de 1968 ha sido triple en términos de racismo, sexismo y otros peligros parecidos. La situación legal (las políticas de Estado) ha cambiado. También ha cambiado la situación en el interior de los movimientos antisistémicos. Y por último, las mentalidades han cambiado. No hace falta ser un optimista incorregible para verlo. Los grupos oprimidos por estas causas pueden aún no estar satisfechos legítimamente y reclamar que los cambios ocurridos son inadecuados, que la realidad del racismo, el sexismo y de otras formas de desigualdad opresiva actúan aún de manera cruel. Además, nadie puede negar que ha habido retrocesos en todos los campos, incluidos estos temas. Pero no tiene sentido desconocer que la revolución de 1968 marcó un punto de inflexión histórico para todas estas desigualdades.

Incluso si los Estados (o algunos de ellos) retroceden radicalmente en estos terrenos, los movimientos antisistémicos ya no podrán hacerlo (o perderían su legitimidad). Lo que no significa que no se mantenga abierto el debate sobre las prioridades

en los movimientos antisistémicos, sino, por el contrario, que el debate es ahora sobre estrategia en su sentido más básico, y que los movimientos de la vieja izquierda (o tendencias) no se niegan, como antes, a participar en el debate.

**Tesis 6. El debate sobre la estrategia para la transformación social ha vuelto a abrirse en el seno de los movimientos antisistémicos y será decisivo para el conjunto del debate político en los próximos veinte años.**

Existen hoy, en un sentido amplio, seis variedades de movimientos antisistémicos.

a). En los países occidentales, existen movimientos de la vieja izquierda en forma de sindicatos y segmentos de los partidos tradicionales de izquierdas (partidos laboristas y socialdemócratas, a los que se puede añadir quizás los partidos comunistas, aunque, con la excepción de Italia, son débiles y tienden a debilitarse aún más).

b). En los mismos países occidentales existe una amplia variedad de nuevos movimientos sociales (mujeres, minorías, verdes...)

c). En el bloque socialista, existen los tradicionales partidos comunistas en el poder, en cuyo seno sigue existiendo, aunque sea de manera latente, el virus de los movimientos antisistémicos, dando paso de tiempo en tiempo a una actividad renovada. El fenómeno Gorbachov, en la medida en que se reclama del leninismo frente al estalinismo, puede ser un ejemplo.

d). En el mismo bloque socialista, está surgiendo un entramado de organizaciones extrapartido, muy diversas en su naturaleza, que cada vez más se asemejan a los nuevos movimientos sociales occidentales. Tienen, sin embargo, la característica de poner énfasis en temas como los derechos humanos y la lucha contra la burocracia.

e). En el Tercer Mundo, hay segmentos de los movimientos de liberación nacional tradicionales aún en el poder (en Argelia, Nicaragua y Mozambique) o los herederos de estos movimientos ya fuera del poder (a pesar de que herencias como el nasserismo tienden a desaparecer en el mundo árabe). Como es lógico, en países con procesos revolucionarios aún abiertos (como Sudáfrica o El Salvador), los movimientos, que se encuentran aún en su fase de movilización, tienen la fuerza y las características de sus predecesores en otros Estados, cuando también se encontraban en esa fase.

f). Y, finalmente, en los mismos países del Tercer Mundo, existen nuevos movimientos que rechazan algunas de las reivindicaciones universalistas de los movimientos precedentes y defienden formas de protesta indigenistas, con frecuencia en términos religiosos.

Es evidente que todos los movimientos comprendidos en estas seis categorías están lejos de ser igualmente antisistémicos. Pero los seis tipos tienen, de una manera u otra, una importante herencia antisistémica, una continuidad de acción y un potencial futuro. Es más, los seis tipos de movimientos descritos no se limitan a las zonas geográficas señaladas. Hay una difusión transzonal, aunque la separación geográfica se mantiene, por hablar en términos amplios, por el momento.

Creo que hay tres observaciones importantes que deben hacerse sobre la relación entre sí de estas seis variedades de movimientos antisistémicos (potenciales, parciales e históricos). En primer lugar, en el momento de la revolución de 1968, las seis variedades de movimientos tendían a ser bastante hostiles entre sí. Especialmente por lo que se refiere a las relaciones de los viejos y nuevos movimientos en cada zona,

como ya hemos señalado. Pero de una forma más general, cualquiera de los seis tipos de movimientos tendía a ser crítico, e incluso hostil, con los otros cinco. Esta hostilidad inicial, multifacética y mutua, ha tendido a disminuir sustancialmente en las últimas dos décadas. Hoy es posible decir que los seis tipos de movimientos muestran una cierta duda, suspicaz pero tolerante, los unos con los otros, lo que se aproxima mucho más a una necesaria alianza política.

En segundo lugar, los seis tipos de movimientos han iniciado tentativamente un debate sobre la estrategia para la transformación social. Uno de los principales temas es, naturalmente, la conveniencia de buscar la conquista del poder, que ha sido la principal causa de división entre los tres movimientos de la vieja izquierda y los tres de la nueva. Otro tema, derivado del anterior, se refiere a las estructuras organizativas. Estos temas fueron ya discutidos ampliamente en el período de 1850 a 1880, y más o menos resueltos en su momento. Ahora han vuelto a surgir en el debate a la luz de la experiencia real existente de gestión del poder estatal.

En tercer lugar, aun si este debate sobre estrategia global concluye en un sentido u otro y como consecuencia se produce la fusión de estos seis tipos de movimientos en una gran red internacional, no necesariamente significará la existencia de una única estrategia antisistémica unificada. Desde hace mucho tiempo, y continuará siendo así en el futuro, estos movimientos han sido infiltrados fuertemente por personas, grupos y estratos cuya esperanza esencial no es conseguir un mundo más igualitario y democrático, sino el mantenimiento de la desigualdad y de la falta de democracia, aunque tenga que ser diferente en estructura de nuestra actual economía/mundo capitalista (que atraviesa una larga crisis estructural). Lo que quiero decir es que al final del debate entre los movimientos asistiremos con mucha probabilidad a una lucha en el seno de la que, para entonces, pueda ser una única familia de movimientos entre los defensores de un mundo más democrático e igualitario y sus oponentes.

## Lecciones

¿Qué lecciones debemos extraer de la revolución de 1968 y sus consecuencias? ¿Qué lecciones debemos sacar de más de un siglo de actividad antisistémica organizada a escala mundial? No creo que sea conveniente utilizar en este apartado la fórmula de tesis. Prefiero plantear los temas en forma de preguntas. Y son preguntas, me apresuro a añadir, que no pueden encontrar respuesta únicamente en el debate intelectual. Sólo podrán ser respondidas a través de la práctica de los múltiples movimientos sociales. Pero esta práctica incluye, como una de sus partes, el análisis y el debate en público y privado, sobre todo aquellos que se hacen en un contexto de compromiso político.

### **Pregunta 1. ¿Es posible alcanzar un cambio político significativo sin la conquista del poder político?**

Supongo que la respuesta a esta pregunta depende ante todo de cómo se define "significativo". Pero se trata, con todo, de una pregunta real. Si los marxistas triunfaron en el debate con los anarquistas en el siglo XIX, y los nacionalistas políticos su debate paralelo con los nacionalistas culturales, fue porque se impuso, por su obviedad,



uno de sus principales argumentos: los poseedores de privilegios nunca los cederían por propia voluntad, y utilizarían su control de la violencia del Estado para impedir cualquier cambio significativo. La conclusión era que el desplazamiento de los privilegiados del poder del Estado era un prerequisite para alcanzar cualquier cambio real.

Parece evidente, incluso hoy, que en algunos países (por ejemplo, Sudáfrica) hay Gobiernos que representan minorías privilegiadas decididas a no ceder sus privilegios. Es difícil sugerir que es posible cualquier tipo de cambio político real en ellos sin que exista una fuerte actividad política, casi inevitablemente violenta. Sudáfrica es sin duda un ejemplo perfecto de Estado en el que la mayoría de sus habitantes nunca han sido ciudadanos y, por lo tanto, nunca han considerado al Gobierno como suyo.

Pero hoy existe un gran número de Estados en los que la mayoría de la población cree, de alguna manera, que el Gobierno es "suyo". Muchos regímenes posrevolucionarios disfrutaban de este tipo de apoyo popular general. Esto es indudable en la URSS, China o Argelia. Pero si lo es en Argelia, ¿por qué no en la India? ¿Y acaso no es cierto en Suecia, donde cincuenta años de Gobiernos socialdemócratas han "integrado" a la clase obrera en la vida política? ¿Y qué podríamos decir de Francia o Alemania? ...

Cada caso nacional tiene sus especificidades. Pero resulta obvio que hay un gran número de Estados que disfrutaban de un apoyo popular amplio y en los que, por lo tanto, la lucha para la conquista del poder estatal tiene escaso eco. Puede que no sea muy útil por ello sugerir que algunos de estos Estados son "posrevolucionarios", mientras que otros serían "prerrevolucionarios". Muchos de ellos gozan del mismo grado de apoyo popular (y de cinismo popular). Aunque no sea verdad para países como Sudáfrica, en los que la conquista del poder político por la mayoría sigue siendo un objetivo político inmediato. Pero situaciones como Sudáfrica son una minoría.

Pero, ¿no es de hecho el principal objetivo en muchos Estados, especialmente en aquellos que se autoproclaman "posrevolucionarios", el control del Estado por la sociedad civil? ¿No es éste el tema central de los debates políticos no sólo en los países socialistas sino también en América Latina, el sur de Europa, el sudeste Asiático y el África negra? «Más democracia es más socialismo», dice Gorbachov. Pero, si es así, ¿cuál es la función de los movimientos antisistémicos en la URSS?

## **Pregunta 2. ¿Hay formas de poder social más importantes de conquistar que el poder político?**

Sin duda, hay otras formas de poder social (económico, cultural –la hegemonía gramsciana– autodeterminación nacional, de grupo o individual). Y tanto los individuos como los grupos y las organizaciones buscan continuamente hacerse con parcelas de los mismos. ¿Pero cómo se articula este esfuerzo con la actividad política de los movimientos antisistémicos? ¿En qué sentido alcanzar mayor poder económico, cultural o autonomía individual contribuye a una transformación sustancial del sistema/mundo?

Estamos ante una pregunta que ha inquietado desde sus comienzos a los movimientos antisistémicos. Las transformaciones fundamentales ¿son el resultado de mejorar continuamente, poco a poco, ciertas condiciones de vida hasta llegar a un punto de no



retorno? ¿O son estas reformas un autoengaño que desmoviliza y preserva, por lo tanto, la realidad con sus desigualdades? Se trata de nuevo, como es evidente, del debate reforma/revolución, que es más amplio que el simbolizado en el enfrentamiento de Bernstein *versus* Lenin.

Es decir, ¿existe una estrategia real, que pueda irse definiendo, que implique la búsqueda simultánea de múltiples formas de poder? Porque, en definitiva, ésta es la sugerencia que hacen implícitamente con sus reivindicaciones muchos de los movimientos sociales que nacieron de la ola de 1968.

### **Pregunta 3. ¿Deben los movimientos antisistémicos adoptar la forma de organizaciones?**

La creación de organizaciones burocráticas como instrumentos de transformación social fue la gran invención sociológica de la vida política del siglo XIX. Se discutió mucho sobre si una organización de este tipo debería ser de cuadros o de masas, legal o clandestina, mono o multitemática, si debería exigir entrega total o parcial de sus miembros. Pero desde entonces ha habido pocas dudas de que algún tipo de organización era indispensable.

El hecho de que Michels demostrara hace mucho tiempo que estas organizaciones cobran una vida propia que interfiere directamente con su razón de existir no parece haber enfriado el entusiasmo que ha llevado a la creación continua de nuevas organizaciones. Incluso los movimientos espontáneos de 1968 se convirtieron, en muchos casos, en organizaciones. Lo que sin duda ha tenido como consecuencia que muchos miembros de la generación pos-1968 se sientan incómodos, como pone de manifiesto en debate entre *realos* y *fundis* en el movimiento verde alemán.

La tensión entre la eficacia política que representan las organizaciones y los peligros políticos e ideológicos que encarnan es quizás irresoluble. Quizás sea simplemente algo con lo que debemos aprender a vivir. Me parece, sin embargo, que éste es un problema que debe ser abordado de forma directa y discutido en profundidad, a menos que queramos oscilar continuamente entre dos fracciones inútiles compuestas por los sectarios y los "abandonistas". El número de individuos que son hoy ex-militantes y que no tienen afiliación pero que desean mantenerse activos políticamente, creo que ha crecido en todo el mundo de manera dramática después de la ola de 1968. No creo que pueda considerarse este fenómeno como un reflejo de la despolitización de los desilusionados, aunque hay algo de esto. Es más bien el miedo a que la actividad organizativa sea escasamente eficaz. Pero, ¿podemos reemplazarla por otra cosa?

### **Pregunta 4. ¿Hay alguna base política que permita a los movimientos antisistémicos del Norte y del Sur, del Este y del Oeste conjuntar sus fuerzas?**

El hecho de que existan seis tipos de movimientos antisistémicos, y que éstos pertenezcan a la vieja o a la nueva izquierda, no creo que sea accidental. Refleja una diferencia profunda de realidades políticas en las tres zonas. ¿Existe alguna reivindicación que los unifique y que permita desarrollar una estrategia internacional común? ¿Existe alguna evidencia de que, a pesar de que no era así en el período inmediatamente posterior a 1945, empiece a ser posible a finales de la década de los 80 y

que se reafirmará como tendencia en el siglo XXI?

Necesitamos algo más que buenos deseos a la hora de abordar esta pregunta. Nunca ha existido antes una solidaridad internacional o, si se quiere, interzonal realmente significativa. Y este hecho ha producido mucha amargura.

Tres cosas me parecen importantes. La primera, las preocupaciones cotidianas inmediatas de las poblaciones de las tres zonas son todavía hoy muy diferentes de muchas maneras. Los movimientos que existen en estas tres zonas reflejan estas diferencias. En segundo lugar, muchos de los objetivos a corto plazo de los movimientos en las tres zonas tendrían, en el caso de lograrse, el efecto de mejorar la situación de algunas personas de esa zona a expensas de otras de otras zonas. En tercer lugar, no es posible lograr transformaciones deseables de la economía/mundo capitalista en ausencia de una cooperación política transzonal de los movimientos antisistémicos.

Esta cooperación transzonal deberá ser, al mismo tiempo, táctica y estratégica. Será más fácil, aunque no siempre se logre, establecer las bases para una cooperación táctica. Pero ¿y estratégica? Probablemente la colaboración estratégica sólo sea posible a partir de una profunda radicalización de los objetivos. Porque el mayor obstáculo para una colaboración estratégica transzonal es la increíble polarización socioeconómica del sistema/mundo existente. Pero, ¿existe una base objetiva no meramente voluntarista para esta radicalización?

### **Pregunta 5. ¿Qué significa realmente la consigna "libertad, igualdad, fraternidad"?**

La consigna de la Revolución Francesa nos resulta familiar. Parece referirse a tres fenómenos diferentes, situados cada uno de ellos en tres planos en los que acostumbramos a dividir nuestros análisis sociales: libertad en el terreno político, igualdad en lo económico y fraternidad en lo sociocultural. E igualmente nos hemos acostumbrado a discutir su importancia relativa, en especial en lo que se refiere a la prioridad entre libertad e igualdad.

La antinomia libertad/igualdad me parece absurda. Me resulta, personalmente, difícil de comprender cómo puede ser uno libre si existe la desigualdad, ya que aquellos que tienen más siempre tienen opciones que no tienen aquellos que tienen menos, y por lo tanto, estos últimos son menos libres. Y, de manera similar, tampoco puedo comprender cómo puede haber igualdad sin libertad, ya que en ausencia de libertad, algunos tienen más poder político que otros, de donde se desprende que hay desigualdad. No se trata de un juego de palabras sino de un rechazo a toda distinción en esta antinomia. Libertad/igualdad es un solo concepto.

¿Puede "incluirse" la fraternidad dentro de este único concepto de libertad/igualdad? No lo creo. En primer lugar, quiero hacer notar que, dada nuestra nueva conciencia sobre los peligros del lenguaje sexista, deberíamos dejar de utilizar el término y hablar quizás, de camaradería <sup>\*/</sup>. Lo que nos lleva, sin embargo, al corazón mismo de los problemas que plantean el sexismo y el racismo. ¿Qué es su antagónico?

Durante mucho tiempo las izquierdas del mundo han predicado una forma u otra de universalismo, es decir, de "integración" total. La conciencia de la revolución de

<sup>\*/</sup> Nota del traductor: La palabra *fraternity* significa en inglés "relación entre hermanos"; tiene por ello género masculino.

1968 ha llevado a la afirmación de aquellos que sufren más directamente el racismo y el sexismo de la necesidad de construir su propia estructura organizativa separada, basada en sus propias características políticas, culturales y psicológicas. A escala mundial, se llama a veces a esto el "nuevo proyecto civilizatorio".

Es correcto afirmar que la tensión entre universalismo y particularismo es el producto de la economía/mundo capitalista y que es imposible solucionarla en este marco. Pero ello no nos ilumina suficientemente sobre las tareas futuras o las tácticas del presente. Me parece que los movimientos después de 1968 han tratado este tema con cierta ligereza, oscilando de forma pendular en su énfasis. Lo que ha dejado el tema sin resolver en la confusión permanente y en la irritación permanente. Sí debemos pensar en una estrategia transzonal de transformación que deberá incluir una perspectiva clara de cómo conciliar la lucha por la homogeneidad (inherente al mismo concepto de estrategia transzonal) y la defensa de la heterogeneidad (implícita en el concepto libertad/igualdad).

### **Pregunta 6. ¿Hay alguna manera, realista de que podamos tener lo suficiente sin caer en el productivismo?**

La lucha por la conquista de la Naturaleza y el énfasis moral *saintsimoniano* en la productividad del trabajo han sido durante mucho tiempo pilares ideológicos no sólo de la economía/mundo capitalista, sino también de los movimientos antisistémicos. Muchos se han preocupado, como todos sabemos, del agotamiento de los recursos, del crecimiento excesivo y del despilfarro. Pero, como ocurre con otras críticas de los valores dominantes, ¿hasta dónde debemos y podemos llegar a la hora de extraer las necesarias conclusiones de estas críticas?

De nuevo es fácil decir que la controversia trabajo *versus* ecología es un dilema producido por el actual sistema, inherente al mismo. Pero de nuevo nos dice poco sobre los objetivos a largo plazo o las tácticas a corto. Y de nuevo se trata de un tema que ha dividido profundamente a los movimientos antisistémicos en las zonas y entre zonas.

## **Conclusiones**

Una de las quejas principales implícitas en la revolución de 1968 fue que el enorme esfuerzo social desplegado por los movimientos antisistémicos en los 100 años anteriores había tenido escaso éxito. De hecho, los revolucionarios decían que no habían avanzado mucho más de donde habían dejado el testigo sus abuelos a la hora de transformar el mundo.

La crítica era dura, aunque al mismo tiempo saludable e injusta. Las condiciones de la revolución de 1968 a escala del sistema/mundo eran completamente diferentes de las de la revolución de 1848. De 1848 a 1968 es difícil, en retrospectiva, decir cómo hubieran podido actuar de otra manera los movimientos antisistémicos. Su estrategia era, probablemente, la única realista, y su fracaso quizás deba achacarse a los límites estructurales en los que necesariamente se movía. Sus esfuerzos y su entrega fueron prodigiosos. Y los peligros que superaron, y las reformas que impusieron, probablemente superan como mucho los errores que cometieron y el grado en el que su propia

forma de lucha reforzó el mismo sistema contra el que luchaban.

La importancia real de la revolución de 1968 es menos su crítica del pasado que los interrogantes que plantea sobre el futuro. Incluso si la estrategia pasada de los movimientos de la vieja izquierda ha sido la mejor estrategia posible en su momento, aún está por contestar la pregunta de si seguía siendo útil en 1968. Y aquí los argumentos de los nuevos movimientos parecen ganar el debate.

Sin embargo, los nuevos movimientos no han sido capaces de ofrecer una estrategia alternativa totalmente coherente. Todavía tiene que elaborarse. Y probablemente sean necesarios diez o veinte años más para ello. Lo que no debe descorazonarnos, sino por el contrario, impulsarnos a un duro trabajo colectivo tanto intelectual como político.

THEORY AND SOCIETY, vol. XVIII, nº 2/ Primavera de 1989. Este artículo está incluido en la obra del autor, *Geopolitics and Geoculture*, Cambridge University Press, 1991.

Traducción: G. Buster



# 5 Voces miradas

## Francisco Franco: un miembro olvidado de la Generación del 98

### Olisbos \*

Cuando el próximo 31 de noviembre se cumplan los ochenta años de la muerte de Francisco Franco, muchos de vosotros, repugnantes lectores, os preguntaréis quién fue en realidad el autor de su asesinato, pero no habrá ninguno que se pregunte cuál fue su mejor obra, cuál su más atrevida metáfora, cuál su poema más vanguardista. Se suele admitir que la personalidad de este escritor era un tanto confusa; él mismo había declarado a la prensa en más de una ocasión: «Admito que mi personalidad es un tanto confusa, pero no lo suficiente como para que mis acreedores lleguen a confundirme con Sagasta o con Cánovas, o con ambos a la vez». El hecho de que su nombre y su apellido fueran idénticos lo había conducido a la desesperación hasta el punto de que durante años firmó todos sus trabajos con el seudónimo de Paco Francisco, aunque cinco días antes de su trágica muerte su amigo Miguel de Unamuno, quien años atrás le había convencido de que escribiría mucho mejor si se libraba de la manía de hacerlo encapuchado y a oscuras, asegura que le encontró un manuscrito debajo de la almohada que estaba firmado como Francisco Paco, a su vez tachado por una línea, y debajo otro que decía Paco Paco.

La primera obra que escribió FF fue *Dos corriendo por tres calles*, a la prodigiosa edad de cuatro años, prodigio todavía mayor si tenemos en cuenta que fue analfabeto hasta los quince, y aún así nunca fue capaz de escribir la hache, y no por defecto ortográfico, sino porque estornudaba cada vez que la usaba. De cualquier manera, el día en que Valle-Inclán le enseñó su manuscrito de *La Sonata de Otoño*, incomprensiblemente Francisco Franco le robó todas las haches y las uves y se las colocó a sí mismo sobre las cejas. Este incidente no empañó la excelente relación de amistad con el eximio escritor y extravagante ciudadano, si bien una noche que se encontraron a solas a la puerta del café Gijón, don

Ramón le sacó un afilado estilete y lo intentó degollar.

Sus relaciones con Azorín fueron mucho más tensas, sobre todo desde que éste le negara arbitrariamente la entrada en la nómina de la generación del 98 y, por tanto, la pensión que devengaba de tal privilegio, y el encono entre ambos llegó a tal punto que una tarde FF subió a la pensión del noventayochista y le hizo aprender un curso de sirio y arameo a la fuerza. En realidad, FF envidiaba el mentón de Azorín hasta tal extremo que se lo intentó robar un día a la salida de la Academia, y seguramente lo hubiese conseguido si aquella misma mañana Azorín no lo hubiera ya empeñado.

Una de sus obras más importantes, *La hermosa Natascha*, la escribió íntegramente en la cárcel de mujeres de Madrid (el hecho de estar encarcelado en tal penitenciaría le hizo afirmar a mi ilustre colega Calvin S. Meeze que Francisco Franco era en realidad una mujer que se llamaba Francisca Francisca, hecho éste que ya refutó hábilmente K. Alvyns Mith en su célebre trabajo "FF: sus duchas en el municipio madrileño entre 1888 y 1889" (VVAA, VVAA, Madrid, VVAA editores, 1987). Sabemos que esta obra del cautiverio sufrió tres redacciones: la primera –en donde incluía una durísima crítica sobre la situación de los indios arapajoes en Extremadura– iba a titularla *Vomitare bilis sobre tu madre*, título que cambió en la segunda redacción por *Vomitaria bilis sobre tu padre, si él me dejara*, y que volvería a cambiar en la tercera y última edición por *La hermosa Natascha*, obra que unánimemente todos los críticos han señalado como la más "punábil" (este adjetivo molestó mucho a FF por cuanto sabía a ciencia cierta que no quería decir absolutamente nada, y a raíz de ello, se encerró en un armario durante siete años). Ofrecemos a continuación un fragmento de la obra:

BENAVENTIA: Has de ser fuerte, Jacinto.

JACINTO: Pero... ¿hasta qué punto he de serlo? ¡Oh, amor mío, dímelo!

BENAVENTIA: Hasta el punto de admitir que pesas ciento cuarenta kilos.

JACINTO: ¡Pero si no peso ni la mitad!

BENAVENTIA: Siempre fuiste un cobarde, por eso me fugué con tu queso Roquefort.

JACINTO (las manos a la cabeza): ¡Dios puro, esto es el fin!

BENAVENTIA (con máxima crueldad): Sí, esto es el fin: el queso fue mucho más hombre que tú.

JACINTO: ¡Yo he de confesarte que te engañé con todas las hermanas Karamazov!

BENAVENTIA: ¡¡Pervertido!! (Le clava un cuchillo en el codo y cuando va a saludar al público, cae el telón y la degüella; durante cinco minutos no pasa nada, hasta que aparece por la izquierda un inspector de seguros y se come las vísceras de ambos). [*Telón al primer acto*]

Cuando se estrenó esta obra, en la sala había dos espectadores, si bien en el tercer acto se sumó la taquillera. Pero FF no se hundió con este su primer fracaso e incluso años después lo recordaría como «uno de los mejores días de mi vida, si exceptuamos el resto», frase que le valió el premio Lope de Vega al mejor poema. Sin embargo, la siguiente obra de FF, *Mientras los tres nos desangramos*, en la que narra las penalidades de una ballena lesbiana en el siglo XII, tomó otro rumbo muy distinto a la anterior, según él mismo admitió, por cuanto tuvo que representarla en la Nueva Caledonia y ante un público compuesto principalmente por domadores de avestruces.

Es en esta época cuando decide cambiar de clima y se va al Polo Norte; allí, encerrado en un iglú, escribe sin descanso. Su primer fruto fue *Las características fundamentales de las naranjas*, cuyos capítulos dos y tres hacen enrojecer al sector más conservador de Hungría, pero que levanta grandes aplausos entre el gremio zapatero. Sigue escribiendo y publicando desde el Polo; para comprender mejor su estado de ánimo, podemos recurrir al diario que

escribía al tiempo que sus otros trabajos (es decir, con una mano escribía sus obras y, para no perderse ningún detalle de las mismas, con la otra escribía el diario).

*15 de octubre:* Hoy me han visitado cuatro pingüinos en mi iglú; uno de ellos lloró mientras leía mi poema "Qué blanco blanco blanco es todo aquí"; cuando se iban me regalaban unos peces congelados para decorar la salita.

*17 de octubre:* Hoy han vuelto esos pingüinos; les leí los primeros versos de mi última elegía y uno de ellos, acordándose sin duda de algún chiste, no pudo sofocar unas risitas ahogadas.

*20 de octubre:* Han vuelto esas bestias sin alma y me han desordenado sin piedad todos los papeles; ni siquiera me dejaron recitar unas octavillas que les había compuesto.

*25 de octubre:* He probado la carne de pingüino y estoy en condiciones de afirmar que es deliciosa.

Sin embargo, este periodo de actividad febril se interrumpe bruscamente cuando a FF se le acaba la tinta y tiene que volver a Madrid. Allí se le hace un recibimiento apoteósico; FF, emocionado, comienza un discurso de agradecimiento desde el último vagón del ferrocarril, aunque al cabo de cinco minutos su audiencia queda reducida a diez personas, una de las cuales le intenta hacer tragar la pancarta de bienvenida.

En Madrid se instala momentáneamente debajo de un puente y conoce al que sería el gran amor de su vida: Constanza duBois, que además le serviría de constante fuente de inspiración hasta justo tres horas antes de su muerte. Como claro ejemplo de este periodo reproducimos a continuación un fragmento de *¿Quién me presta unos reales, que ya se los devolveré?*:

CONSTANCE: Hazte cargo, cariño.

DON FRANCISCO: Me haría cargo si pudiera, pero sabes que de pequeño mi padre me cortó los brazos.

CONSTANCE: En realidad te los cortaste tú mismo sólo para llamar la atención de tu perro.

DON FRANCISCO (abrumado): ¡Cielo santo, he de recuperar el buen nombre de mi perro!

CONSTANCE: Tu madre sólo medía quince centímetros, pero tú siempre te negaste a admitirlo. Y ahora te voy a decir una cosa que nunca has sabido: tú no tienes espalda porque ella la empeñó para comprarse un ridículo abrigo de visón pequeño.

DON FRANCISCO: ¡No, no, pécora invertida, no es verdad!

CONSTANCE (maliciosa, haciendo mutis): Pregúntale a tu sastre. [Telón]

Esta última frase ha constituido siempre un misterio para la crítica en general y para los sastres en particular. Se rumoreaba que FF no le pagaba a su sastre, efectivamente, pero también se rumoreaba que su sastre le escribía a cambio todas sus obras. Es decir, que FF (en realidad su sastre) vestía con trajes (en realidad chuletas de cordero) y le pagaba al lechero (en realidad al panadero) con lo que le robaba al panadero (en realidad el tomo VII de la Enciclopedia Británica), pero este sofisma cae por su propio peso cuando nos damos cuenta de que FF era en realidad una invención de siete poetas portugueses abrumados por la descalificación sistemática a que eran sometidos los taxistas de algunas ciudades.

Y cuando estaba en lo más alto de su carrera y acababa de publicar su más reconocido

poema (“Un gasterópodo, dos gasterópodos”) fue asesinado. No me preguntéis por quién – la Historia le ha levantado un monumento– ni cómo –la física otro–, sino que simplemente llorad por Francisco Franco, el más grande poeta, narrador y dramaturgo de todos, si me exceptuáis a mí, claro.

\*/ Texto tomado de la revista gallega *Olisbos, os amantes da palabra*, nº 13 de anónimos. Santiago, mayo de 1993.





# 6 subrayados subrayados

## Una tragedia de nuestra época

### La fragmentación de Yugoslavia. Una visión en perspectiva.

Catherine Samary

Talasa Ediciones. Madrid, 1993.

Cuando se está sustancialmente de acuerdo con el núcleo de las tesis defendidas en un libro es difícil hacer otra cosa que una glosa del mismo. Tanto más trabajoso es acometer la tarea de la crítica cuando el libro en cuestión es uno de los pocos –poquísimos– con cuya argumentación de fondo uno se siente genéricamente identificado. En un momento como el presente, en el que son bien pocas las voces ecuanímes que se abren camino en relación con la fragmentación yugoslava, lo poco que puede agregarse es que se echan de menos intervenciones públicas como la que se incluye en este pequeño –acaso en exceso– librito de Catherine Samary.

Pero al margen de las coincidencias “ideológicas”, el libro tiene méritos singulares. Uno de ellos es, sin duda, que Catherine Samary –profesora agregada de

la Universidad de París IX, autora de *La marché contre l'autogestion* y colaboradora habitual de *Le Monde Diplomatique*– ha procurado acometer una tarea casi siempre pendiente: la de entroncar los hechos más recientes con las grandes tendencias económicas y sociales de nuestro tiempo. Al respecto, en las páginas de *La fragmentación de Yugoslavia* se llama la atención, en particular, sobre la incapacidad del “modelo yugoslavo” para convertirse en una genuina e integral alternativa a sus coetáneos de tipo soviético (o al “estalinismo”, si damos por buena la terminología, discutible, de Samary).

Cuando, en un momento como el presente, tantos se inclinan por añorar, en todas sus vertientes, el fenecido Estado federal yugoslavo, siempre es saludable que alguien se ocupe en subrayar sus semejanzas, y su deuda inequívoca, con lo peor de los regímenes de tipo soviético. Y que no se olvide, en particular, que si la Yugoslavia de Tito tuvo a bien alejarse de la planificación administrativa y amplió los márgenes de iniciativa y los derechos de las empresas o de las repúblicas, todo ello

se hizo «sin pluralismo político, sin confrontación de programas alternativos, sin auténtica transparencia en las decisiones, sin poner en cuestión el monopolio de poder detentado por un partido, sin derechos reconocidos de tendencia dentro de este último, y sin democratización del Estado y de las modalidades de planificación».

#### **Quiebra de un modelo económico.**

Pocos –casi ninguno– de los libros sobre Yugoslavia publicados en los últimos tiempos le prestan atención, por lo demás, a una cuestión crucial de la que sí se ocupa, en cambio, la monografía de Samary: la quiebra del modelo económico antecedente y la situación consiguientemente heredada. El libro permite tomar contacto, siquiera sólo sea en las grandes generalidades, con la deriva presente de un espacio geográfico que en el terreno económico sigue siendo de difícil clasificación. No está de más que recordemos, por fijar en una anécdota las cosas, la peculiar naturaleza de muchos de los procesos de “reforma” en curso en las viejas repúblicas yugoslavas: meses atrás uno de los antiguos asesores del “neoliberal” presidente croata, Tudjman, estimó que el programa de privatizaciones avalado por este último era sensiblemente menos ambicioso que el auspiciado por el burocratizado presidente serbio, Milosevic. El libro, que da cuenta de la presencia, en las distintas repúblicas, de rasgos comunes con las reformas que se están haciendo notar en otros países de la Europa central y oriental, ilustra también el peso del capitalismo salvaje que se abre camino y remarca, en fin, algunas de las singularidades del momento. No faltan en sus páginas, afortunadamente, propuestas “sociales” e “ideológicas” que van más allá de los análisis, abusivamente preponderantes en otros autores, sobre los problemas nacionales del momento.

**Materiales de discusión.** Un mérito adicional del libro, bien que de naturaleza diferente, es la capacidad de síntesis y de

polemización que la autora demuestra en los interesantísimos capítulos III (“Comprender la fragmentación de Yugoslavia”) y IV (“Las guerras dentro de la guerra”). Uno y otro ofrecen un excelente material de discusión, en el que se examinan todas, o casi todas, las tesis que han visto la luz para dar cuenta de la deriva más reciente de los conflictos yugoslavos. Claro es que, para decirlo todo, la propia forma adoptada por el despliegue de esos capítulos es una fuente, la principal, de problemas: en ellos se ha renunciado sumariamente a una descripción cronológica de los acontecimientos, y con ello son muchas las causalidades que se han perdido, en beneficio de una abstracción que a veces se sitúa demasiado por encima de los hechos.

Al respecto –y bien es verdad que en provecho, innegable, de argumentaciones de mayor altura– se echa en falta, en particular, un análisis prolijo de la deriva política en Serbia en los últimos años ochenta, o, lo que es casi lo mismo, un análisis pormenorizado de la ruptura de las reglas del juego en el Estado federal yugoslavo (abolición de los estatutos de autonomía de Kosovo y de la Vojvodina, operación recentralizadora, rechazo de cualquier perspectiva confederal). Esa tarea es tanto más importante cuanto que el grueso de los medios de comunicación parece haber acatado, por omisión, que la ruptura de esas reglas del juego se produjo en 1991, con las declaraciones de independencia de Eslovenia y Croacia. Tampoco hubiera estado de más que el libro le hubiese prestado una mayor atención al ascenso autoritario en Croacia – Samary se la ha dispensado, con visible claridad y eficiencia, en otros lugares– o al papel, patético, desempeñado por la comunidad internacional.

Las carencias mencionadas –que son, evidentemente, el producto de una decisión consciente en virtud de la cual la autora ha procurado satisfacer otros objetivos– tal vez hacen del libro un texto más útil para iniciados que para personas que desean

clarificar ideas difusas o, simplemente, tomar contacto con una materia compleja. La ausencia de una perspectiva secuencial hace, en suma, que como obra pedagógica —y por sus dimensiones cabe suponer que pretende serlo— el texto sea, globalmente, fallido; ni el glosario y la cronología que se incluyen, ni el rápido apéndice sobre Bosnia, alcanzan a solventar este problema. Por ello, uno está obligado a concluir que el libro de Catherine Samary es una obra extraordinariamente adecuada para introducirse en los legados históricos dejados por el Estado federal yugoslavo con anterioridad a los años finales de la década de 1980, pero que sus posibilidades son limitadas en lo que respecta a lo ocurrido después. Debemos aguardar la aparición de una obra mayor para la que, a tenor de este pequeño trabajo y de sus colaboraciones en un sinfín de publicaciones, nadie está mejor preparado que la propia Catherine Samary.

**Carlos Taibo**

## **Crítica del socialiberalismo"**

**¡La economía, estúpidos, la economía!  
(La política económica del socialiberalismo).**

*Juan Francisco Martín Seco*  
Libertarias/Prodhufi, Madrid, 1993.

Con un título llamativo, que debe interpretarse como un alegato contra todos aquellos que no parecen darse cuenta de la gravedad de la situación económica y la influencia decisiva que tendrá en los acontecimientos políticos y sociales futuros, Juan Francisco Martín Seco, antiguo militante del PSOE, ex-alto funcionario, actual asesor de los sindicatos, comprometido con la izquierda, ha publicado un libro que compendia sus

artículos más significativos en prensa y revistas durante los últimos años.

El libro se ocupa de un amplio espectro de temas y problemas, agrupados en doce bloques, precedidos de un prólogo de Nicolás Redondo, una introducción general del autor y otras para cada bloque, que sirven de esqueleto a la obra, dándole consistencia al conjunto. Los artículos están engarzados en orden cronológico dentro de cada apartado.

**La heterodoxia como pecado.** La pertinaz e inmovible política del Gobierno socialista en la última década, con todos los rasgos que definen el neoliberalismo más exacerbado —monetarismo, lucha prioritaria contra la inflación, obsesión por los salarios, privatizaciones, exaltación del mercado—, encontró en Martín Seco a uno de los pocos economistas que levantó un discurso crítico a los muchos disparates que se han cometido en nombre del dogmatismo neoliberal. Y, aunque la mayor responsabilidad de cuanto ha acontecido corresponde al Gobierno, es justo reconocer que su política contó con un apoyo generalizado del resto de las instituciones y en los ámbitos profesionales. Se creó un clima asfixiante y se dio una interpretación hermética de la situación económica, donde no parecía posible una política distinta a la practicada por el Gobierno y donde la heterodoxia era casi un pecado político y económico, merecedora de la expulsión a las tinieblas exteriores. Martín Seco, en dicho clima hostil, aún a riesgo de parecer un loco (quiero decir un rojo) peligroso, libró una continua lucha contra la política económica que, en última instancia, no fue más que un medio para librar un combate ideológico: la economía es política. Ante tanta cerrazón, Martín Seco mantuvo una ventana abierta por la que penetró aire fresco, a través simplemente de escribir algo sensato en un mundo de iluminados.

El abrumador y aparente consenso que existió durante muchos años sobre las

recetas que era necesario aplicar en la conducción de la economía -¿cuántas veces se afirmó que la opinión de los economistas sobre los problemas era unánime?- y el aislamiento en que se encontraron los sectores críticos son la mejor justificación de un libro de recopilación de artículos, en unos momentos en que, contrastado el fracaso de la política seguida, el neoliberalismo pierde prestigio (no es para menos, después de la recesión, el nivel de paro y la inestabilidad en que ha sumergido a la economía internacional) y se empieza a abrir un debate en muchos ámbitos en busca de nuevas explicaciones y nuevas alternativas. Un libro que sirva de testigo y de registro histórico de los errores que con tanto empeñamiento se han cometido cumple unpreciado papel para reclamar cuentas pendientes, para evitar el transfugismo en los tiempos de cambio que corren (las ratas y el barco), para apoyar otras políticas y para eximir a la verdadera izquierda de complicidad con la política seguida.

**Hostigando al castillo.** Como he indicado, la diversidad de temas tratados por Martín Seco es amplia porque, como él mismo sostiene, no había otra forma de debilitar el castillo fortificado de la ideología dominante mas que enviando sucesivos comandos que atacasen sus diferentes flancos. Pero esa diversidad no oculta un cuerpo de pensamiento articulado, sustentado en la socialdemocracia de que se reclama el autor, ni oculta una política económica alternativa dotada de coherencia, hasta, por supuesto, donde permiten las leyes del sistema capitalista.

Cabía una política social menos regresiva que la practicada por el Gobierno socialista -véanse los apartados dedicados a la política fiscal y a la política redistributiva y la economía del bienestar-, aparte de una política más democrática, más limpia y más respetuosa con las instituciones -véanse los artículos sobre la economía especulativa y la corrupción-. Y cabía otra política

económica que tuviese como preocupación el empleo, las demandas sociales y la construcción un tejido productivo sano, en lugar de la llevada a cabo basada en la especulación, los altos tipos de interés, la flexibilización del mercado de trabajo etc., enmascarada en una supuesta modernización, que no se sabe en qué consiste y a dónde lleva.

Frente a la sublimación del mercado y el sector privado, Martín Seco defiende una potente sector público que realice una eficaz política redistributiva e intervenga en el sector productivo para eliminar situaciones de monopolio e implicarse en los sectores a los que el sector privado no puede llegar o evita. Frente a la versión simplista y maniquea de culpar a los salarios de todos los males (entre ellos de la falta de competitividad de la economía española), Martín Seco desentrañó la complejidad de los problemas y la nula responsabilidad de los trabajadores. Frente al carácter restrictivo de la política económica de los últimos años, instigada por el desequilibrio de la balanza de pagos, la necesidad de atraer capital exterior, garantizar el tipo de cambio y forzar la mejora de la productividad a través de la reducción del empleo y la eliminación del capital menos productivo y rentable, Martín Seco apostó por una política que no detuviera la expansión en los momentos en que el ciclo manifestaba síntomas de agotamiento y por la instrumentación de una política anticíclica de corte keynesiano, a partir de que en 1990 la recesión fue algo mas que una hipótesis probable, como diría Felipe González.

Postura fácil, se dirá, y llena de contradicciones, a lo que contestará el autor a lo largo de muchas páginas que para dirigirse al desastre no había que elegir el camino mas difícil y que las contradicciones lo son mucho menos si se hubiera optado por otros objetivos menos traumáticos que la integración vertiginosa en Europa.

**Coartadas europeas.** El acuerdo de

adhesión con la CE inició una apertura exterior para la cual no estaba preparada la economía española –véase el apartado sobre las debilidades e incertidumbres del modelo económico español–, de lo que se colige que debería haberse negociado otro acuerdo mas equitativo y sobre todo menos compulsivo. El enorme déficit exterior en que se incurrió desde la integración, causa fundamental del “enfriamiento” a que se sometió la economía a partir de 1989, es consecuencia de tal apertura. Una política monetaria de injustificados tipos de interés empujó además ficticiamente al alza la peseta por las entradas de capitales especulativos, cuando todo aconsejaba –el déficit comercial, la inflación, la apertura pendiente– una depreciación paulatina de la peseta, que luego se ha tenido que realizar traumática e inevitablemente, en medio de crisis sucesivas del mercado de cambios por no reconocerse que la moneda estaba sobrevalorada.

Como critica Martín Seco en los artículos sobre economía internacional, se entró en el Sistema Monetario Europeo sin necesidad, precipitadamente y fijando un tipo de cambio disparatado, para justificar y poder forzar mas aún la política restrictiva y la lucha contra los salarios. Y se aceptó con entusiasmo la implantación del Mercado Único, que significaba dismantelar hasta sus últimas consecuencias la protección de la economía española, cuando a duras penas podía digerir el acuerdo de adhesión. Y luego se acogieron las condiciones del Tratado de Maastricht con una fe en la integración europea a prueba de toda duda, porque, entre otros motivos, proporcionaba también una coartada para seguir aplicando con mas rigor la política de austeridad y ajuste, como vino recogida en el Plan de Convergencia. El autor, por tanto, al reclamar un cambio de la política económica sabía que el flanco exterior, la debilidad de la economía española para competir, era la restricción mas rígida con que se contaba para adoptar una política expansiva y, por consiguiente, se muestra

preocupado por el camino recorrido en la integración y aboga por ser mas cautelosos ante el trayecto futuro trazado de la unión monetaria.

Los análisis y conclusiones de Martín Seco sobre los aspectos exteriores de la política económica son, en mi opinión, bastante acertados, destacando su posición critica sobre el proyecto de Maastricht. El entusiasmo, rayano en la ceguera, que recorrió los medios gubernamentales y la aceptación, aunque fuese critica, por una parte considerable de la izquierda social (las direcciones sindicales, renovadores de IU) encontró una firme oposición en Martín Seco. Supo desentrañar la naturaleza neoliberal y darwinista del proyecto, sus carencias democráticas, las desiguales repercusiones que tendría entre las economías comunitarias y las consecuencias muy negativas que tendría para nuestro país el intento de “estar” (no de “ser”, como señala el autor) entre los que formen el núcleo inicial de la unión monetaria, cumpliendo las condiciones del Tratado.

Ante tanto papanatismo europeísta, que una voz autorizada denunciara los peligros que Maastricht implicaba no fue una tarea inútil. Sobre todo en la izquierda, y en particular en los sindicatos, a cuyas direcciones el autor puso en un brete resaltando que no se podía apoyar Maastricht y al mismo tiempo rechazar las exigencias para implantar la moneda única. El “sí crítico” no tenía valor político.

El apoyo prestado por Martín Seco a las luchas de los trabajadores en estos años, incluidas por supuesto las huelgas generales de 1988 y 1992, su inequívoca defensa de los sindicatos frente al acoso del Gobierno, le otorgaban autoridad para dirigirse a los trabajadores rechazando Maastricht y denunciando su aceptación por parte de un sector de la izquierda. Los resultados no han sido baldíos si nos atenemos a la posición dominante hoy en las fuerzas progresistas. Y hay que reconocer que los acontecimientos internos y europeos han ayudado mucho, pero

Martín Seco ya los tuvo en cuenta y vio con perspicacia que las condiciones no estaban maduras para la implantación de la moneda única.

No es de los menores aciertos del libro sus certeros diagnósticos y el carácter premonitorio de muchas de sus previsiones, en el tema europeo como en el de los problemas de la economía española.

La amenidad y la claridad, como demuestra Martín Seco, no están reñidas con el rigor y una prosa ágil, superando la espantosa jerga profesional, no esta vedada a los economistas. La ironía y las críticas afiladas son armas del combate ideológico empleadas a fondo. Denuncia trampas, deshace falacias, ridiculiza tópicos. El autor rescata la "ciencia económica" de los reductos en que la mantienen los "expertos" para beneficio de la clase dominante, logrando hacer sencillo -la economía al alcance de todos- lo que otros hacen impenetrable. Puede ser sólo una cuestión de capacidad, pero me temo que también se debe a que mientras unos tratan de remover las aguas para provecho de pescadores, Martín Seco busca clarificar y transmitir ideas que eliminen la resignación la indolencia o el fatalismo ante la situación a que nos ha conducido el neoliberalismo interpretado por los socialistas. El "socialiberalismo", que dice el autor.

**Pedro Montes**

## **Crítica de la "ciencia económica"**

### **Filosofía de la economía (Leyes, teorías y modelos).**

*Alfons Barceló*

Fuhem/Icaria, Economía Crítica,  
Barcelona, 1992.

Este libro está compuesto de siete capítulos que van, según dice el propio autor en la introducción, de lo más general a lo más concreto. Aquello que tienen de común es

el intento de demostrar que la creencia según la cual la ciencia económica constituye una disciplina sólida es más ilusión que realidad. O, en sus propias palabras, «el estado de la economía como ciencia deja mucho que desear».

Alfons Barceló, profesor de Teoría Económica en la Universidad Central de Barcelona, explica que sólo los enfoques que se ajusten a los principios de «objetividad, racionalidad y sistematicidad pueden servir como orientación idónea para profundizar en la explicación de la realidad económica y social». Más desarrollado, el autor define el conocimiento racional en la ciencia cuando ésta está constituida por «ideas elaboradas (conceptos, proposiciones, razonamientos, y no por sensaciones, imágenes o pautas de conducta), que pueden combinarse de acuerdo con algún conjunto de reglas lógicas a fin de producir nuevas ideas (inferencia inductiva) y que estas ideas están organizadas de forma sistemática formando conjuntos ordenados de proposiciones ("modelos" y "teorías")». El conocimiento objetivo es el conocimiento que «concuera aproximadamente con su objeto»; que en otros términos es la búsqueda de la verdad fáctica y, que a su vez, «planea la adaptación de las ideas a los hechos mediante la observación y el experimento». El principio de sistematicidad sería, por decirlo rápido y llano, recordar que cualquier ámbito científico no está solo y que, en consecuencia, ha de tener presente las disciplinas más o menos cercanas. Más importante aún: ha de interactuar con ellas y ha de ser compatible.

Como conclusión de estos pasos estaría el objetivo de la investigación científica, que no sería otro que «comprender y entender el mundo», «no acumular datos».

**Un mundo de sistemas.** Quizás sea interesante detenerse brevemente en lo que Alfons Barceló califica de punto de vista «sintético superador» de los dos enfoques por excelencia en las ciencias sociales: el

individualista y el holista. Este prometedor punto de vista es el llamado «mundo de sistemas» que, en realidad, es una propuesta de Mario Bunge: «Una sociedad no es ni un conjunto de individuos ni un ente supraindividual: es un sistema de individuos interconectado». Hemos “superado” con esto, según Alfons Barceló, el individualismo y el holismo metodológicos, todo y reconociendo los méritos respectivos que el mismo autor concede a cada uno. Así, en el haber del primero se cita «su insistencia en que los “verdaderos” sujetos sólo pueden ser las personas y que la introducción de entes ideales (jurídicos o agregados) no es más que hipostasiar propiedades humanas a una enteletiqua (nación, clase obrera o monopolio)». En el haber del holismo o “globalismo” estaría el «insistir en que para explicar la conducta humana hará falta apelar a conceptos sociales: aunque bancos, empresas, sector público o sindicatos no existan a menos que haya conglomerados de individuos que piensen y actúen de maneras específicas, parece obvio que ni bancos, ni empresas, ni sector público, ni sindicatos son fenómenos que emanen de las mentes individuales». Reconocidos estos méritos respectivos, la “síntesis superadora” sería, en opinión del autor, la ya mencionada aportación de Bunge relativa a “un mundo de sistemas”. No es el lugar para tratar aquí un tema tan complejo y sobre el que —como casi todo lo que merece un poco la pena— se han escrito muchas páginas brillantes; sólo apuntar que, en lo que aquí nos ocupa, *Filosofía de la economía*, gana en síntesis lo que pierde en convicción. No todo el libro está en un plano tan general. Ya se ha dicho que se va descendiendo hacia lo más concreto a lo largo de su lectura. Cuestiones que aborda con más o menos detenimiento: validación de las teorías científicas, formalidad y sustantividad, leyes económicas, algún caso práctico de juegos de simulación... y una contribución al concepto de interés real. Efectivamente, en el capítulo quinto, se refuta la relación que todo el mundo

puede leer cotidianamente en los periódicos o en las revistas de economía más o menos especializadas (un servidor, sin buscar mucho, lo ha encontrado tres veces en una semana), según la cual el interés real es igual al interés nominal menos la tasa de inflación. Alfons Barceló propone que la relación correcta es esta:

$$Rr = Rn - p / 1 + p$$

donde  $Rr$  es la tasa real de interés,  $Rn$  es la tasa nominal y  $p$  es la tasa de inflación por periodo. Se demuestra en las páginas 153 y 154.

**Adecuación a la realidad.** En este mismo capítulo quinto, vale la pena mencionar que se recuerda el error que representa construir modelos que no son aplicables a ningún caso real, y no que puedan aplicarse a todos los casos posibles. Es abundar sobre la disertación de las páginas 106 y 107 en donde se hace referencia al grado de adecuación de un modelo. «Determinar la validez de las ideas teóricas es evaluar en qué medida cumplen ciertos requisitos de adecuación a la realidad». No basta con la coherencia lógica, sino que debe «adecuarse a la realidad que pretende representar». Es ahí donde se establece una demarcación entre el «convencionalismo» y el “instrumentalismo”.

Palabras, conceptos, ideas más o menos técnicos, que son tratados con rigor y con amenidad. Sí, el estilo es claro y directo, como dice en el prólogo E. V. K. Fitzgerald: «¿En qué otro libro de epistemología se encontraría un capítulo con el título “Lógica, pedagogía y chapucería”?». (Quizás sea un exabrupto, pero hasta Paul Feyerabend tiene títulos más convencionales para los capítulos de sus libros. Aunque bien es verdad que quizás sólo sea en los títulos de capítulo...)

En fin, un libro de una especie desgraciadamente infrecuente.

**Daniel Raventós**

## Nuevas posiciones teóricas feministas

### Feminismo/posmodernismo.

Linda J. Nicholson, compiladora.  
Feminaria Editora. Buenos Aires, 1992.

Las diversas corrientes postestructuralistas y otras tendencias que se sitúan dentro de la llamada, con más o menos fortuna, posmodernidad o posmodernismo plantean en el feminismo académico una serie de debates que tienen indudable repercusión para la práctica feminista. Nos referimos a cuestiones relacionadas con la identidad de las mujeres, con la igualdad, la diferencia y la diversidad, con la construcción de un movimiento unitario y los proyectos de emancipación.

La polémica se mantiene ya desde hace algunos años, especialmente en el mundo académico de EE UU, quizá por ser en este país donde se desarrolló con fuerza una estética posmoderna o por la importante, aunque tardía, repercusión del postestructuralismo francés.

Los debates se establecen, principalmente, entre las feministas vinculadas a la teoría crítica y a otras pensadoras que se muestran abiertas ante las posibilidades analíticas del posmodernismo o, al menos, de algunos de sus postulados.

Una recopilación importante de este debate es el realizado por Linda J. Nicholson y publicado, con una introducción de la compiladora, en Routledge Press en 1990, con el título de *Feminism and postmodernism*. El libro que hoy comentamos es una selección de cuatro artículos de dicha compilación.

**Encuentros.** El primer artículo, de Nancy Fraser y Linda Nicholson, lleva por título "Crítica social sin filosofía: un encuentro entre el feminismo y el posmodernismo".

Ambas autoras se muestran partidarias de un feminismo posmoderno, aunque matizan su concepto de posmodernidad.

Comienzan señalando que, a pesar de las

mutuas reticencias, feminismo y posmodernismo tienen mucho en común. Ambos han tratado de desarrollar nuevos paradigmas de crítica social que no se basen en los cimientos filosóficos tradicionales. Aunque el feminismo no ha dejado de denunciar el androcentrismo de muchas corrientes posmodernas.

A pesar de esta primera visión positiva del posmodernismo, abordan, a continuación, con un talante crítico, una perspectiva posmoderna, la que ofrece Lyotard en su escrito *La condición posmoderna*, y rechazan gran parte de sus postulados: su concepción de la crítica social —apuntan— es demasiado restrictiva para permitir una adecuada apreciación crítica de la dominación de género y la subordinación. Lyotard pasa demasiado rápido de la afirmación de que la filosofía no puede servir de base a una crítica social a la conclusión de que la crítica misma sólo puede ser local, adecuada al objeto, y no teórica.

De esta suerte, el posmodernismo pasa de la crítica al fundacionalismo a considerar ilegítima toda clase de crítica social que suponga una narrativa histórica a gran escala o un análisis social teórico de las penetrantes relaciones de dominación y subordinación.

Pero, en opinión de las autoras, una relación de dominación tan persistente como la dominación masculina necesita análisis globales sobre los cambios en la organización social y la ideología, análisis empíricos de macroestructuras e instituciones, de la producción cultural, etc.

El feminismo, a su vez, aunque crítico ante las teorías sociales de la modernidad, ha caído en la trampa de construir grandes relatos y con frecuencia ha postulado concepciones esencialistas, incontrovertibles, sobre la naturaleza de los seres humanos y las condiciones de la vida social. Es decir, ha compartido, en sus teorías, algunas de las características esencialistas y ahistóricas de las metanarrativas.

Como muestra de esta tendencia a



construir grandes teorías explicatorias, L. Nicholson y N. Fraser analizan brevemente las teorías de varias feministas preocupadas por buscar las causas últimas de la opresión de las mujeres, como S. Firestone, Nancy Chodorow... Descubren, además, que incluso las feministas que han dejado de buscar las causas del sexismo todavía descansan en categorías esencialistas, tales como la identidad de género.

En general, pues, la investigación feminista de los 80 evidencia tendencias contrapuestas. Por una parte, hay un interés decreciente en las grandes teorías sociales y la investigación se ha hecho más localizada y temática. Por otra parte, persisten vestigios esencialistas en el uso continuado de categorías ahistóricas, como identidad de género, sin reflexionar cómo se origina y cómo se modifica en el tiempo.

¿A qué se refieren estas autoras cuando hablan de un feminismo posmoderno? Se refieren, fundamentalmente, al método de análisis. Sostienen que es posible un paradigma feminista, de crítica social sin base filosófica tradicional, que es posible combinar la incredulidad posmoderna hacia las grandes narrativas con el poder de crítica social del feminismo.

En su opinión, el feminismo posmoderno no debe abandonar los instrumentos adecuados para enfocar amplios problemas políticos. Pero su teoría deberá ser explícitamente histórica, no universalista, comparativa más que generalizadora, atenta a cambios y contrastes más que a leyes encubridoras. Desechará la idea de un sujeto de la Historia y reemplazará las nociones unitarias de mujer y de identidad de género por concepciones complejas y construidas de identidad social.

Una teoría así habrá de ser útil para la práctica feminista, que es cada vez más una práctica de alianzas antes que de unidad en torno a un interés o identidad universalmente compartido.

**Mujeres y poder.** Nancy Hartsock es la autora del artículo titulado "Foucault sobre el poder: ¿una teoría para mujeres?" En la

primera parte reflexiona sobre el poder en general y las relaciones de poder que la subordinación de las mujeres implica.

Preguntarse sobre el poder y las mujeres conlleva el problema de lo que queremos decir cuando hablamos de "mujeres"; es decir, la cuestión de la identidad y las diferencias entre mujeres, la viabilidad de una teoría que hable en nombre de voces tan heterogéneas, la propia existencia de un sujeto.

Tratar de responder a estas cuestiones desde una teoría de la posmodernidad es, en opinión de Nancy Hartsock, inútil.

A pesar de que estos teóricos se han alzado contra las totalizaciones y algunos, como Foucault, hablan desde la perspectiva de los marginados y las diferencias, sus planteamientos no proporcionan orientación adecuada para la perspectiva de las mujeres y, posiblemente, para ningún otro grupo marginado; es más, el posmodernismo, en su opinión, constituye una posición peligrosa para cualquier grupo marginado.

La concepción del poder en Foucault lleva a una política exclusivamente de resistencia como única estrategia, lo cual difícilmente, dirá N. Hartsock, puede conducirnos a construir una sociedad más justa.

En el último apartado esboza los rasgos de posibles "teorías para las mujeres".

Descarta que tengamos que abandonar las nociones de subjetividad y sujeto, sino que debemos comprometernos en un proceso "histórico, político y teórico" de construcción de nosotras mismas como sujetos y como objetos de la Historia. Pero ese sujeto "nosotras" debe ser disuelto en su real multiplicidad y variedad y debe contemplar el mundo desde los márgenes, no desde el centro ni desde arriba.

Sostiene, contra algunos posmodernos, que el conocimiento es posible. Reconociendo la dificultad de elaborar alternativas, defiende que una teoría de los oprimidos no puede apartarlos del compromiso, sino que debe constituir un llamamiento a la participación para alterar

las relaciones de poder.

**Combates comunes.** En "Una teoría feminista de la diferenciación social", Ana Yeatman reflexiona sobre cuestiones tales como la identidad social y personal y sobre la propia definición de lo "político". Argumenta que las distinciones que comúnmente se hacen entre el "individuo" y la "sociedad", entre lo "privado" y lo "público", entre "emoción" y "razón" y entre lo "personal" y lo "político" son distinciones centradas en la visión del mundo de la modernidad y que, desde hace tiempo, han sido denunciadas por las feministas como contrarias a los intereses de las mujeres.

La crítica al universalismo y el énfasis en la pluralidad son contribuciones del posmodernismo a una ética democrática. Y es esta implicación del posmodernismo la que descubrieron y celebraron las teorías feministas de los 80.

Por lo tanto, señala cierta afinidad entre el feminismo y el posmodernismo, ya que ambos combaten las mismas concepciones. Pero advierte también de los peligros en algunas versiones posmodernas, sobre todo porque conducen al relativismo y al abandono de los proyectos ético-políticos.

Por eso, y aunque Anna Yeatman apuesta por los riesgos de la posmodernidad, insiste en evitar sus peligrosos escollos desarrollando una ética basada en la pluralidad verdaderamente democrática y vinculando la teoría a la práctica feminista.

**Un enfoque renovador sobre la identidad femenina.** Judith Butler, en "Problemas de los géneros, teoría feminista y discurso psicoanalítico", aborda directamente la cuestión del género y de la identidad femenina, desde una perspectiva que podríamos llamar posmoderna o al menos profundamente innovadora.

Es preciso descubrir qué entendemos por la categoría "mujeres", sobre todo cuando la consideramos no sólo como una categoría social, sino como una identidad subjetiva culturalmente construida o

condicionada.

Se pregunta si la teoría feminista necesita en realidad esta noción o categoría de identidad genérica y si la categoría mujer tiene algún sentido fuera de las condiciones de opresión contra las que ha sido formulada.

Después de reflexionar sobre la dificultad de darle un contenido unívoco por encima de la gran diversidad cultural o vivencial a la que se pretende aplicar, analiza el papel de las teorías psicoanalíticas en la construcción de una teoría de la subjetividad. La conclusión a la que llega es que cualquier teoría psicoanalítica se convierte en una narrativa universalizadora que acaba construyendo una identidad unificada y en una falsa estabilización de la categoría "mujer" que termina por ser, aun sin pretenderlo, esencialista. Mantiene la tesis de que cualquier identidad de género constituye un ideal normativo o regulador que en lo fundamental refuerza la norma heterosexual. Las teorías psicoanalíticas ayudan a este proceso regulador y «confieren un falso sentido de legitimidad y universalidad a una versión de la identidad de género específicamente cultural y, en algunos contextos, opresiva», y además contribuye al ideal heterosexual al vincular identidad de género con orientación sexual.

Termina afirmando que el abandono del concepto de identidad de género no tiene por que ser visto como un peligro para la teoría política feminista, sino más bien como la promesa de una más compleja identidad cultural, «o no identidad, si vamos al caso».

En resumen: a pesar de algunas diferencias entre las diversas autoras – algunas muy críticas ante las posibilidades del posmodernismo para la crítica feminista, como Nancy Hartsock; otras, posmodernas confesas– hay importantes coincidencias que apuntan hacia nuevas posiciones teóricas en el feminismo académico.

Por una parte, un destacado distanciamiento respecto de las categorías universales que ha manejado

corrientemente el feminismo. Por otra, la insistencia en las diferencias, la diversidad, la ruptura del sujeto unitario. Y, consecuentemente, la revisión de la categoría mujer y, por tanto, de la identidad de género.

Junto a esto, que bien puede ser considerado cercano al ambiente

posmoderno, un rechazo del relativismo que algunas corrientes postestructuralistas y posmodernas implican, y una defensa, muy dentro de la modernidad, de la necesidad de la teoría vinculada a la práctica y de la lucha por la justicia y la libertad.

**Paloma Uría**

---

### **Novedades de Editorial Talasa**

c/ Clavel nº7.2º. Of. 2. 28004-Madrid.

Fax: 521.16.80



Adenat

TALASA

Andrew Rees. *El libro verde de bolsillo*. 1.700 pesetas.

Pocas veces pueden encontrarse libros con una vocación tan definida y concreta como la de este *Libro verde de bolsillo*. Su interés, su fin es la información sobre el medio ambiente. Para ello su autor, el conocido ecologista inglés Andrew Rees, ha partido de las ideas más modestas —sus primeras palabras son: «no pretendo sostener que las ideas de este libro son originales»— para poder hacer una guía de auténtica utilidad.

El libro ha sido coeditado con ADENAT.



José Luis Morales. *Largo de zafra en las tierras del sur*. 1.700 pesetas.

Un homenaje entrañable a todos los que lucharon contra la dictadura desde los riesgos de la militancia clandestina.

Una visión desgarrada en la que se suceden capítulos fantásticos y relatos románticos de lo que han sido y son realmente los auténticos compromisos democráticos.



### **Africa América Latina Cuadernos. Número 11**

Revista de análisis sur-norte para una cooperación solidaria.

Editada por SODEPAZ (solidaridad para el Desarrollo y la Paz)

Redacción: c/ Pizarro nº5. 28004-Madrid.

Teléfono: 522.80.91. Fax: 523.38.32

PVP: 900 pesetas. Suscripción anual: 3.000 pesetas.



### **Cuadernos del Este. Número 8**

Publicación cuatrimestral del Instituto de Europa Oriental.

Redacción: Instituto de Europa Oriental. Somosaguas. 28223-Madrid.

Teléfono: 394.24.91. Fax: 394.24.87

PVP: 1.000 pesetas. Suscripción anual: 2.800 pesetas



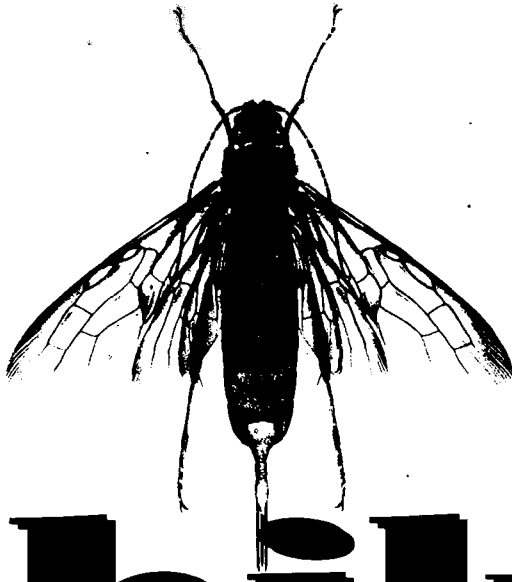
### **Papeles para la Paz. Número 47/48**

Publicación trimestral del Centro de Investigaciones para la Paz (CIP).

Redacción: c/ Alcalá 119-4º Izqda. 28009-Madrid.

Teléfono: 435.00.94

PVP: 850 pesetas. Suscripción anual: 2.400 pesetas.



# hika

**Revista de opiniones.** Plaza Berria, 6, 4º - 48005 Bilbo Tl. (94) 4790156

**Izena** / Nombre .....

**Helbidea** / Dirección .....

**Herria** / Población .....

**Kontu Korrontearen Zka.** / Nº Cuenta Corriente .....

**Bankua eta Agentzia** / Banco y Agencia .....

**Suscripción anual:** 3.000 pts. - Si no la conoces, llámanos: te enviamos un número

---

## BOLETIN DE SUSCRIPCION

### VIENTO SUR

Nombre .....

Calle ..... Nº .....

Escalera ..... piso ..... puerta .....

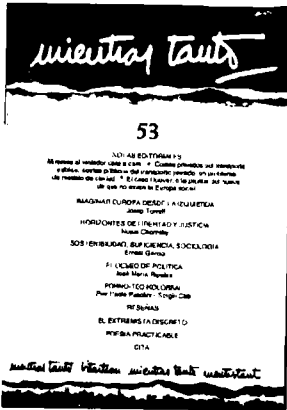
Localidad ..... Prov. ....

D.P. ....

Otras indicaciones .....

### MODALIDAD DE SUSCRIPCION

	ENVIO COMO IMPRESO	ENVIO COMO CARTA
ANUAL Revista Bimestral (6 núms)	2.000 <input type="checkbox"/>	2.700 <input type="checkbox"/>
ANUAL Rev.Bimestral Extran. (6 núms)	2.700 <input type="checkbox"/>	4.500 <input type="checkbox"/>



## Mientras Tanto

Publicación bimestral de ciencias sociales

Apartado de Correos 30059. 08080-Barcelona.

Suscripción. 4 números: 2.500 pesetas.

Pagos por giro postal o talón bancario a la c/c postal nº 2.985.518 Barcelona.

## DOMICILIACION BANCARIA - AUTORIZACION DE PAGO

Apellidos ..... Nombre .....

Calle ..... Nº ..... Piso ..... Puerta .....

Localidad ..... Prov. .... D.P. ....

ENTIDAD

--	--	--	--	--

OFICINA

--	--	--	--	--

CONTROL

--	--

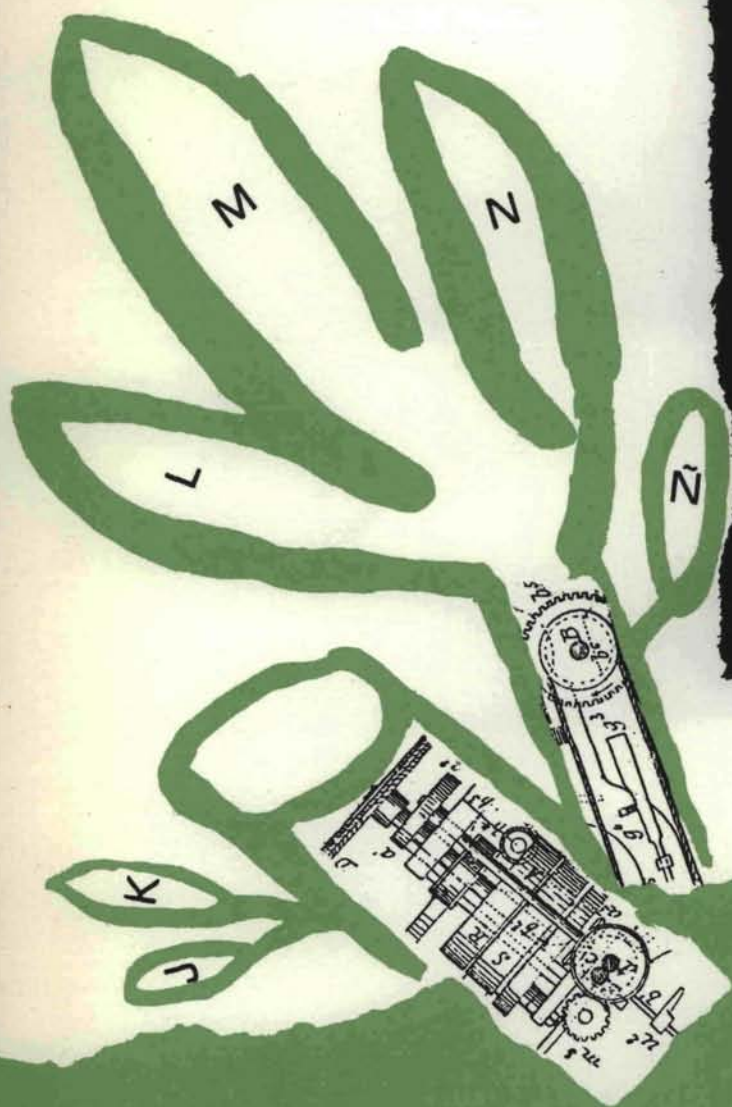
Nº CUENTA

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Fecha: .....

Firma:





*“... un viento sur que lleva  
colmillos, girasoles, alfabetos  
y una pila de Volta con avispas ahogadas.”*

**Federico García Lorca** Poeta en Nueva York